

Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Antropología Social

Maestranda
Elena M. Krautstofi

¿Un nuevo Pentecostés hoy?
Prácticas y creencias carismáticas en la ciudad de Posadas

Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magister en Antropología Social”

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Directora
Dra. Alicia Barabas
Co-Director
P.H. Fernando Jaume

Posadas, 1998



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

¿UN
NUEVO
PENTECOSTES
HOY?

Prácticas y creencias carismáticas en la ciudad de Posadas

TESISTA ELENA M. KRAUTSTOFL

Bca. PPAS-UNaM

291.3(822.3)(043.2)

K91

Inv.120

8 b

1998



TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE
MAGISTER EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES - UNaM

DIRECTORA: DRA. ALICIA BARABAS

CO-DIRECTOR: P.H. CAND. FERNANDO JAUME

TESISTA ELENA M. KRAUTSTOFL

POSADAS, DICIEMBRE DE 1997

¿UN
NUEVO
PENTECOSTES
HOY?

Prácticas y creencias carismáticas en la ciudad de Posadas

TESISTA ELENA M. KRAUTSTOFL

*Para mi padre Wladimiro, quien un día me sorprendió
otorgándose la gracia de la fe en la "Luz Divina".*

INDICE

INTRODUCCION	7
Metodología y prácticas antropológicas	10
El trabajo de campo	11
Obtención de los datos	12
CAPITULO I	
<i>Competencias de lo sagrado</i>	
<i>Sanación / Salvación</i>	
El retorno de lo religioso	15
El campo religioso en la ciudad de Posadas	21
Iglesias, sectas y cultos.	22
Variantes del protestantismo	23
Aggiornamiento del catolicismo	24
Cultos populares	28
Cultos alternativos	31
Prácticas y creencias religiosas	32
Técnicas y estilos religiosos	36
El re-ligare de la sanación y la salvación	42
CAPITULO II	
<i>El movimiento de la renovación carismática</i>	
<i>Milenarismo y Communitas carismática</i>	
Movimientos sociorreligiosos	47
Cristianización y carismas	49
Lineamientos diferenciales de la Renovación	53
Evangelización y milenarismo	58
Más allá de las estructuras	61
La communitas carismática	67
CAPITULO III	
<i>Ritualización y carismas</i>	
Traspasar el umbral	72
Rituales de oración y sanación	77
Seminarios de vida	86
Comunidades de convivencia	89
CAPITULO IV	
<i>La festividad carismática</i>	
Los carismáticos, la fiesta y la risa	96
El escenario	99
CONCLUSION	109
BIBLIOGRAFIA	114

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar deseo expresar mi agradecimiento a la Dra. Alicia Barabas, Directora de esta Tesis, por haberme brindado generosamente no sólo sus conocimientos soslayando límites geográficos extensos - Oaxaca/Posadas-, sino también su afectuoso apoyo. Fue invaluable, también, la participación como Co-Director local del P.H.Cand. Fernando Jaume, quien ha sido una inestimable guía desde mi Monografía de Grado en Antropología Social. Además, el final pudo concretarse gracias a la colaboración del Dr. Leopoldo Bartolomé, quien ha prestado su paciencia y consejos para disipar incertezas.

Agradezco a la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades de la UNaM que me otorgó una Beca de Perfeccionamiento para completar mi formación académica en la Maestría en Antropología Social. Ello fue factible dado mi inserción como investigadora en el Proyecto POBUR, dirigido por el Lic. Carlos González Villar.

También quiero mencionar la colaboración de Lautaro Sosa y Claudia Basila -alumnos de la Licenciatura en Antropología Social- en tramos puntuales del trabajo de campo, y de la compañera de Maestría Lic. Elena Maidana por la lectura y corrección del texto final.

Por último, deseo señalar que esta etnografía no hubiera sido posible sin la contribución generosa de aquellos miembros de la Renovación Carismática que me permitieron participar de sus actos de fe y compartir sus hogares.

Gracias a mi compañero Tito, nuestros hijos Ignacio, Nicolás y Daniela y a mi amiga Rosario y otros compañeros de Maestría que sostuvieron, con afectuosa "escucha" y "palabras", la gestación y nacimiento de esta creatura "carismática":

Elena María Krautstofl

INTRODUCCION

Introducción

¿Cómo hablar de religión? ¿De la religión? ¿Singularmente, de la religión hoy en día? ¿Cómo atreverse a hablar de ella en singular sin temor y temblor en estos días? ¿Tan poco y tan rápidamente? ¿Quién tendría el descaro de pretender que se trata de un asunto identificable y a la vez nuevo? ¿quién tendría la presunción de encajar ahí algunos aforismos? Para armarse del valor, la arrogancia o la serenidad necesarias es preciso entonces quizás, fingir hacer abstracción por un instante, abstracción de todo, o de casi todo, una cierta abstracción. Quizás es preciso apostar por la más concreta y más accesible, más también por la más desértica de las abstracciones.

(J. Derrida, 1997)

Tras estas palabras, nos armaremos de valor para exponer el trabajo etnográfico realizado sobre la religiosidad que moviliza y reúne a los feligreses pertenecientes al Movimiento de la Renovación Carismática, en la ciudad de Posadas, capital de la provincia de Misiones, Argentina.

Luego de un extenso período influido por el “desencantamiento del mundo”, nos enfrentamos hoy ante un marco y un horizonte en el que la religión se experimenta como un retorno. Fenómeno que, a pesar de las cruzadas del racionalismo secular y del embate a las supersticiones, no parece ser un mero hecho accidental. Por eso desde este trabajo proponemos destacar el sentido que lo religioso tiene para gran parte de nuestra sociedad y reconocer con ellos que Dios no sólo no ha muerto, según los pronósticos de Nietzsche, sino —como versa el lema de los carismáticos— “está más vivo que nunca”

De hecho, no excluimos que la revitalización de la presencia de Dios tiene lugar en medio de un proceso de inquietantes incertidumbres y resquebrajamientos de instituciones, ideas y valores. Berger (1994) ha dicho que las “incertidumbres” generadas por la crisis de la modernidad resultan gravosas para hombres y mujeres, por lo tanto “sentirse aliviado de ellas es algo que representa un gran gozo”. Y qué mejor si aquello que da gozo, pero también sentido, significado y ubicación, es un espacio social y una cultura en la que el pasado y la tradición han dejado sus huellas.

Sobre esas huellas o sustratos los individuos concretos pertenecientes al interior y exterior de las Iglesias históricas compiten por nuevos o antiguos símbolos: el catolicismo que no ha dejado de pisar tierras extrañas a su credo, con un “papamovil” al frente, moderniza su discurso y sus prácticas; el protestantismo que adiciona el prefijo “neo” a sus más tradicionales ramificaciones: neopentecostalismo, neotestamentarios, neobaptistas; las sectas y los movimientos que asumen como propias diversos aspectos de las religiones orientales u otros que sacralizan a la “Madre Tierra” y convierten a todo lo natural en divino. También, y como signo de la transformación de esta modernidad, la búsqueda del “paraíso perdido” impulsa a toda una amplia gama de adherentes de los diversos credos a una acción “temporal” que no se detendrá hasta “cruzar el umbral” del próximo milenio.

El Movimiento de la Renovación Carismática, en la ciudad de Posadas, forma parte de esta pluralidad de creencias. El énfasis de sus campañas se centra en los “testimonios” de espectaculares “sanaciones” que se difunden por todo el país a través de numerosas publicaciones de libros, folletos, revistas y videos. El carácter de sus reuniones, ruidosas, alegres y extrañas a la liturgia del catolicismo formal nos ha provocado el interés por su estudio. Así, a partir de las primeras observaciones y como propósito de esta investigación nos hemos formulado una serie de interrogantes: ¿por qué la Iglesia Católica tan formal y ceñida a sus tradiciones dogmáticas vuelve a institucionalizar milagros y sanaciones?; ¿por qué la Iglesia Católica reinstitucionaliza la sanación y la salvación revitalizando la ideología milenarista de las primeras épocas?; ¿cuáles son los mecanismos que se ponen en juego en el ejercicio y apropiación de los bienes simbólicos revitalizados?; ¿de que maneras se resuelven las tensiones entre oficialismo y renovación?; ¿qué otorga la Renovación Carismática en términos de reformulación identitaria personal y grupal?; ¿por qué la emotividad y los lazos afectivos constituyen los valores primordiales de una novedosa comunidad cristiana? Desde el campo religioso de la ciudad de Posadas: ¿con quiénes debe competir la Renovación por la captación de fieles y cuál es la posición que ocupa respecto de otras ofertas?; ¿existe una cosmovisión unificadora de la religiosidad en este fin de milenio?

Para la resolución de estos problemas organizamos las respuestas de la siguiente manera:

En el primer capítulo iniciamos una reflexión acerca de los “motivos” y “sentidos” que impulsan a los hombres y mujeres del “hoy” a encauzar sus vidas hacia el camino de la religiosidad. Tan es su importancia —cuantitativa y cualitativa— que para posicionar al Movimiento de la Renovación Carismática decidimos construir el *campo religioso* en la ciudad de Posadas. Desde allí describimos las diversas prácticas, sistemas de creencias y estrategias utilizadas con el fin de reunir cuerpos y almas bajo la tensión que supone la competencia de cada “verdad”.

A pesar de las diferencias de religiones, cultos, sectas, etc., se hace notoria la presencia de un núcleo convocante que emerge de la práctica religiosa en general, nos referimos al mensaje unificador característico de estos tiempos: la “sanación/salvación”. El sanarse de las enfermedades y el salvarse del mal, representa un ideal religioso a partir del cual se vislumbra la posibilidad de articular prácticas y creencias plausibles. Ellas permiten una resignificación total de la vida a los involucrados bajo ésta máxima, como así también una ubicación en el mundo del hoy. Más aún, se dispone de la posibilidad de “cruzar el umbral” del próximo milenio y poseer un lugar en ese mundo nuevo al mejor estilo del “paraíso celestial”.

En el segundo capítulo, ya inmersos en el objeto central del presente trabajo, describimos al Movimiento de la Renovación Carismática desde su organización y función. Debido a las características que asume, concluimos en definirlo como un *movimiento milenarista* adaptado

estratégicamente al contexto del fin de siglo XX. Posición que representa un “estado limanal” (Turner, 1974), de transición particular entre una Iglesia que ha dejado de ser y otra que es necesario alcanzar en el *tertio millennio adveniente*.

Hoy el Movimiento Carismático reproduce los símbolos históricos del cristianismo dando un viraje en su interpretación. Los carismáticos, sacerdotes, monjas y laicos, pretenden ubicarse en un mismo pie de igualdad y la relación con los símbolos sagrados es directa sin intermediaciones. Para su comprensión nos valemos de la voz latina *communitas* pues ella nos permite distinguir la “modalidad de relación social rudimentariamente estructurada y relativamente indiferenciada” (Turner, 1988: 103) de aquella que los propios cristianos han denominado como “Iglesia estructurada y monolítica”

El Papa Juan Pablo II en uno de sus Cartas Apostólicas ha señalado que es necesario “...cruzar el umbral del tercer milenio como umbral de auténtica esperanza...” (1995)¹. Por eso en el tercer capítulo destacamos el “gran paso” para el cual se prepara la cristiandad en su conjunto —especialmente los carismáticos— hacia “un mundo nuevo de transformación de la vida en la tierra”. Con el objeto de analizar esta situación —que no es otra que la de un *rito de pasaje*— observamos dos niveles de análisis: en el primero, tomamos como referencia al Movimiento en su totalidad con intenciones de posicionarse al “márgen” de una Iglesia oficial. Las pretensiones que los animan son las de “construir una nueva Iglesia democrática, justa, equitativa y carismática”. En el segundo nivel, interpretamos el proceso paulatino de “conversión” individual de los carismáticos. Fenómeno que es analizado desde la participación y puesta en escena de los rituales carismáticos, organizados en una secuencia que contempla los tres “estados” mencionados por Van Gennep (1986) y Turner (1988): el de “separación”, el “liminal” y el de “agregación”.

Como culminación de este proceso, y ya en el capítulo final, nos ubicamos en una “fiesta”. Describimos un acto masivo de dos días de duración, organizado con motivo de la visita de un líder carismático de nivel mundial. Evento que se ha convertido en una “fiesta de la Iglesia renovada” (según palabras de los propios carismáticos), y en la escenificación por excelencia de la sanación, la salvación y la alegría, invadida por la *efervescencia* que transforma la vida cotidiana y la desborda.

¹ En: Revista Resurrección N° 38. 1996

Metodología y prácticas antropológicas

En este trabajo de interpretación antropológica — exploratorio y cualitativo—, más que plantear aseveraciones estancas abriremos el juego a la interlocución del “escribir acá” sin dejar de “estar allá”. No pretendemos ser ingenuos y decir que vamos a “contar los hechos con objetividad”, algo así como lo que debe ser un buen etnógrafo, sólo nos arriesgaremos a poner en práctica “...una revisión de nuestra comprensión de lo que significa abrir (un poco) la conciencia de un grupo a (parte de) la forma de vida de otro, y por esta vía a (parte de) la suya propia” (Geertz, 1989:152).

Así la articulación entre la perspectiva antropológica y la de los actores sociales en cuestión la construimos desde el contexto espacio-temporal en el que emergen las prácticas y creencias religiosas de los miembros del Movimiento de la Renovación Carismática de la ciudad de Posadas.

Antes de centrarnos en este universo de análisis observamos con amplitud la expansión de las múltiples expresiones místico-religiosas que se producen en el seno de esta sociedad posadeña. Las noticias y avisos publicados en distintos medios de comunicación — “sanaciones y salvaciones” al estilo de cursos de auto-ayuda; de milagros; apariciones de Vírgenes; “Jesús es el único camino” o “sonríe Dios te ama”— nos tentaron a poner a prueba nuestros sentidos de husmeantes crónicos de lo social y cultural en esas manifestaciones.

Desde un principio, con diversos colegas y amigos intelectuales, compartimos ideas, supuestos y también prejuicios al considerar estas prácticas de la religiosidad como “alienantes”, “lavados de cerebros”, en síntesis primó la idea de que la “religión es el opio de los pueblos”. Empero, el estudio realizado y la revisión de la extensa bibliografía antropológica y sociológica sobre las religiones de los pueblos nos ofreció la oportunidad de recapacitar al respecto. Es así, como nos sentimos influídos por diversos y prestigiosos autores como Weber, Durkheim y más cerca en el tiempo, Berger, Turner, Bourdieu y Geertz. Podría parecer que caímos presos de un eclecticismo, sin embargo hemos abrevado en los conceptos teóricos con el fin de utilizarlos como herramientas de análisis e interpretación. En cada uno de ellos reconocimos, parafraseando a Geertz (1994) casi como en un proceso inconsciente de selección, absorción y reelaboración, la importancia de un cuerpo conceptual sólido. De este modo, las diferentes dimensiones analíticas —campo religioso, organización y función de la renovación, milenarismo salvacionista, rituales carismáticos y *communitas*— son abordadas desde una interpretación que no deja de lado el contexto estructural de producción de los bienes simbólicos sagrados como tampoco las *motivaciones y búsquedas de sentido* de los sujetos-fieles

No partimos del establecimiento de hipótesis rigurosas con intenciones de probarlas. Quizá este trabajo sea simplemente un intento de interpretación de cómo se produce y reproduce el *misterium* de lo sagrado — que otorga la posibilidad de lo *tremendo* y lo *fascinante* — (Otto, 1994) en miles de carismáticos en este fin de este milenio.

El Trabajo de Campo

La práctica del trabajo de campo la realizamos entre octubre de 1994 y marzo de 1997, asistiendo asiduamente junto a los carismáticos a los rituales realizados en Capillas y Parroquias del ámbito urbano de la ciudad de Posadas.

La iniciación en el proceso de estudio del campo religioso ha significado una sustanciosa experiencia en cuanto a prácticas metodológicas se refiere. Sabemos que para el trabajo etnográfico no hay recetas, hemos discutido en innumerables oportunidades el tan mentado tema de las subjetividades y objetividades, así como definiciones de observación participante y sus variantes. Contamos con importantes experiencias de personajes célebres de la antropología como Malinowski, Pritchard, y otros más contemporáneos e incluso excelentes desconocidos y coetáneos. Sin embargo, una vez en el ruedo nos vimos en la necesidad de improvisar y recurrir a un cierto modo artesanal de construir ese espacio de relaciones que nosotros mismos (los antropólogos) provocamos.

El primer paso en la investigación consistió en el establecimiento de las relaciones con los actores carismáticos. Luego de varios intentos, algunos fallidos y otros no tanto, nos comunicamos con la persona -que luego supimos era la indicada- que cumplía el papel de “servidora”, esto es: guía de los “grupos carismáticos de oración”. De esta manera nos vimos movilizados a participar de lleno y desde un primer momento en el mundo del ritual carismático. Abordar la cuestión directamente desde ese espacio, tuvo sus dificultades.

Esa primera práctica ritual, en el amplio sentido de la palabra, nos ha significado una importante reflexión sobre el modo de participar —desde dentro o desde afuera— de las prácticas religiosas, en un principio esotéricas para nuestro escaso conocimiento. Sin embargo, la confusión inicial del “me meto o no me meto” fue resuelta rápidamente, forzada tal vez por las circunstancias y por un cierto modo de pensar lo antropológico: como el de involucrarse en los hechos. Pero, por qué planteamos estos problemas, si se quiere un tanto subjetivos y tal vez superados en la extensa bibliografía metodológica de la modernidad. Sencillamente porque creemos que las técnicas predeterminadas de abordaje desde lo cualitativo no son siempre útiles en su totalidad, más bien consisten en puntos de partida a los que es necesario sumar condimentos con el objeto de interpretar las particulares características de las poblaciones estudiadas.

La investigación de las prácticas religiosas induce a un sinnúmero de reflexiones: estamos trabajando con seres humanos que en la práctica del ritual se hallan sumidos en una posición de desnudez ante lo “sagrado”. Proceso que conlleva la externalización de sentimientos, emociones, alucinaciones e íntimos “pecados” individuales y colectivos. Ante tal panorama y con la idea de comprender estos estados para una mejor interpretación optamos por introducirnos en la experiencia de esas situaciones. También sabemos que nunca podremos sentir y percibir lo que los creyentes sienten, más aún partiendo de experiencias y expectativas totalmente diferentes —

esto es “nosotros” no nos convertimos— sin embargo después de haber participado ya nada es igual.

Prat (1997) indica que esta “forma” de involucrarse con el grupo religioso puede despertar sospechas y se basa en el principio de *contaminación* que, según Rochford (1985:34), afecta a los investigadores de formas de vida disidentes². Es decir, “...familiares, colegas y amigos suelen cuestionar las relaciones del investigador con sus interlocutores y le atribuyen un estado de *contaminación* simbólica similar al que es atribuido a cualquier sectario, portador del estigma” (Prat, 1997: 89)

Sin embargo nosotros, bajo estas circunstancias, hemos experimentado que las relaciones con los practicantes religiosos se distienden, (a pesar de que tuvieron conocimiento de nuestro interés desde el primer contacto), se afianzan, estableciéndose así un ámbito de comunicación que posibilita de manera más efectiva y confiada el tratamiento de la “información”. Al respecto, Mc.Guire (1982)³ señala que “...es un pobre observador de campo el que, conviviendo con el grupo, jamás experimenta sus vaivenes y sus períodos de fervor e intensidad emocional”

De este modo la inserción en el medio nos ha permitido conocer más de cerca tanto a los miembros de ese primer grupo al que asistimos, como a otros, siguiendo el mismo camino que los carismáticos al armar su red. Hecho que a su vez nos posibilitó la rica tarea de realizar comparaciones entre estos diferentes grupos y sus respectivos miembros. Como así también detectar las prácticas de un cierto “nomadismo” de algunos participantes en diversos grupos que en algunos casos se extienden a la experiencia de otras manifestaciones místico religiosas.

Obtención de los datos

Como ya lo mencionáramos a lo largo de 2 años y medio participamos de un número importante de rituales carismáticos y otros eventos organizados por los miembros de la Renovación. El “estar” con un grupo de fieles nos fue llevando a otros y de esta manera fuimos reconstruyendo el laberinto de las relaciones carismáticas y de las pasiones cristianas. Para esto pusimos en práctica las siguientes técnicas:

— Desde la observación participante nos involucramos en los diferentes rituales que se realizan en el seno de la Renovación. Rituales de oración, sanación, seminarios de vida, etc. Como así también en actos multitudinarios convocados por la presencia de líderes carismáticos de nivel internacional y nacional.

— Realizamos entrevistas a los creyentes en esos espacios rituales. La mayoría de las

² Experiencia por la que también hemos transcurrido. Varios fueron los colegas y amigos que no dejaron de expresar comentarios y sospechas sobre la “fascinación” que ejercían los carismáticos en nuestra dedicación hacia ellos. Asimismo, nos advertían recurrentemente sobre el “peligro” de la “conversión” a la que podríamos estar sujetos.

³ En: J.Pratt: 1997.

veces se trataba de estar antes de que comenzaran las prácticas para tener oportunidad de establecer contacto con los que llegaban temprano y a la vez de ser los últimos cuando finalizaba, con el mismo objetivo.

— Esta participación en los espacios mencionados, nos dio la oportunidad de entablar importantes relaciones con algunos miembros de la Renovación con los cuales pusimos en práctica las entrevistas en profundidad en sus hogares. Asimismo realizamos entrevistas a miembros de la Iglesia Católica “no carismáticos”, sacerdotes de diversas congregaciones: Jesuitas, Salesianos, Verbo Divino, Opus Dei, etc.; monjas y laicos pertenecientes y practicantes del catolicismo “verdadero” (como ellos mismos se consideran) y enfrentados a los carismáticos.

De esta manera, las dificultades se fueron resolviendo ya sea sobre el camino trazado previamente o bien respetando los imprevistos. El hecho de explicar desde un principio y en toda oportunidad la intención que nos convocaba a participar en los eventos fue tomada con gran interés. Según sus palabras, a partir de este trabajo “se conocerá la verdad sobre quiénes somos nosotros”. En cada oportunidad de encuentro ritual oraban y solicitaban al Espíritu Santo que nos “iluminara y que se nos fuera otorgado el don de la sabiduría”.

Así fuimos construyendo la confianza necesaria para compartir experiencias, “ellos” con sus creencias y afectos y “nosotros” con nuestros deseos de “aprender” lo que se nos presenta como un microcosmos de importantes significaciones ligado a la cosmovisión de la comunidad carismática.

Geertz ha dicho que de la religión se ha investigado poco, de manera que “...no hay mucha idea de cómo en términos empíricos realizar este particular milagro”(Op.Cit.1995:89). A pesar de esta afirmación y sin tratar de construir o re-construir una definición de qué es lo religioso o la religión, nos hemos puesto en la tarea de producir algún particular milagro no desde lo sagrado precisamente. No tenemos una muy clara noción de los motivos que nos llevaron a fisgonear en las prácticas y las ideas conectadas con lo sobrenatural producidas incansablemente (a lo largo de la historia) por los hombres, y como dato relevante: “en la tierra”. Tal vez éste sea un misterio que no necesariamente se deba compartir, o mejor dicho develarlo, pues ¿no sería misterioso y extraño que no haya misterios?



CAPITULO I

Competencias de lo sagrado
Sanación/ Salvación



Salvar, ser salvado, salvarse. Pretexto para una primera cuestión: ¿se puede disociar un discurso sobre la salvación, es decir, sobre lo sano, lo santo, lo sagrado, lo salvo, lo indemne, lo inmune (sacer, sactus, heilig, holy — y sus supuestos equivalentes en tantas lenguas)?

Y la salvación ¿es necesariamente la redención, ante o según el mal, la falta o el pecado?

Ahora: ¿dónde está el mal? ¿el mal hoy en día, en la actualidad? Supongamos que haya una figura ejemplar e inédita del mal, incluso del mal radical que parece marcar nuestro tiempo y ningún otro. ¿Es identificando ese mal como accederemos a lo que puede ser la figura o la promesa de la salvación para nuestro tiempo, y por lo tanto la singularidad de eso religioso de lo que se dice en todos los periódicos que está volviendo?

(Derrida, 1997)

El retorno de lo religioso

Referirnos hoy desde una perspectiva antropológica al estudio de las prácticas religiosas, implica abarcar una cantidad de fenómenos sociales, culturales y simbólicos emergentes de una realidad y de un proceso histórico en profunda transformación. Motivo por el cual, antes de dar comienzo a la particularidad en estudio — prácticas y creencias de los fieles carismáticos— quisiéramos reflexionar sobre las posibles “motivaciones”⁴ del tan mentado “retorno de lo religioso”.

Nos encontramos frente a una realidad sumamente compleja, inmersos en una situación de crisis económico-política provocada por el recrudescimiento de las medidas implementadas por el hegemónico proyecto neo-liberal⁵. Innumerables paradigmas tanto de las ideas como de las prácticas han perdido sustento y a la vez son sustituidos por otros (hechos) o, simplemente modificados en sus partes vacías o sin sentido.

Las opiniones del modernismo habían inducido a pensar que el logro y la satisfacción de las necesidades básicas de la población y la solución aportada desde la ciencia y la tecnología a la mayoría de los problemas humanos, llevarían a la humanidad a la superación de las ideas y las prácticas religiosas. Vale decir, la existencia humana habría evolucionado y sobrepasado el nivel “primitivo” de lo “sagrado; tan exhaustivamente desarrollado por la antropología de la religión. La religión, dice Kepel (1991), restringió su influencia a la “esfera privada y familiar” como un vestigio del pasado. Y la modernidad como tendencia general instituyó el *credo* en el progreso

⁴ En toda sociedad, la orientación de la acción social hacia un determinado “orden” (sagrado profano) tiene lugar en los partícipes por diversas “motivaciones”. Geertz (1995) señala que una motivación es una tendencia persistente a realizar ciertos actos y experimentar ciertos sentimientos. Pero lo que aquí está en juego es un “cierto” modelo, que luego de un extenso período de “desencantamiento”, adquiere hoy el carácter de “validez” por la creencia (o no) en su legitimidad.

⁵ Desde los años 70 ya da comienzo una profunda reestructuración política junto a la aparición de nuevos esquemas de recambio. La crisis de la deuda externa es vista como el reflejo de la debacle del modelo de desarrollo de posguerra, basado en la industrialización, la transformación tecnológica de la agricultura y la modernización cultural (en el sentido de la adopción de una perspectiva de la vida social racional, científica y secular). Con la entrada en los años 80, resulta

según los lugares y las culturas y la *razón* encontró su lugar desplazando las prácticas de la fe.

Sin embargo, hoy, a fines del segundo milenio esa misma modernidad aparece como escenario de poderosos movimientos de contrasecularización (Berger, 1994). El afianzamiento de las diversas formas que adquiere el cristianismo, las prácticas hinduístas, los fundamentalismos, etc. —por *extrañas, aberrantes o irracionales* que parezcan—; nos conduce a una seria reflexión sobre los *motivos y sentidos* de miles de hombres y mujeres que las hacen suyas. Sin intenciones de hacer un análisis al estilo de causa-efecto, pensamos que ellas no emergen de tierras áridas. A pesar del “desencantamiento” el sustrato rico en tradiciones conectadas con el mundo cósmico y sagrado ha subsistido y desde él se construyen y reordenan los símbolos de lo sagrado.

La efervescencia religiosa actual tiene su anclaje en una coyuntura histórica particularmente revulsiva, producto de un proceso de reestructuración política, económica y social, hegemonizado por importantes grupos de poder a nivel mundial que han puesto sus esfuerzos en la conversión neolobial.

En nuestro país, los efectos más visibles e inmediatos de tal proceso se los puede observar en el desmantelamiento del Estado de Bienestar, los ajustes salariales, la flexibilización laboral, el desmembramiento de las instituciones que supieron contener las luchas de los trabajadores (sindicatos, partidos políticos, comunidades de base, etc.). En los países del tercer mundo ya no se habla de marginalidad, la exclusión se ha expandido abarcando amplios sectores de la población y se materializa en la imposibilidad para muchos de acceder apropiadamente a una vida digna. La fragmentación social y cultural es reforzada cotidianamente por una imperante ideología individualista, del *sálvese quién pueda*, difundida por los múltiples aparatos del Estado y encarnada en el proyecto económico-político neoliberal hegemónico⁶. Hasta el mismo Papa Juan Pablo II ha debido reconocer que el *capitalismo salvaje* se ha instaurado en nuestra sociedad explotando cada vez con mayor intensidad la fuerza del trabajo de hombres y mujeres.

En la dinámica de la vida cotidiana, los individuos que padecen estas críticas condiciones, inevitablemente deben poner a prueba la capacidad de combinar múltiples estrategias que convergen en diferentes modos de resistencia social. Hace unas décadas atrás las calles se llenaban de obreros en lucha por sus reivindicaciones laborales, las “creencias” estaban puestas en la fuerza de los sindicatos o los partidos políticos. Hoy, año 1997, las luchas masivas se repiten, pero las características son otras. Emergen aisladas, de claro contenido popular, rechazando todo intento de acercamiento a los “políticos que se montan” sobre las reivindicaciones de las

claro que viene dándose una reestructuración de las condiciones económicas a lo largo del mundo: producción de alta tecnología electrónica e informática; liberalización del sistema de precios y reducción al mínimo de la acción del Estado; incorporación selectiva de países y aún de regiones (dentro de esos mismos países), así como la exclusión de otros. (Escobar y Alvarez, 1992)

⁶ Al respecto “la ideología hoy hegemónica presenta al proceso de modernización como la revalorización del interés económico individual y el libre juego de las fuerzas del mercado, bajo el supuesto de que éstos han sido los estímulos que permitieron el mayor desarrollo de los países centrales” (Barbeito y Lo Vuolo, 1992: 26)

clases sojuzgadas. Puebladas, cortes de ruta, enfrentamientos cuerpo a cuerpo con los represores, ayunos de docentes, son las formas que representa la oposición frente a la usurpación de la dignidad humana.

Frente a esta coyuntura histórica y ante la presencia irruptiva de tales fenómenos en nuestra sociedad compleja y modernizada a empujones para parecerse al “primer mundo”, cierto número de sacerdotes católicos, obispos, pastores protestantes y miembros de otros cultos, salen al frente en defensa de los “derechos humanos”, se vinculan a los que protestan y exigen a los representantes del gobierno una pronta solución para la extrema pobreza, la desocupación y otros males que aquejan a la población de este país.

Pero no siempre ha sido así, históricamente la cúpula de la Iglesia Católica en nuestro país ha estado asociada a los intereses de los sectores dominantes cambiando de ropaje de acuerdo a los requerimientos exigidos. Según expresa Mallimacci (1993), el modelo católico que se instauró en nuestro país, imprimió en la sociedad el sello de la “argentina católica”, consolidándose a la par con el Estado de Bienestar y vinculándose tanto con militares como con partidos y movimientos políticos y sociales de neto corte “nacional, popular y cristiano”. Pero, ésta también es una historia de tensiones y conflictos entre católicos progresistas, conservadores de la política de derecha y hasta de revolucionarios de izquierda. Así como durante el período militar durante las décadas de los 60-70 hubieron representantes de la iglesia asociados a las Fuerzas Armadas y cómplices en la desaparición de “subversivos”, también surgió un catolicismo de tinte “nacionalista, popular de la izquierda nacional” vinculado a la Teología de la Liberación. Los rastros que han quedado luego de esos años cruentos dieron lugar a un “tibio” catolicismo que se ha manifestado en un estado de tensión entre Iglesia y Estado, a la vez que se consolidaba una cultura de tendencia secularizante y de carácter laicista en ciertos sectores de la sociedad. (Forni, 1993).

Empero, ya en las décadas de los 80 a los 90 comienza a reconocerse una cierta efervescencia místico-religiosa que abarca a diversos sectores sociales y argentinos. La Iglesia Católica posicionada en su rol hegemónico se vio embretada a responder a la presencia de otros modelos religiosos considerándolos como “sectas” y “cultos” extraños, ofensivos y peligrosos. Desde diferentes medios de comunicación (radio, televisión periódicos y revistas) los pastores electrónicos invadieron las plazas desengañadas de las religiones oficiales, antiguos cines se convirtieron en el espacio preferido para pastores considerados como profetas de salvaciones milenaristas, entre otros gurues pseudo orientales que ofrecen cósmicas salvaciones.

En este marco y según un estudio realizado por la prestigiosa Consultora Gallup Argentina⁷, durante el año 1995 y en la ciudad de Buenos Aires, los números y porcentajes dan un

⁷ Fuente: Revista “La Maga” (1/05/96)

aumento en las creencias religiosas del 17 % entre los años 1984 y 1995⁸. Esta cifra fue creciendo gradualmente, el 84 % de los encuestados pertenece formalmente a algún grupo religioso acaparando el catolicismo un 77% (sin detallar el nivel de compromiso con la Iglesia), mientras que durante la década del 90 los seguidores de los nuevos movimientos religiosos no tradicionales aumentaron de un 2 a un 6 %. Lamentablemente no tenemos otros estudios de este tipo para comparar y menos aún en nuestra provincia, pero, si bien estas cifras no representan a todos los argentinos del país, son ilustrativas de lo que está ocurriendo en relación a la revitalización de la religiosidad.

Desde la sociología, autores como Forni (1993) o Mallimacci (1993), llegan a acordar que este fenómeno se da en el contexto de un proceso de globalización en el que la cultura adquiere un carácter relativamente homogéneo en relación a la lógica del mercado y el consumo; incrementándose a la par las “inseguridades” o “incertidumbres”⁹ frente al abismo creado entre expectativas de vida y medios disponibles de miles de individuos de esta sociedad. Pensamos que no sólo hay abismos entre los unos que concentran riqueza y poder y otros que sólo cosechan desesperanzas, el momento actual puede ser definido desde la ruptura (crisis) de un mundo que “ha sido” y que comienza a derrumbarse y a modificar su rumbo. En ese proceso de transformación lo que ocurre es la sustitución de un determinado orden cuyas significaciones fueron plausibles en su momento por otro orden que aún no adquiere una forma identitaria y colectiva común sino que representa la coexistencia de modelos en tránsito de desaparecer —Estado de Bienestar en proceso de transformación, partidos políticos, sindicatos, comunidades educativas, religiosas, etc.— con otros nuevos modelos — privatizaciones, medios de comunicación modelados para el consumo, plastificación del dinero, corrupción y política, desmembramiento de sindicatos, flexibilidad laboral, etc.—

Berger ha afirmado que “el individuo es socializado para que sea una persona determinada y habite un mundo determinado” (1969: 29), pero aduce el mismo autor “...el individuo no es moldeado como un objeto pasivo e inerte. Por el contrario, se lo forma en el curso de una prolongada conversación (un proceso dialéctico en el sentido literal de la palabra) de la que él es el participante”.(Op.cit.: 32) Entonces en esa “prolongada conversación” que los hombres mantienen entre sí y con la sociedad en su conjunto, todo orden o *nomos* que se destruye y pierde su significado, tiende a ser reemplazado por otro. Los hombres no se detienen, nunca pueden quedar vacíos de contenido, la interacción social es un proceso continuo de apropiación o sustitución activa de valores, normas, derechos y deberes; porque lo que se modifica en todo

⁸ El crecimiento de la religiosidad estaría dado por un mayor acercamiento a diversos credos y a una mayor participación en actividades de carácter religioso.

⁹ Balandier afirma que “...la incertidumbre expresa a la vez la irrupción de lo inédito bajo los impulsos de la modernidad, y el riesgo, para el hombre, de encontrarse en posición de exiliado, extranjero o bárbaro en su propia sociedad”. (1993: 10)

proceso de cambio es el sentido social o significado de las relaciones de los hombres entre sí.

Por este motivo si hoy se habla de globalización, de homegeneización del mercado que influye en las culturas, de fragmentación social, es porque las relaciones sociales se han modificado produciendo rupturas y estados de crisis que ponen en peligro y en tensión un modelo de sociedad. Y es aquí donde el “orden” de la religiosidad pasa a ocupar un espacio importante en la sociedad, como un *nomos* que se enfrenta a la extrañeza del caos, o al temor de muchos apocalípticos de “quedar sin mundo”. La religión, dice Berger (1969), es una “empresa constructora de mundos”, es una empresa que a lo largo de la historia ha sido el instrumento más difundido y efectivo de legitimación. Tan efectiva es porque relaciona las precarias construcciones de la realidad efectuadas por las sociedades empíricas con “la realidad suprema”, con el *realissimum sagrado*, que por definición está más allá de las contingencias de los significados y la actividad humana. (Berger, 1969)

También Geertz (1995) afirma que la religión armoniza las acciones humanas con un orden cósmico y proyecta imágenes al plano de la experiencia humana. Pero, como ya lo explicáramos más que definir qué es la religión, nos interesa destacar cómo la cosmovisión religiosa se expresa actualmente como una alternativa y una elección importante que pone en acción a miles de hombres y mujeres en este fin del milenio¹⁰.

Todo sistema ordenado de símbolos sagrados tiene la particularidad de abarcar dos aspectos fundamentales en la existencia humana. Por un lado, como los hombres no pueden estar solos y sin significados en este mundo, el estado de *gracia* merced a un “diseño divino” otorga la posibilidad a los hombres de un estilo moral y estético frente a la amenaza del caos. Así, los preceptos religiosos se convierten en algo “intelectualmente razonable” y oportunamente normativo. El dolor, el sufrimiento y la desintegración se convierten en problemas superfluos ante la llave mágica que ofrece el comportamiento místico¹¹.

Por otro lado, todo proceso religioso se basa en un mundo socialmente construido. Es el mundo real al que Berger denomina como “estructura de plausibilidad”, desde el cual, en el momento en que se producen alteraciones sociales y las estructuras se ven amenazadas: “las legitimaciones religiosas pasan invariablemente a primer plano”(Op.cit. 1969: 62). Por más que a través de la historia las prácticas y creencias religiosas no siempre hayan estado en un primer plano, variando contenidos y formas, hoy el poder de lo religioso se pone en evidencia. Trasciende la secularización y adquiere la capacidad creativa e imaginativa para reconstruir desde las ruinas de la precariedad un mundo legitimado y plausible.

Así, en este contexto al que podríamos denominarlo *finmilenario* y ante un campo religioso

¹⁰ Al respecto Weber afirma que “toda necesidad de salvación es expresión de una indigencia y por eso la opresión económica o social es una fuente eficiente de su nacimiento, aunque de ningún modo la exclusiva” (Weber, 1979, 393)

¹¹ Berger define el misticismo como la actitud religiosa en la que el hombre busca la unión con las fuerzas o seres sagrados

que se amplia y diversifica, se vislumbran nuevas formas de confrontación por la manipulación simbólica de cuerpos y almas; porque precisamente en el contexto dado por la globalización, en este mundo interconectado pero paradójicamente fragmentado lo religioso se convierte en el fenómeno del re-ligare ¹²de pueblos y masas que ansían re-encontrarse en el *paraíso perdido de la salvación*.. Laplantine, refiriéndose al *mesianismo*, la *posesión* y la *utopía*, expresa que: “...surgen cada vez que las sociedades viven horas difíciles en estrépito de sus valores hechos añicos, de un mundo que pierde su sentido, de instituciones que terminan por vaciarse y de un porvenir que ya no se cree. En esos momentos de efervescencia social, la imaginación colectiva se dilata al infinito y recurre a lo que hay que llamar por cierto lo sagrado”. (Laplantine, 1997:14)

¹²El término *religión* equivale a RELIGIO, del prefijo -re- y del verbo *ligare*: ligar, y/o *legere*: escoger. Para San Agustín el término deriva de *ligare*: religión es el lazo o vínculo que une al hombre con Dios. “*Lex est religio decia la sabiduría romana*”. Para Cicerón *religio* deriva de *relege* “*Qui omnia quae ad cultum deorum pertinerent*” (Dic.Etimológico de la Lengua Castellana, 1946: 994)

El campo religioso en la ciudad de Posadas

Al tomar en consideración la pluralidad de prácticas y creencias místico-religiosas en la ciudad de Posadas, nos vemos en la necesidad de observar la posición social que ocupa el Movimiento de la Renovación Carismática en el conjunto de las instituciones, cultos y otras expresiones de lo sagrado. Esto es, describir con amplitud el “campo religioso” para ordenar los datos empíricos en “términos de relaciones”.

Bourdieu (1995) afirma que: “lo que existe en el mundo social son relaciones; no interacciones o vínculos intersubjetivos entre agentes, sino relaciones objetivas que existen independientemente de la conciencia y la voluntad individuales”. (Bourdieu, 1995, 64)

Si bien en el “mundo real” las relaciones entre los fieles se dan cara a cara y de forma cotidiana, ellas representan en términos analíticos, prácticas, posiciones e intereses relacionados a una estructura que determina las formas que pueden tomar esas interacciones. Desde esta perspectiva el campo religioso se estructura en torno a una dinámica de oferta y demanda, producción y consumo de bienes religiosos y simbólicos en la cual los intereses diferenciados de los agentes luchan por la apropiación del mensaje religioso original.

Es más, el campo religioso tiene por función específica satisfacer un tipo particular de interés, esto es, un interés religioso que lleva a los fieles a esperar que ciertas categorías de sujetos sociales realicen determinadas (y no otras) “acciones mágicas o religiosas” (Bourdieu, 1974). Esta es la lógica del campo en el que se mueven y se manejan “necesidades” e “intereses” específicamente religiosos que son irreductibles a las que rigen en otros campos. Por tal motivo, nos parece sumamente pertinente aclarar el significado del término “interés” con el objeto de no caer en una visión materialista y /o reduccionista.

En otros términos, la mayoría de las veces las acciones y motivaciones de los practicantes religiosos no están relacionadas exclusivamente con la adquisición de “bienes” con fines económicos. Más bien nos encontramos frente a un “sistema de principios” en el que lo que importa o interesa es la creencia de que “el juego vale la pena ser jugado”. Bourdieu (1992) precisa que la palabra “interés” tiene su significado en la noción de *Illusio (ludus)* dando importancia al juego social. Lo que importa o interesa es participar del juego e involucrarse, admitiendo sus reglas “cueste lo que cueste”.

En este sentido deberíamos señalar que los intereses manejados por las jerarquías de las instituciones religiosas (Iglesias), sean ellas católicas o reformadas, no se corresponden exactamente con los mismos que movilizan a las multitudes de creyentes. Mientras los propietarios del capital del saber teológico responden a intereses instrumentales, burocráticos y de perpetuación, los simples creyentes, sin ánimos de angelizar sus conductas, depositan sus intereses y esperanzas en el “poder” y la “fuerza” que les da el pertenecer a una comunidad que los contiene y otorga la posibilidad de la sanación/salvación.

Por su parte, la Iglesia Católica, para ser legitimada como institución universal y hegemónica requiere de una amplia credibilidad por parte de sus adherentes. De este modo necesita pulir los mecanismos necesarios para la captación de seminaristas, de monjas, de laicos fieles al poder y a la administración política de la Iglesia, de una gran masa de creyentes y también de importantes diezmos para su subsistencia. He aquí la articulación actual Iglesia-Renovación que hoy surge como necesaria. La construcción del movimiento carismático, si bien emergió desde las bases, se convirtió en un proceso interactivo de tensiones entre Iglesia y aspirantes a la renovación. El discurso dogmático— reinterpretado como un mecanismo de salvaguarda— dio lugar a una ideología milenarista y salvacionista pronta a satisfacer a una amplia gama de creyentes que podrían ser potencialmente captados por otras manifestaciones religiosas.

Entonces, lo que a continuación vamos a detallar se refiere especialmente a los “intereses en juego” de las diversas comunidades religiosas y sus adeptos. El objetivo es el de precisar el lugar que ocupa el Movimiento de la Renovación Carismática en el conjunto de las ofertas religiosas.¹³

Iglesias, sectas y cultos

Las diversas instituciones que coexisten en el campo religioso en la ciudad de Posadas son claramente distinguibles por sus diferencias históricas, esto es: protestantes y católicas. Pero también existe toda otra gama de comunidades místico-religiosas que no pueden ser fácilmente encuadradas dentro de ésta clasificación. Unas conocidas bajo el rótulo de New Age de contenido heterogéneo y ecléctico en cuanto a las prácticas y las creencias. Y otras, incluidas bajo el concepto de religiosidad popular¹⁴. Mayoritariamente, ellas son manifestaciones que no comprometen a la membresía de las Iglesias, o a la carismática en particular. Si bien pueden ser vistas como “irrupciones” más o menos efímeras de lo sagrado, abonan el campo de las prácticas y creencias con sus imagerías místico-religiosas.

Antes de continuar debemos aclarar en primer lugar que la clasificación que construimos, sólo es pertinente al campo religioso de la ciudad de Posadas. En segundo lugar, que las pautas de organización y estructura de las instituciones funcionan en base a la dinámica que surge de las prácticas e intereses de los fieles. Motivo por el cual debemos destacar un orden relacional

¹³ Es nuestro deber aclarar que las comunidades religiosas mencionadas en este trabajo no se corresponden con la totalidad de las existentes. Los datos obtenidos del Registro de Personas Jurídicas de la Provincia no coinciden con la realidad debido a su deficiente puesta al día de la información. De todas maneras debido al objetivo que nos planteamos en este acápite, consideramos suficientes los datos aquí trabajados.

¹⁴ La religiosidad populara como las expresiones religiosas que abarcan un conjunto de creencias, valores, símbolos y ritos de origen tanto católico como mágico y secular, mediante el cual los fieles expresan su reacción desde una esfera sagrada compuesta de entidades y objetos tanto en el mundo sobrenatural como natural. (Pollak-Eltz, 1992)

que se halla sujeto a modificaciones y superposiciones¹⁵ en la dinámica de sus prácticas. Y en tercer lugar, que las instituciones y los cultos sólo tienen sentido de ser y existir dada la importancia de la interpretación o re-interpretación del dogma o creencias y las diversas prácticas que ellas concitan.

Variantes del Protestantismo

Entre las Iglesias agrupamos por un lado a las Protestantes reformadas, cuya expansión en la provincia de Misiones se halla relacionada con la inmigración extranjera (fundamentalmente europea) producida a fines del siglo pasado (1897). En la ciudad de Posadas se han establecido en diferentes fechas, entre ellas la Iglesia Evangélica Luterana Unida -Congregación de San Pedro (1945)- que concentra a los siguientes grupos étnicos: alemanes, escandinavos, finlandeses, suecos, dinamarqueses, la iglesia Evangélica Bautista, inaugurada en el año 1951 a raíz de migraciones de población evangélica desde el interior de la Provincia a la ciudad. En décadas posteriores, sobre todo a partir del 60, se van instalando otras como ser: la Unión de Asamblea de Dios, el Ejército de Salvación y la Congregación Evangélica Neotestamentaria. La mayoría de ellas tienen su sede central en los Estados Unidos de Norte América, también cuentan con una sede en la ciudad de Buenos Aires donde una vez por año se reúnen en Asambleas generales, pero en la mayoría de los casos su funcionamiento y organización se ciñe a los intereses locales. Los pastores protestantes conforman una asociación denominada Asamblea de Pastores. Ellos se reúnen mensualmente con el objeto de concensuar actividades, distribuir información y tratar algunos casos en particular referidos a políticas de alianza, v.g. con la Iglesia católica o con otras asociaciones.¹⁶

Por otra parte, la instalación en la sociedad posadeña de Instituciones como: la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (Mormones); la Iglesia Pentecostal Misionera y la Iglesia Jesús es Roca Viva (Neo-pentecostal); han provocado resistencias en la cúpula de las Iglesias protestantes como en la católica, por ser consideradas bajo la categoría de "sectas"¹⁷. Pero no por ello han dejado de tener una importante inserción, mayoritariamente, en la población

¹⁵ Si bien los fieles responden a las reglas del juego institucional, gran parte de sus prácticas se dirigen a acaparar otras alternativas religiosas existentes en el campo. Por ejemplo, un católico carismático puede ser un devoto de San la Muerte como también acudir a alguna de las ofertas dadas por la New Age. Algunos de los fieles evangélicos entrevistados, han sido católicos por herencia familiar, pero en un momento dado de sus vidas se han convertido al protestantismo. La mayoría de los promeseros que participan de las peregrinaciones a las Vírgenes aparecidas son católicos (y entre ellos muchos de la New Age) sin importarles que estas Vírgenes sean o no reconocidas por la Institución madre.

¹⁶ En las entrevistas mantenidas con los pastores ha primado un discurso muy amplio y sobre todo democrático y de respeto a las formas de proceder de cada comunidad. Sin embargo, de una manera peyorativa se han referido a la expulsión del "pastor pentecostal" de esta Asociación. Esta información la hemos recibido de un Pastor Evangélico y otro Luterano, explicitando los dos (en forma separada en días diferentes) el poco respeto y la nada de credibilidad a este pastor "...que es un sinvergüenza que estafa a la gente" (T.C. 1997)

¹⁷ "La *secta*, tal como se la define en sociología a partir de Troeltsch, representa el tipo ideal de organización social opuesto a la iglesia. Se trata de

de escasos recursos.

Los Mormones, diferenciados históricamente de los Evangélicos, se nutren de “El Libro de Mormón”, el cual posee la clave de “el único evangelio verdadero”¹⁸. Entre las particularidades que distinguen a esta comunidad se destaca la residencia de “mormones” que llegan de la América del Norte a realizar misiones, evangelizar y convertir a los cristianos a la “verdadera doctrina”. Las directivas en cuanto a organización y función son recibidas desde Salt Lake city (EE.UU.), sede central de la iglesia, desde donde se imparten a todas partes del mundo y cada seis meses, las conferencias transmitidas por vía satélite o video.

El caso de los Pentecostales también difiere en parte de los evangélicos siendo que los pastores que dirigen los dos templos en esta ciudad, han cortado lazos con su lugar de origen (Brasil) levantando sus propias iglesias. No dependen de otros centros pentecostales y se encuentran en una posición de mayor libertad en la improvisación de sus múltiples actividades.

Cada una de las comunidades mencionadas tienen un promedio de 3 a 4 templos en la ciudad de Posadas, situados en diferentes barrios. En general la distribución corresponde a un templo en el casco céntrico y otros en barrios marginales. La composición social de los feligreses es heterogénea y la cantidad de adeptos que han manifestado reunir equivale a un promedio de entre 300 y 600 en cada comunidad. En general la mayoría de las asociaciones cuenta con un grupo de fieles pertenecientes a las clases medias (algunos más acomodados que otros) con un buen nivel socio-educativo. Ellos tienen bajo su responsabilidad la atención de la gente de bajos recursos. Las estrategias de captación de fieles, su organización y distribución de tareas son semejantes, v.g. visitas a familias de los barrios humildes, atención a los detenidos en las cárceles, a los enfermos en los hospitales, etc.

Aggiornamiento del catolicismo

En relación al catolicismo, tuvimos la oportunidad de observar una ramificación importante para esa Iglesia. La existencia de la pluralidad de asociaciones nos dio la pauta de que el “aggiornamiento del catolicismo” constituye un movimiento general de contra-secularización. Entre otras formas más de movilización, las organizaciones eclesiales católicas se han puesto en marcha y tomaron como bandera el “mito” de la creación y revitalizaron la “fuerza del Espíritu que, lejos de abandonar la Iglesia, la renueva y la purifica constantemente” (Uribe, 1978: 9).

una sociedad cuyos miembros, de creencias estrictas, se unen a ella voluntariamente y viven, de alguna forma, apartados del mundo”. (O’Dea, 1974.

En: Enc.Inter.de Cs.Sc.)

¹⁸ La doctrina del Libro Mormón se basa en: “el Plan de Salvación y dice a los hombres lo que deben hacer para lograr la paz en esta vida y la salvación eterna en la vida venidera”.

Entre estos movimientos cabe mencionar¹⁹:

Cursillos de cristiandad: movimiento surgido en España (1948) “como una respuesta cristiana al advenimiento del secularismo o ateización de la vida y la presencia del materialismo marxista”. Se propone “vertebrar la cristiandad a través de los principios del evangelio, posibilitando la experiencia viva (vivencia) y la experiencia comunitaria (convivencia) de lo fundamental del cristianismo”. En 1963 traspasaron las fronteras españolas expandiéndose hacia Latinoamérica. En líneas generales están organizados de la siguiente forma: en cada país donde tienen sede cuentan con un secretariado diocesano y nacional; existen dos oficinas internacionales: una en Viena-Europa y otra en Santo Domingo-América, las cuales tienen a su cargo la información y la comunicación con todo el movimiento.

Se consideran como un movimiento y no una asociación, es decir que en los cursillos se da mayor importancia al aspecto vital o carismático que al institucional y organizativo. Se basan en lo que se denomina *kerygma* o anuncio del acontecimiento fundamental cristiano: Dios, Cristo muerto y resucitado, Iglesia, fe, gracia, sacramentos, etc. y pretenden constituirse tal cual como lo ha expresado Cristo “fermento en la masa, sal de la tierra y luz del mundo”. Algo así como ser indiscutiblemente imprescindibles para la vida en este mundo. Los candidatos que se acercan a este movimiento deben pasar por tres momentos articulados entre sí: el precursillo, el cursillo y el poscursillo.

El primer momento es el de la selección de los que van a ingresar, estos deben tener un “alto grado de responsabilidad y como meta principal encontrarse con Dios y sólo trabajar por El en el mundo”. No pueden ingresar los enfermos, los inmorales, los viciosos y nadie que demuestre dudas y debilidades en sus creencias. El segundo se basa en la participación de reuniones de aprendizaje y preparación espiritual, meditaciones, retiros que duran tres días. Se trata de un adoctrinamiento caracterizado por la vivencia y convivencias cristiana, por la devoción y efusión religiosa, “...tiene que ser un verdadero shock”. El poscursillo constituye el momento en el cual se revive las experiencias del cursillo en reuniones de grupo denominadas *Ultreras* “cuyo fin es el de trascender el propio grupo, ir mas allá de él”.

Esta espiritualidad laical tan marcada hace que sus miembros se caractericen como una “cruzada cristiana y redentora”, muchas veces al servicio de ideales políticos al estilo de “Dios, patria y hogar”.

En nuestra ciudad el número de sus miembros no es preciso, pero sí sabemos que tienen base en una Parroquia. Se reclutan miembros entre las clases medias (en su mayoría hombres), los cuales se supone están mejor preparados para comprender los fines de este movimiento “...

¹⁹ La información que se detalla sobre los movimientos eclesiales es tomada de un folleto escrito por L.Barazzuti, y editado por Ed.Don Bosco, Argentina. 1987.

son los mejores militantes”, pero no dejan de trabajar con los sectores de baja extracción quienes “...son los que más necesitan ganarse la *gracia* de Dios”.

En síntesis y según palabras de una monja del Verbo Divino: “...son muy cerrados, y nadie que esté afuera sabe bien qué hacen. La metodología de esos tres días de cursillo es un secreto que no lo quieren compartir”. (N.C.1997)

Comunidades neocatecumenales: es un movimiento “espontáneo” cuya intención es revivir, en cuanto bautizados, la misma experiencia de los catecúmenos de la Iglesia primitiva. Tuvo sus inicios en España, en el año 1964, a partir de un grupo de intelectuales dirigidos por Kiko Arguello y C.Hernández (física y teóloga). Para el año 1972 ya estaban presentes en todos los países de Europa y Latinoamérica. Se han constituido como una alternativa más de la *renovación espiritual* lanzada por el Vaticano II reivindicando el misterio de la iglesia como Comunidad del Señor y Comunidad de comunidades.

En la ciudad de Posadas no hemos localizado a este grupo. Pero sí nos encontramos en un acto carismático multitudinario con miembros activos del movimiento provenientes de la ciudad de Asunción-Paraguay. En esa oportunidad nos han comentado que esta comunidad funciona desde hace unos diez años reclutando miembros entre las capas de clase media y alta de esa ciudad y la intención es la de formar y reclutar adeptos en la vecina ciudad de Posadas que es Encarnación. (Este dato es importante pues podemos vislumbrar un acercamiento de los neocatecúmenos a esta ciudad).

Según su propia definición esta comunidad ofrece un camino posbautismal de conversión gradual y profunda mediante la cual se intenta “redescubrir” la vida cristiana en toda su genuinidad y volver a experimentar el cristianismo catecumenal. El objetivo es romper con el estilo secular de vida y convertirse en el “elegido” o “escrito” en el Libro de la vida y “...disfrutar en el goce del hoy de Dios y a la espera de la Patria Celestial”. (N.C.1996)

Sus adeptos deben pasar por sucesivas y prolongadas etapas de conversión a través de una completa formación espiritual para renunciar finalmente “...a los ídolos de la vida y a las fuerzas del mal”. (N.C.1996)

Comunidades Eclesiales de Base: representa el punto de encuentro de la eclesiología del Vaticano II releída en Medellín (1968) y en Puebla (1979). Se constituyen en células iniciales de estructuración eclesial al estilo de “un modo nuevo de ser en la Iglesia”. Se plantean el compromiso de “transformar el mundo” atendiendo a las necesidades de los pueblos oprimidos conforme a una vida cristiana y en comunión con Dios. Es considerada como el ala izquierda de la Iglesia, fue diezmada durante el período militar. Muchos de sus miembros fueron perseguidos, encarcelados y exiliados. Actualmente, los que retornaron a esta provincia más otros reclutados trabajan con mayor énfasis en las zonas rurales de la provincia de Misiones. Mantienen relaciones con gremios

y partidos políticos de centro izquierda y se agrupan principalmente en torno a la Pastoral Juvenil localizada en la sede del Obispado de la ciudad de Iguazú.

Opus Dei: además de movimiento es una asociación de creyentes consagrados. Fue fundado por el Mons. José M. Escrivá de Balaguer en octubre de 1928 en España como una reacción contra las tendencias anticlericales de ese país. Su meta es prolongar el Estado católico y la sociedad cristiana desde una actitud restauradora de carácter integrista y fundamentalmente anticomunista.

En el año 1947 se constituyó en el Instituto (modelo) secular de la Iglesia, transformándose en *Prelatura personal* en el año 1982 por Juan Pablo II. Los laicos que forman parte de él lo hacen mediante contrato con la *Prelatura*.. Su organización y funcionamiento se rige por un sistema de conducción y gobierno desde un Consejo colegiado presidido por el Presidente general con sede en Roma, a su vez en cada país donde tienen sedes, dependen del consejo colegiado dirigido por un Consejero. Está integrado por sacerdotes, monjas, laicos solteros o casados, mujeres y hombres.

En su aspecto manifiesto es un movimiento con preponderancia laical. A través de él, el laico cristiano sin apartarse del mundo familiar, laboral y/o político se consagra para estructurarse en Cristo. La unidad en el movimiento se articula alrededor de la ortodoxia católica y en la mayoría de los casos funcionan como *grupos de presión. e inquisitorial*, cultivan la *romanidad* (adhesión al pontífice de Roma) lo cual es signo de *estar en la verdad y con Cristo*. Se distinguen de otros movimientos por una disciplina rígida e intransigente y además por ser *secretistas*, es decir con rasgos de "logia secreta". En la ciudad de Posadas, la sede del Opus Dei se halla instalada en el mismo sillón del Obispado desde donde se opera el control de las actividades de la Iglesia. Está conformado por sectores medios y altos de la sociedad demostrando un mayor o menor acercamiento a las esferas del poder político de acuerdo a las circunstancias.

Renovación Carismática: La Renovación Carismática Católica es uno más de los movimientos nacidos de las controversias políticas plasmadas en el Concilio Vaticano II entre los años 1963-65. Muy sintéticamente, pues ya lo desarrollaremos con mayor amplitud en los próximos capítulos, la política que se impone a partir de ese Concilio se orienta hacia la instauración de una nueva cristiandad antiseccularizante, con el objetivo de alivianar el peso de la estructura centralizadora que venía dándose desde la Iglesia Católica. Al respecto, un sacerdote carismático afirmó que:

"...la Iglesia Católica es una Iglesia sumamente jerarquizada, el Papa, los obispos y los curas están en el centro, las monjas un poquito más allá y el pueblo, bueno, el pueblo no existe. Por eso es necesario cambiar y por eso es importante la fuerza y el poder que nos da el Espíritu Santo". (N.C., 1995)

El Movimiento Carismático nace "espontáneamente" en el año 1966, en Pittsburgh, Estados

Unidos (Suenens, 1979). Hoy cuenta con un aparato centralizador y jerárquico, que según los Lineamientos Básicos debe actuar “conforme a las pautas señaladas por el Obispo y la Pastoral Diocesana”.

El orden es el siguiente: el Equipo Coordinador Diocesano representante ante la Jerarquía posee la facultad de convocar y conducir la Asamblea Diocesana compuesta por los Servidores (delegados) de todos los grupos de oración²⁰ reconocidos. En la Asamblea los delegados proponen los miembros que integrarán ese Equipo, los cuales pueden ser clérigos, religiosos o laicos. Entre estos miembros el Obispo designa un Coordinador Diocesano con el fin de representar a la Renovación ante todos los Organismos Eclesiales. También es función del Equipo proponer al Obispo una terna de sacerdotes para el nombramiento de uno de ellos como Asesor. Por otra parte existe un Equipo Coordinador Nacional integrado por representantes de las regiones en que se agrupan las Diócesis. Entre sus miembros se elige un Coordinador Nacional designado por la Conferencia Episcopal Argentina.

Ahora bien, lo que nos interesa destacar en este apartado es que de esta estructura, jerarquizada y dependiente de un orden mayor como el Episcopado Argentino, forma parte una gran multitud de adeptos católicos y carismáticos poco permeables a las influencias de las órdenes superiores. El “interés” que moviliza a los feligreses radica en la apertura que ofrece esta ramificación del catolicismo, ya que sin salir de él tienen la posibilidad de una transformación tanto a nivel individual como colectiva.

La Renovación Carismática concentra mayoritariamente a individuos de la clase media posadefina. Si bien no poseemos datos estadísticos al respecto, la información y la detenida observación realizada en capillas y parroquias ubicadas en diferentes sectores de la ciudad, como también la presencia en actos multitudinarios carismáticos, nos permite realizar esta afirmación.

Cultos populares

Hasta aquí nos hemos centrado fundamentalmente en los sistemas religiosos encuadrados bajo una estructura y organización social que se corresponde con las denominadas Iglesias. Empero, las prácticas y las creencias conectadas con lo “sobrenatural” —sean sagradas o profanas— de la gente en general, trascienden los muros y los lineamientos impuestos por la oficialidad.

Nos referimos a los cultos religiosos de carácter popular y de raíces católicas. Aunque no son reconocidos por la Iglesia Católica, ellos emergen de un sustrato religioso sincrético. No

²⁰ Aunque sobre ellos nos extenderemos en los próximos capítulos dejamos aclarado que el “grupo de oración” constituye uno de los nucleamientos de fieles básicos de la Renovación. Es una de las formas en las que se expresan los rituales carismáticos comunitariamente.

podemos dejar de mencionar que estamos situados espacialmente en una zona de fronteras. Por un lado Paraguay y por otro Brasil, con población criolla, indígena y también extranjeros, en su mayoría europeos. De allí el entrecruzamiento de culturas y coexistencia de prácticas y creencias religiosas disímiles.

Así, en este amplio panorama observamos la presencia de cultos²¹ a: San la Muerte, San Juan, el Gaucho Gil, la Difunta Correa, Vírgenes aparecidas y milagrosas, Umbanda, etc.

Los adeptos al Umbanda (religión de origen afro-brasileño) poseen un templo en la ciudad de Posadas, el Centro espiritual de Umbanda Cacique Arati. La organización espiritual del Centro está en manos de un Jefe Guía, conocido como el Pai do Santo, entre los “hermanos” hay varios que son considerados como “dirigentes espirituales” y “médium” (en su mayoría mujeres, son agentes de comunicación o mediadores entre los vivos y un “espíritu desencarnado”). Mantienen estrechos lazos con la Congregación de Umbanda con sede en la ciudad de Santa Rosa (Brasil). De allí provienen los “maestros” (madres o padres de santo) que arriban a este templo a enseñar y educarlos en esta religión. Según los datos proporcionados por el guía espiritual, cuentan con un número aproximado de 300 “hermanos” registrados. Pero según sus palabras:

“...esto no significa mucho, porque siempre hay mucho movimiento de gente, vienen del interior de la provincia a participar de los cultos. También hay hermanos o hermanas que no pertenecen al centro pero vienen a pedir ayuda. Porque vos sabes que la enfermedad o los males no hacen distinción de color de piel, de ricos y de pobres o de religiones”. (N.C., 1996)

A diferencia de este culto, podemos mencionar otros cuyos sistemas de creencias están amparados y legitimados por las propias prácticas de sus adeptos. Es decir que no pertenecen y no son reconocidos por institución alguna, pero sus devotos no dejan de reconocerse como cristianos y en su mayoría católicos. En el amplio repertorio de tales creencias figuran:

La imagería talismánica: Veneración a San de la Muerte. Es un esqueleto realizado preferentemente de huesos humanos o de madera (palo santo, naranjo, cedro o ruda), su tamaño oscila entre 4 y 15 cm. Para ser su devoto sólo se debe creer y confiar en la buena suerte que el santo esté dispuesto a dar, una de sus devotas afirmaba:

²¹ O' Dea afirma que: “Aunque el término no ha sido claramente definido, se usa generalmente en los trabajos en investigación para designar un tipo de organización menos cohesivo y más individualista que los hasta aquí estudiados (en esta acepción, culto no debe entenderse como acto ritual de adoración). El culto, basado en preocupaciones y experiencias individuales, suele ser efímero y su composición fluctuante. El pertenecer a un culto no siempre supone la aceptación de una disciplina común ni excluye la vinculación a otros grupos religiosos”. (O' Dea, 1974. En: Enc.Intern. de Cs.Sc.)

“El es tan bueno, nosotros le llamamos el viejito de la buena muerte, todo te da, eso sí uno tiene que creer en él y claro después cumplir con las promesas. Si no se cumple viene la desgracia”. (N.C., 1996)

Cumplir con las promesas significa, entre otras prácticas, que el día del santo (el 13 de agosto)²², se organizan reuniones en su conmemoración que pueden durar dos o tres días, allí asisten todos los promeseros a devolver los favores otorgados por San la Muerte.

La Santa Librada: imagen de madera de la “Virgen y Mártir” utilizada en la mayoría de los casos por curanderas de la zona. Las ofrendas a la Santa Librada cada día van concitando mayor atención en la población. Según comentarios de sus veneradores: “ella es muy poderosa para curar a los enfermos”.

Dentro de la categoría de cultos individuales también podríamos incluir las “canonizaciones populares” que dieron su entrada a la provincia desde no hace muchas décadas atrás como la Difunta Correa²³ o el “Gaicho Gil”²⁴.

Apariciones:

Así, las creencias religiosas populares se expanden a través de las fronteras y límites de las provincias, ciudades e incluso países. Este último es el caso de una reciente “aparición milagrosa” en la vecina ciudad de Encarnación (Paraguay), que ha concitado una ferviente participación de vecinos de la ciudad de Posadas. Este evento “sagrado” para los creyentes y “profano” para la Iglesia se produjo en un predio particular localizado en un barrio periférico denominado Quiteria²⁵. Allí se construyó una pequeña ermita junto a tres canillas que abastecen del “agua milagrosa” proveniente del manantial donde fue encontrada una piedra con la imagen de la Virgen²⁶. Situada cerca del acceso, una habitación alberga el altar donde se realizan las ofrendas donde permanecen los testimonios de las curaciones y se exhiben registros fotográficos de las

²² Este día, 13 de agosto, se ha instituido en la ciudad de Posadas. No se corresponde con otras provincias de la región del NE, en las que se festeja el día 15 de agosto.

²³ Este personaje considerado como “santo” y “milagroso” se caracteriza por convocar fundamentalmente la atención de los “viajantes” de los caminos. Son múltiples los altares levantados (adornados con flores, banderas rojas, velas, botellas de agua) en los bordes de las rutas cercanas a la ciudad de Posadas.

²⁴ Gaicho Gil o Curuzú Gil de origen correntino, era jefe de una banda a quienes perseguía “la autoridad” por desertión. Según cuenta la leyenda “robaba a los ricos para repartir a los pobres”. Actualmente los ciudadanos posadeños organizan caravanas de multitudes hacia la tumba donde se cree se encuentran sus restos. El objetivo es el “pedir” al santo beneficios económicos.

²⁵ El paraje o barrio “Quiteria” ubicado a 7 km. del centro de Encarnación, es una zona donde aún se desarrollan actividades rurales a escala doméstica. Actualmente, dado el acelerado crecimiento de la ciudad, este sector se encuentra cada vez más articulado a la vida urbana.

²⁶ Los peregrinos de la ciudad de Posadas que asisten al lugar traen a su regreso una botella con agua curativa de la vertiente, en ella se visualiza la imagen de la Virgen. En varias oportunidades estas “botellas” fueron expuestas en alguna plaza de esta ciudad, oportunidad que convocó a una importante multitud de “creyentes”.

apariciones. Muletas, bastones, vestidos, un sin fin de objetos y mensajes escritos son la presencia viva e indudable de los favores recibidos.

Cultos alternativos

Desde esta categoría podríamos describir al movimiento de la New Age, el cual hace aproximadamente una década ha hecho sus primeras incursiones en la ciudad de Posadas. Debido a la heterogeneidad y eclecticismo de sus prácticas y creencias, nuclea a grupos muy diversos y fluctuantes. Están aquellos que realizan medicina alternativa, otros que tienen por santos a los gnomos y las hadas y conviven con los ángeles (angeología) y otros que se dicen ser hijos de Sai Baba²⁷. No cuentan con una institución centralizadora (salvo la casa de Baba denominada "ashram) y los participantes del movimiento se reúnen para la realización de cursos o terapias que tienen una duración diferente para cada evento (puede ser de un fin de semana completo, o de dos o más reuniones semanales o quincenales, o también de terapias individuales). Estos cursos son dictados por "especialistas" en la mayoría de los casos procedentes de la capital del país (Bs.As.) o incluso y en muchos casos provenientes de otros lugares del mundo (Inglaterra, Francia, España, Brasil o Paraguay). En algunos casos preparan a gente del lugar, dispuesta a acatar las enseñanzas del "maestro", formándose de esta manera un grupo estable.

El público que se re-une en torno a estas creencias y prácticas es heterogéneo en cuanto a creencias. Intelectuales algunos, otros católicos que "hace mucho no practican" (pues la iglesia no responde a sus expectativas) y algunos más que depositan sus esperanzas en el karma²⁸ para restablecer la "armonía" en la próxima "reencarnación". La composición social de los comprometidos en la nueva era representa en su mayoría a las clases medias, algunos más acomodados que otros. Para participar en los grupos y simplemente practicar la "autoayuda" o el "misticismo cósmico" es necesario contar con un cierto capital intelectual y/o en su defecto con suficiente capital económico para acceder a la extensa producción bibliográfica que circula en kioscos o librerías "especializadas".

Ahora bien, el carácter y la particularidad que asume este "mundo" de la religiosidad, en términos generales, sólo es posible detectarlo a partir de la "fuerza viva" que poseen los símbolos sagrados. Geertz (1995) afirma que los símbolos tienen la función de sintetizar el ethos de un

²⁷ Sai Baba es uno de los gurues de la India actual. Se considera como la reencarnación de un venerado santo indio llamado Sai Baba de Shirdi motivo por el cual se ha puesto el nombre de Bhagavan Sri Sathya Sai Baba que quiere decir Señor Verdad Madre Padre. Tiene alrededor de 120 millones de seguidores desperdigados en mil centros en todo el mundo, 60 de ellos están en Argentina y agrupan unas 20.000 personas.

²⁸ El karma es considerado en el Budismo como la Ley de Retribución Universal. Representa el núcleo moral de todo ser, lo único que sobrevive a la muerte y continúa en la transmigración o reencarnación. (Dic.de Teosofía, 1982)

pueblo y su cosmovisión. Esta es una idea muy amplia que se ajusta a la capacidad de crear y reproducir un determinado orden que poseen los individuos en su conjunto y en “relación”. Pero, también podemos pensar el símbolo en el sentido de una relación recíproca entre una “cosa simbolizada” o un “ser simbolizado” y la cosa y el ser que lo simbolizan. En este sentido lo que se constituye es el acto de simbolización que une a todos aquellos que lo utilizan (Auge, 1996)

Esta última es la función de lo simbólico que deseamos destacar; porque si el fin que nos propusimos fue el de hablar en términos de relaciones y de intereses específicamente religiosos, también podemos concluir que existen en el campo objetos-símbolos que separan. Pero además están presentes aquellos que unifican a los creyentes bajo una cosmovisión y sentimientos muy intensos tras lo que denominamos como “lo sagrado”.

Prácticas y creencias religiosas

Desde una visión global se podría pensar que las prácticas y las creencias de los hombres y mujeres religiosos son similares en muchos aspectos. Hasta cierto punto, ésta, no sería una visión equivocada. Todos adoran algún Dios, veneran a Vírgenes, a los Santos, al Cristo resucitado, a la energía cósmica, en síntesis son fieles y tratan de reproducir un dogma en el cuál tienen fe.

Sin embargo, deberíamos tener en cuenta que nos estamos refiriendo a un período particular en la historia de la religiosidad humana. Hablamos anteriormente de una situación de ruptura, de alteraciones sociales y estructuras políticas y económicas en profunda transformación, por tal motivo no podemos dejar de observar que también en lo religioso se gestan transformaciones. La existencia de una pluralidad religiosa nos da la pauta de que el monopolio ejercido por un tipo de catolicismo integral se ha desbaratado en cientos de partículas, de esta manera, las alternativas en las creencias y las prácticas posibilitan a los individuos elegir la religión que más le place a sus “intereses”. Pero no todo es tan sencillo.

Berger y Luckman (1989) afirman que el enfrentamiento de universos simbólicos alternativos implica un problema de poder, “el que tiene el palo más grande tiene mayores posibilidades de imponer sus definiciones de la realidad”. El campo religioso no escapa a esta singularidad, más bien se caracteriza por ella. La metáfora de la posesión del “palo más grande” debería leerse como la necesidad por parte de las instituciones o congregaciones religiosas por ser propietarias de y competir por la “verdad universal” en cuanto a dogmas se refiere. De esta manera las tensiones y conflictos se expresan a través de la disposición de instrumentar los símbolos sagrados que concitan mayor atención.

Si tomamos como base las asociaciones religiosas que hemos expuesto en el punto anterior, podríamos comparar las ofertas más atrayentes:

Los evangélicos y mormones afirman que:

“...nosotros nos diferenciamos de las otras religiones porque más que dar pescados, debemos enseñar a pescar”

(N.C.,1996)

Lo que se logra con la lectura cotidiana y la interpretación de “los evangelios”. Según los mormones

“el libro del Mormón describe el plan de salvación y dice a los hombres lo que deben hacer para lograr la paz en esta vida y la salvación eterna en la vida venidera”. (N.C.,1996)

Por su parte, los evangélicos ya sean Bautistas, de la Asamblea de Dios u otros piensan que:

“...lo más importante es enseñar los evangelios, es lo mejor que se les puede dar, con la palabra del evangelio sanamos a mucha gente, por ejemplo drogadictos, ladrones, alcohólicos y otros males” (N.C.,1996)

Un sacerdote carismático también opina algo similar, pero sus palabras, que fueron pronunciadas en un acto multitudinario, reflejan un estado de avanzada en la evangelización:

“Hermanos... la Biblia es el revolver de los cristianos...” (N.C, 1996)

Estas tres citas, sin duda tienen en común la misma propuesta, la herramienta más importante para trabajar en el reclutamiento de adeptos, siguen siendo los Evangelios, allí está el contenido de “verdad” a través del cual se llega al camino de la “salvación” y también de la “sanación”.

Pero, ¿quiénes podrán acceder a ese reino?

Para los Mormones:

Los inicuos, serán quitados de la faz de la tierra y los justos serán arrebatados en una nube mientras ella se purifica. Aunque ningún hombre sabe exactamente cuándo vendrá Cristo por segunda vez, él nos ha dado señales que indican que el tiempo se acerca. Cristo vendrá de nuevo a la tierra y se llevará a quienes creyeron y vivieron según El, los demás quedarán en este mundo sufriendo y pagando aquí en la tierra” (N.C. 1996)

Los evangélicos señalan:

“Los que viven en Cristo se salvarán, verán a Dios, habrá un arrebatamiento de las almas que le pertenecen a Dios. El anticristo reinará en el mundo a través de la idea de globalización, se unificará todo, no habrá fronteras se dará todo para que el poder del hombre también se unifique y ahí surgirá el anticristo para reinar, nosotros nos iremos

con Dios. Luego volverá Jesucristo y reinará 1.000 años, nosotros los salvados volveremos con él y ahí habrá paz”.
(N.C.1996)

Mientras que los carismáticos expresan:

“Todos nos podemos salvar, sólo con la fe y por ella podemos recibir los dones del Espíritu Santo, el reino de Dios lo vamos a construir en la tierra si todos somos cristianos. Por eso Cristo murió por nosotros pero ¡hoy está aquí vivo y nos llena con su espíritu!”. (N.C.1995)

Los discursos parecen semejantes, el dogma siempre es el mismo —trátase del Viejo o Nuevo Testamento de los protestantes y de los Mormones o de la Biblia Católica— empero las diferencias están en las interpretaciones (por ejemplo para los carismáticos Cristo está aquí y vivo) y en el énfasis que se pone en la práctica cotidiana de esa interpretación, es decir en el “modo de vida religioso que se adopte”. Entre las entrevistas que se han realizado a varios fieles pertenecientes a estas diversas asociaciones, como así también a los miembros de otros cultos, ha sobresalido un aspecto que merece ser mencionado por su puesta en vigencia con una fuerza inusitada en estos últimos años. Nos referimos al proceso de “conversión” que ha sido mencionado tanto por mormones, evangélicos y carismáticos. Vamos a ilustrar con algunos ejemplos:

Entre los mormones:

“Los hombres y mujeres de esta iglesia deben estar dispuestos a renunciar a todo por el Señor, una religión que no requiera de sacrificios nunca tiene el poder suficiente, las bendiciones que se obtiene son mucho más importantes que cualquier otra cosa. Por eso cuando uno está preparado para ser un “santo” recibe el bautismo en el Espíritu Santo y se convierte en un santo hombre” (N.C.,1996)

Asimismo, los evangélicos afirman que:

“La conversión es un aspecto importante en nuestra doctrina. El rito es el bautismo por inmersión (tal como está en las escrituras) y únicamente los adultos pueden recibirlo. La consigna es creer primero (por eso los niños no lo pueden hacer, además ellos no nacen con el pecado original), estar muy bien preparado y consciente de lo que se va a hacer, desear recibir el sacramento del bautismo por voluntad propia y estar seguros de la entrega a Cristo”
(N.C.1996)

Tradicionalmente entre los católicos, el ritual del sacramento bautismal se practica a los niños recién nacidos, pero actualmente, entre los católicos carismáticos un nuevo “rito de pasaje” se ha vuelto a revivir. Continúan siendo fieles a los sacramentos instituidos por la Iglesia: bautismo, comunión y confirmación, a los cuales han agregado el “bautismo en el espíritu”, denominado también como “efusión en el espíritu”:

“Nosotros entendemos por ello una profunda toma de conciencia de la presencia del Espíritu Santo, una apertura personal a El, una revitalización de los carismas recibidos en el bautismo. Se trata de una intervención del espíritu, nueva y especial, que no se da sin la apertura y la docilidad del creyente en el Espíritu de Dios” (N.C.1995)

Este acto de fe y de entrega “nuevo y especial”, en realidad tiene sus raíces en el neopentecostalismo protestante. La puesta en práctica de estas “nuevas formas” tiene que ver con el surgimiento de los carismáticos pero también como lo dijera un sacerdote:

“La vuelta fervorosa y espontánea al espíritu de Dios, de parte de protestantes y católicos se explica por razones culturales y religiosas. Por un lado, la provocación fue el secularismo acentuado, el cientificismo y la técnica; de otro, la reacción se debió al cerrado institucionalismo de la Iglesia, a sus rígidos rituales muy formalizados y controlados”. (N.C.1996)

Esta es una crítica también compartida por los pastores protestantes, la mayoría de ellos coinciden en la necesaria apertura y la flexibilización de las prácticas, un evangélico bautista decía:

“...es cierto que ahora nosotros estamos muy bochincheros, ya nos parecemos a los pentecostales, pero bueno son las exigencias de la época y de los jóvenes”. (N.C.1996)

Pero, volviendo a retomar la importancia del proceso de conversión, pensamos que nos encontramos con una de la explicaciones posibles de la mejor manera de encontrar un “lugar en el mundo”.

La conversión religiosa significa la adopción de una nueva identidad, un nuevo estado por parte de los individuos que la practican. Berger y Luckman toman a la conversión religiosa como ejemplo prototipo histórico de la “alternación”, es decir, transformaciones totales comparadas con otras de menos cuantía. Para un logro satisfactorio de esta conversión debe estar a disposición de los individuos “una estructura de plausibilidad eficaz, o sea, de una base social que sirva como laboratorio de transformación” (Op.Cit, 1989: 197) Se trata en definitiva de un proceso de re-socialización a través del cual los creyentes se identifican emotivamente y adquieren una función de ser en la nueva estructura de plausibilidad representada por la comunidad religiosa. Por este motivo también las estructuras de las religiones se modifican, porque todo proceso de interacción (objetivación y subjetivación) se basa en un diálogo fluido (dialéctico) entre las instituciones y sus miembros (Berger, 1969). La ruptura del diálogo conlleva la pérdida, por eso es común en estos días escuchar a los sacerdotes de la Iglesia católica afirmar que:

“Ante una Iglesia posconciliar en crisis, muchos católicos se convencieron de que la renovación de la iglesia no se hace con reformas destructivas, con discusiones y con enfrentamientos, sino mediante una acogida sin reservas

del espíritu, al estilo de la iglesia apostólica. Ahí están las Escrituras para testificarlo y ahí está para decirlo el Concilio Vaticano II con su eclesiología de marcado acento espiritual y carismático". (N.C.1995)

Por eso, para comprender la peculiaridad de los hechos religiosos actuales debemos tener en cuenta no sólo la opresión económica y social de este período *finmilenario* sino también la construcción de un *nomos* que trasciende lo mundano y se ubica en un nivel de ideales y utopías capaz de ser plausible tanto en lo corporal como en lo mental. De ahí las innumerables técnicas para "sanar" el cuerpo y liberar las "almas"

Técnicas y estilos religiosos

Actualmente, tanto los fieles protestantes como los católicos pertenecientes a los movimientos mencionados anteriormente, y también los miembros de otros cultos, dedican gran parte de sus días a las prácticas religiosas. Hasta podríamos hablar de una nueva estética²⁹ en la práctica religiosa, no sólo por el uso del cuerpo (bailes, ejercicios, movimientos excesivos de brazos, etc.) y de las palabras (glosolalias, mantras, oraciones espontáneas, etc.); sino también por el consumo de innumerables artículos que adquieren el valor de símbolos (velas, estampitas, rosarios, sahumerios, aceites naturales, cintas de colores, etc.); y por las reuniones semanales practicadas por carismáticos, protestantes y otros ejercitadores de técnicas orientales (Budismo, Zen, meditaciones cósmicas y oraciones al Dios Bāba). Está claro, cada una de ellas se llevan a cabo en sus respectivos Centros, Iglesias, Templos o casas familiares, y a su vez cada una de ellas tienen sus características particulares.

Por ejemplo los adeptos a la New Age, (ellos no dependen de ningún dogma o creencia en particular) ponen el acento en la búsqueda de experiencias religiosas subjetivas. Heriot menciona tres aspectos a tener en cuenta en relación a este movimiento: " su énfasis en el misticismo universal, su intento de resacralizar la humanidad y el cosmos y su énfasis en la transformación espiritual del yo y la sociedad". (1993, 70) Sin duda, éste es un ángulo sumamente amplio de un enfoque de la New Age, pero también puede ser muy restrictivo debido a la diversidad de prácticas que se generan desde su interior. Ellas comprenden:

* Terapias alternativas de diferentes categorías (flores de Bach, aromoterapia, masajes Shiatsu, digitopuntura, reberthing, etc.) las que son practicadas en un ambiente apropiado de

²⁹ Estamos de acuerdo en pensar que lo sagrado no puede disociarse del arte de hacer o decir. Porque: "No hay mitos sin contador, sin poeta incluso, ni rito sin oficiante que celebre con un cierto fasto, ni fiesta sin cantos y danzas, sin rostros pintados o máscaras, sin tótem, adornos o vestimentas que se salgan de lo habitual, ni símbolos sin una utilización especial de los elementos: agua, fuego, tierra, etc., sin palabras y gestos teatrales, sin representaciones, sin imágenes poéticas o culturales, ni lugares sagrados sin acomodamientos del espacio, ni *bomo religiosus* sin *bomo poeticus* u *bomo aestheticus*". (M.Delahoutre, 1995, 127)

misticismo y de reminiscencias shamánicas.

* Práctica de meditación a través de la cual los adherentes piensan que se puede producir cambios en ellos mismos que a su vez produciría cambios en los que lo rodean. La meditación puede alcanzar niveles de trascendencia insospechados, el objetivo es efectuar una conexión con lo “divino universal” (la concepción de lo divino es “sagrada”) para producir un cambio en la conciencia y lograr así la “armonía”. La mayoría de estas meditaciones son variantes de prácticas orientales budistas e hinduístas. También se ha afianzado entre sus creyentes una ingeniosa combinación sobre el *karma* (ley universal de causa y efecto que gobierna inexorablemente a todas las acciones humanas) y el *samsara* (que consiste en la rueda de los renacimientos); sin tener mucha noción de que estos conceptos religiosos hindúes se hallan vinculados en su país de origen con el *dharma* que no es otra cosa que el deber de cumplir con el camino recto (el de pertenecer a una casta y no a otra).

Para no extendernos innecesariamente, sino sólo a los efectos de comparar estas prácticas con otras, queremos dejar en claro que el hecho de pertenecer a este movimiento no implica la necesidad de cortar lazos con otras religiones. Otro aspecto que también nos parece interesante remarcar es que no existe un único ritual por el que se pueda producir la conversión. Ella se produce paulatinamente a través de una práctica cotidiana (lectura, ejercicios, meditación, técnicas de respiración, etc.) que impulsa a muchos de sus adeptos a transformarse en verdaderos sujetos “espiritualizados”, “ascetas occidentales”, “ecólogos espirituales”, en síntesis “místicos universales”³⁰.

Por su parte, los protestantes (por su similitud, nos referimos a las múltiples asociaciones en general) se reúnen durante la semana en dos oportunidades, una vez entre lunes y viernes y otra infaltablemente los domingos. Sus rituales son de adoración a Dios, de lectura de los evangelios, de cánticos y oraciones espontáneas, expresadas casi a los gritos y de aspecto exaltado, pedidos de sanación y “testimonios de los sanados”. El Espíritu Santo es convocado en todas estas reuniones, creen en la “llenura del Espíritu Santo” la cual se evidencia en el hablar en lenguas, así como en milagros, sanidades y prodigios. Entre los neopentecostales es más común la práctica de exorcismos o como ellos denominan: “limpieza del alma” o “expulsión del demonio”³¹.

Entre los fieles protestantes ya sean evangélicos bautistas, del Ejército de Salvación, de la

³⁰ Este es un terreno muy amplio para investigar, pensamos que vale el esfuerzo de hacerlo ya que indudablemente es una forma de religiosidad que caracteriza de gran modo a toda una amplia gama de las capas medias de las sociedades que participan del juego de la globalización.

³¹ El exorcismo es una práctica compartida por la mayoría de las religiones. Para su realización, los católicos y en especial los carismáticos se rigen de acuerdo a las normas prescritas en el Código de Derecho Canónico (canon N° 1172). Los casos de posesión diabólica, entendidos como los cambios de voz, amenazas, movimientos convulsivos, etc., han de ser derivados al Obispo o en su defecto a un Párroco entendido en esos asuntos.

Asamblea de Dios, neopentecostales, etc., es determinante su pertenencia religiosa, ya sea que la hayan recibido como herencia familiar o bien por conversión en la edad adulta. Entre los motivos de la conversión que algunos informantes mencionaron— muchos de ellos católicos que han pasado a engrosar las filas del protestantismo— hacen referencia a que el catolicismo “ha perdido su moral” criticando sobre todo a la jerarquía de la Iglesia Católica. Por otra parte, responden a técnicas de reclutamiento que se expresan a través de un contacto con los adeptos “más humanos” como ellos mismos lo expresan. Una informante comentaba al respecto:

“...yo siempre fui católica, pero también tenía vergüenza de ir a la capilla porque no tenía buen zapato y todos te miran, en cambio los hermanos del templo no les importa nada de lo que vos no tenés, siempre te están atendiendo, te cuidan, si un día no vas al templo te vienen a preguntar si estuviste enfermo y todas esas cosas...” (N.C.1995)

Pensamos que este puede ser uno de los motivos por el cual el protestantismo en general tiene una tendencia a ganar adeptos entre los sectores de población de bajos recursos. Pero debemos dejar en claro que este es otro tema que merece una mayor profundización, sólo hemos obtenido la información necesaria para establecer una comparación general con el movimiento de la renovación sobre el cual sí profundizamos.

Pero hay otras formas de expresión de la religiosidad y los diversos movimientos que integran la Iglesia Católica lo demuestran. Acá nos vamos a referir a las prácticas de los carismáticos de la Renovación (las que más conocemos) siendo el movimiento católico que ha demostrado a los demás y en forma masiva que la religiosidad es posible vivirla en comunidad (imaginada o no) y también en forma festiva. El aspecto que los distingue de otros movimientos e instituciones religiosos se centra en la posibilidad *gratuita, gratificante y otorgadora de gracias* de poseer los santificantes dones o carismas del Espíritu Santo. Desde el Concilio Vaticano II se ha recalcado la universalidad de los carismas desde la siguiente definición: “El Espíritu Santo no sólo santifica y dirige al pueblo de Dios mediante los sacramentos, ... sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición social, distribuyendo a todos y cada uno según quiere sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la iglesia”. (Suenens, 1979)

Estas palabras están marcando una diferencia importante introducida por la Renovación, y ésta es: 1) que los dones se distribuyen entre “los fieles de cualquier condición”; y 2) que se puede acceder a ellos directamente y sin intermediación del sacerdote (anteriormente el único

habilitado o legitimado para poseer y distribuir los dones)³². Estos aspectos marcan nítidamente el lugar que ocupa hoy el católico carismático, ellos han ganado el espacio de privilegio (sin desconocer la legitimidad del sacerdote) que les permite por acción directa acceder a la *sanación/salvación*. La posesión de los dones o carismas representa el capital simbólico máspreciado y además la oportunidad de encontrarlo dentro de los cauces de la misma Iglesia

Desde la sociología, el primero en introducir el análisis del contenido interior del “carisma” fue M. Weber (1979). Este autor señala dos formas distintas de carisma: uno es el carisma institucional donde el carisma personal puede faltar por completo, pero es hereditario y se transmite mediante el acceso a una función o investir en una institución. Es el aura de poder sagrado que acompaña a un obispo o un rey al margen de sus cualidades personales. La otra forma de carisma es el de “tipo genuino”, considerado como una fuerza emocionalmente intensa y arrolladora “de carácter específicamente extraordinario y fuera de lo cotidiano”(Weber, 1979).

El carisma de este tipo es revolucionario y emerge en los tiempos de crisis social, desobedeciendo costumbres y leyes, pero sometándose a alguna figura heroica que ejerce el poder del genuino carismático. De esta forma y si seguimos a Weber para el análisis del carisma del Movimiento Carismático, tendríamos que buscar el vínculo entre sus miembros y uno o más líderes, pero para ellos esta función no es la prioritaria³³.

El carisma al que se alude en la Renovación es la propia *gracia o don*, no son los individuos con cualidades excepcionales los que se destacan —estos existen sin dudas—sino que el peso está puesto en la aparición del *Espíritu* del cual emana la *fuerza* materializada en la acción de los que pueden sanar, hablar en lenguas, discernir, etc.; de cada uno y de todos los que creen en ella. Por otro lado, la comunicación del creyente con el Espíritu, sin intermediarios, se da en el espacio del ritual. Es el espacio de la comunión, de la apasionada celebración colectiva o del “contacto electrizado entre unos y otros” donde se superan las distinciones personales y se pone en juego la representación de las formas simbólicas dotadas de cualidades especiales y sobrenaturales³⁴.

De esta manera, teniendo en claro cuál es el bien sagrado (los carismas) más importante que otorga la Renovación, nos tenemos que referir al ser sagrado que es el único que ha vuelto a ser legitimado en esto de brindar los dones de una manera prodigiosamente democrática: la figura del Espíritu Santo.

³² En un folleto de la Renovación, un autor anónimo afirma que: “si en una iglesia o comunidad sólo actúan los dirigentes y no todos los miembros, habrá que preguntarse seriamente si, al renunciar a los carismas, no se ha renunciado también al Espíritu”

³³ En la mayoría de los casos, este tipo de carisma (como luego veremos en el capítulo 4) se pone en escena en asambleas extraordinarias dirigidas por alguno de los líderes carismáticos del movimiento.

Porque el Espíritu Santo aparece de nuevo en nuestra Iglesia a través del Concilio Vaticano II cuando el Papa Juan XXIII dictaminó su importancia. El Espíritu Santo era la figura que estaba navegando sobre las aguas, como dice el Génesis. Porque al principio del mundo el Espíritu revoloteaba sobre las aguas....., entonces fue a través del Concilio que se le dio importancia, ahí partió y ahí nació la Renovación Carismática” (N.C. 1997)

Esta afirmación nos inquieta y a la vez nos conduce al siguiente interrogante, ¿cómo es posible que la Iglesia se olvidara de esta figura tan importante, y la dejara tranquilamente *navegando sobre las aguas*³⁵? Es evidente que esta cuestión está relacionada con las corrientes internas y opositoras dentro de la propia Iglesia, que se reflejan por un lado en la “Constitución Dogmática sobre la Iglesia” y por otro, en la “Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy”³⁶. Es decir, se pone en discusión la necesidad de reinscribir a la Iglesia Católica en el marco progresista y democrático de los días que corren hacia un nuevo milenio. Ilustrando esta última postura, ya en 1975, el entonces Papa Pablo VI dirigió un discurso a los líderes de la Renovación Espiritual (miembros del Congreso Mundial) con las siguientes palabras: “Hagamos referencia al gran capítulo de la doctrina sobre la gracia y la justificación de las que habló el Concilio Tridentino (1520-1583) y de las que todavía sigue discutiendo la teología moderna como se discute de un tema de sumo interés. La necesidad de la gracia supone una carencia imprescindible por parte del hombre: la necesidad de que el prodigio del Pentecostés tenga que continuar en la historia de la Iglesia y del mundo; y ello en la doble forma en que el don del Espíritu Santo se concede a los hombres: primero para santificarlos (y esta es la forma primaria e indispensable por la que el hombre se convierte en el objeto del amor de Dios, *gratum faciens*, como dicen los teólogos), y, después, para enriquecerlos con prerrogativas especiales que llamamos carismas (*gratis data*), ordenados al bien del prójimo y especialmente de la comunidad de los fieles. Hoy se habla mucho de esto; y teniendo en cuenta la complejidad y la delicadeza de este tema, no podemos menos de augurarnos que, además de la gracia, venga también hoy sobre la iglesia una nueva abundancia de carismas”³⁷.

³⁴ Durkheim no usa el término carisma, y siempre resta énfasis a las formas de liderazgo. Para él el principio creativo consiste en la común participación en rituales de lo sagrado muy cargados y depersonalizadores, rituales que sirven para integrar a los partícipes en una unidad. Allí donde Weber postula un mago instigador que es precursor del sacerdote, Durkheim comienza con el grupo ritual, arquetipo de la Iglesia. (Lindholm, 1992)

³⁵ Las palabras entre comilladas fueron pronunciadas por una servidora.

³⁶ Según el historiador E. Poulat, el Vaticano II se inscribe dentro de un continuado movimiento de resistencia eclesial a la modernidad, de intransigentismo, que ha permitido a la jerarquía afrontar los desafíos que, desde el siglo XIX, le plantean tanto el modernismo como las diversas formas de catolicismo liberal. Para la iglesia se trataba de adaptar, en la certidumbre de su verdad y su misión, sus métodos y recursos a las tareas por llevar a cabo en las nuevas circunstancias”. (Kepel, 1991, 82)

³⁷ Esta síntesis del discurso está analizada en un estudio del cardenal L. Suenens: *Une nouvelle Pentecote?* (1974)

Estas palabras en cierta medida sintetizan las ideas principales de la Renovación Carismática. En primer lugar, las discusiones teológicas con el pasar de los siglos continúan vivas. El “dogma” se interpreta y reinterpreta de acuerdo a las circunstancias de la época y en este momento si es necesario que la figura del Espíritu Santo vuelva a recobrar fuerzas no existen impedimentos para “rescatarlo de las aguas donde navegó” durante tanto tiempo. Porque, y este es otro de los aspectos sumamente importantes, “es necesario volver a vivir un nuevo Pentecostés”. Los carismáticos no tienen dudas de que lo están viviendo:

“...así como el Espíritu bajó hacia los Apóstoles de Jesús en forma de paloma y sus lenguas de fuego, los animó y llenó de fuerzas y de gracias cuando ellos estaban desanimados, hoy el Espíritu nuevamente ha bajado hacia nosotros ofreciéndonos la fuerza necesaria para dar vitalidad a la Iglesia, para avivar y despertar a las almas dormidas y meter fuego y ardor en la Renovación. Por eso decimos que estamos viviendo un nuevo Pentecostés, porque el Espíritu de Dios está entre nosotros”(N.C.1997)

Cuando ellos se refieren a esta vivencia del Pentecostés no hablan metafóricamente, expresan la idea de una “verdadera fuerza” que los anima a actuar en la Renovación. Es el sentido de la “fuerza eléctrica”, a la que se refiere Durkheim (1991), como una fuerza material que engendra mecánicamente efectos físicos. Es en este sentido cuando ellos pretenden explicar qué sienten cuando logran el contacto con el espíritu: “...es un calor terrible que uno siente en el cuerpo, parece un fuego que nos quema...”; no es más que la fuerza material a través de la cual en la imaginación se representa la sustancia inmaterial que es energía o “soplo de vida”. Y ésta es la fuerza que, materializada distribuye las sustancias divinas: dones, carismas y gracias. Ellas abundantemente deben ser distribuidas entre todos aquellos que son capaces de sentir la emoción del contacto divino con el espíritu que sólo da la experiencia de vida religiosa.

Así, observamos que los carismáticos no sólo cuentan con el ímpetu de la renovación evidentemente necesario para éste período de cambios sociales —ímpetu que comparte con otras asociaciones religiosas— sino también forman parte de la religión dominante. Pues en definitiva de esto se trata, de la competencia por la continuación del monopolio “legítimo” de almas y cuerpos, que, la Iglesia Católica históricamente pretende alcanzar. Debemos tener en cuenta, y como ya lo mencionáramos anteriormente, que nuestro país y también esta provincia se caracterizan por ser mayoritariamente católicos a diferencia de otros países de Latinoamérica. En la ciudad de Posadas, existe esa primacía, y lo que nos interesa destacar es el ensanchamiento de un sistema de creencias que ofrece la oportunidad a los creyentes de disentir (sin producir la ruptura total) con el discurso dominante de las “religiones oficiales” y de construir un proyecto

común al cual pueden adherirse.

El re-ligare de la sanación y la salvación

Desde este marco de efervescencias religiosas y de divergencias de credos y prácticas detectamos un mensaje unificador capaz de satisfacer la demanda religiosa actual. Nos referimos a la utopía de alcanzar un fin-milenario concreto y real: la *salvación/sanación*.

Weber ha dicho que: “La nostalgia por la salvación, sea cual fuere su forma, tiene interés especial para nosotros en cuanto trae consigo consecuencias prácticas para la conducta en la vida”. (Weber, 1979, 419) También es idea del mismo autor que la *salvación* se construye a partir de un “modo de vida religioso” cuyo fin y sentido pueden estar dirigidos al más allá pero también en parte a este mundo. En grados muy diversos y en modos típicamente distintos, éste es el caso en la gran mayoría de los dogmas religiosos históricos como el judaísmo, el hinduismo-budismo, el confucionismo-taoismo y el cristianismo. En todos estos dogmas hay una proyección que trasciende lo mundano y está relacionada con el juicio final y el fin del mundo temporal, esta es la idea primigenia. Sin embargo, hoy el acceso a la *salvación* permite el “estar bien aquí y ahora”, el “iniciarse” en el recto camino de la “espiritualización” en este mundo y en este siglo que pronto finaliza y da comienzo a un nuevo milenio. Sólo la idea de “cruzar el umbral” del milenio ya está marcada por un gran simbolismo, la ilusión del cambio, de la transformación hacia un mundo subvertido donde los últimos serán los primeros y reinará la armonía dada por la “espiritualización”, o como dice Genep (1986) “cruzar el umbral” significa agregarse a un mundo nuevo.

El grado de desarrollo del dogma puede ser distinto en las diversas expresiones místico-religiosas, pero la mayoría de ellas se vinculan a través de la salvación por la fe. Esto es el tener por verdaderos supuestos, hechos metafísicos que inducen a los adeptos a una entrega sin reservas a la concreción de prácticas sagradas, la intención es la de mejorar la vida temporal desde un punto de vista “cristiano” y “espiritual”. Así nos lo explicaban algunos religiosos en entrevistas realizadas:

“Para nosotros el hombre siempre fue ‘carne’ y ‘espíritu’, pero ahora bajo el influjo del Espíritu Santo se refuerza el hombre interior, es decir lo espiritual. Nuestro cuerpo es la morada de ese Espíritu divino que se abre a la acción salvífica y santificante” (N.C.1994)

“La Renovación es el ejército que sin armas va a salvar al mundo, fijate que ya hay más de tres millones de carismáticos en todo el mundo. Todos los días de nuestra vida, a través de la oración por la oración estamos luchando por la salvación en este mundo dominado por las fuerzas del mal, la violencia y la corrupción enferman a la gente, por eso nuestro camino es la lucha con nuestro cuerpo y nuestro espíritu” (N.C.1995)

Mientras que un Evangélico Bautista dice: "...uno puede vivir el cielo y el infierno en la tierra, nuestra salvación es la entrega a Dios en la tierra, mientras uno tenga una conducta fijada por la Biblia, la salvación ya esta en sus manos. Por eso nosotros enseñamos el evangelio, a través de sus palabras la gente se salva y se sana, tenemos muchos testimonios..." (N.C.1996)

En tanto que las ideas de participantes del movimiento de la Nueva Era contienen un cierto aire milenarista al estilo de:

"... nuestra era moderna, regida por Piscis está acabando, la energía centrada en la producción económica, tecnológica y mecánica nos ha mostrado hasta qué límites el hombre puede progresar. Ahora viene otra era, la de acuario, fijate vos de aire, lo que va a resurgir es otro progreso, el del espíritu. Por eso es importante estar sanos de cuerpo y mente para construir la armonía, conscientes de que más allá de este mundo material existe ese otro mundo mágico y místico de lo sagrado. Es como que todos estamos bajo la influencia del mismo karma, ya en la próxima era nuestra mente y nuestro cuerpo estarán en completa armonía sanos y salvos de toda energía negativa"(N.C.1995)

El "sanarse" y el "salvarse", esto entre otras cosas, es lo que hoy brinda la práctica religiosa³⁸ Hace unas décadas atrás, cuando el *nomos* de la sociedad occidental y cristiana era otro, cuando las estructuras de plausibilidad de la sociedad moderna permitieron una relación más armónica con lo mundano, la "salvación" que prometían la mayoría de las religiones se adaptaba a la expectativa de lo ultramundano³⁹. Sin embargo hoy, al modificarse esas estructuras y por lo tanto las relaciones sociales dentro de esa estructura, al perder sentido y significado —tanto de valores como de posiciones— hombres y mujeres intentan construir un *nomos de encantamiento* que adquiere eficacia en la ritualización sacralizada.

La salvación trata de la concreción del "reino de Dios" así en la tierra como en el cielo, pero claro para su realización es necesario el estar "sanos" de cuerpo y mente. Por tal motivo, en la mayoría de los discursos, de las doctrinas, de las consignas y de los libros provenientes de diversos grupos místicos religiosos nos encontramos con la marca de la sanación:

"sana tu cuerpo", "Jesús te ama por eso te sana", "la sanación te allana el camino a la salvación", "asiste a las misas de sanación del padre Mario"; y muchas más.

Indudablemente en estos mensajes hay un fuerte contenido de "enfermedad" que

³⁸ Derrida (1996) alude a lo sagrado, lo sano y salvo y lo intacto a través de la palabra indemne, (*indemnis*), esto es que no ha sufrido daño o perjuicio. Es la idea de lo puro, lo no contaminado, lo no-tocado, lo sagrado o lo santo antes de cualquier profanación, cualquier herida, cualquier ofensa, cualquier lesión.

³⁹ Hubieron excepciones, v.g. los sectores religiosos que entre sus "lineamientos básicos" propusieron una sociedad terrenal más justa e igualitaria como el caso de la Teología de la Liberación expandida en numerosos países de Latinoamérica.

supuestamente aqueja a la sociedad en su conjunto. Al respecto M. Douglas (1978) señala que en los momentos que irrumpe lo orgánico como peligroso en el reino de lo social, se generan inmediatamente rituales de purificación. En ese sentido la situación de los individuos que se encuentran en un estado de transición de un status social a otro (como por ejemplo en la situación social en nuestro país en la que cualquier trabajador ocupado puede imprevistamente pasar a formar las filas de los desocupados) puede equivaler a materia fuera de su lugar, a algo “impuro” (Douglas, 1978, 167). De este modo, las prácticas rituales tienen por función reintegrar lo marginal a algún puesto que le devuelve un lugar, aunque no sea el mismo. Para los adeptos a algún credo, el significado y su remedio depende de “un modo de vida religiosa”, porque, únicamente desde esa posición es posible oponerse a “lo contaminante” que representa la enfermedad⁴⁰. Ella es producto del “espíritu maligno”, es la fuerza del “mal” encarnado no en el cuerpo del que lo padece sino en el “demonio” que actúa sobre ese cuerpo :

“También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas, y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra...” (S.Biblia, Apoc.11-13 Vs.9)

Esta es la figura apocalíptica, “el gran dragón o la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás” la que provoca: hambre, mortandad, corrupción, terremotos, guerras y terribles epidemias. Contra ella es necesario luchar para desterrar todo mal sobre la tierra y sobre los hombres, por eso la “sanación” está ligada a las fuerzas sobrenaturales. Desde la fe, la creencia y la actividad cotidiana mística-religiosa se accede al “poder” de combatir al “señor de las tinieblas”.

Así de esta forma, la religiosidad (como en vida de Cristo cuando se producían milagros y sanaciones) vuelve hoy a ofrecer la posibilidad de estar bien a todos aquellos que mantienen un “hábito religioso” en sus vidas cotidianas. Los fieles evangélicos creen en el poder de la oración y en cada una de sus asambleas hay testimonios de “sanados”; los pentecostales ponen el énfasis en la sanación y la expulsión de Satanás; la New Age propone cientos de técnicas alternativas para sanar; los carismáticos apelan a la oración y al “carisma de la sanción” que otorga el Espíritu Santo; en tanto que miles de promeseros ponen sus esperanzas de sanación en Santos y

⁴⁰ El problema para nosotros radica en distinguir los elementos simbólicos de la dimensión social, en términos de la relación existente entre cuerpo y espíritu. Según Douglas, la primacía de lo espiritual sobre lo material (liberación de la coerción no deseada) o en el sentido contrario (el individuo está subordinado a la sociedad y la libertad se da dentro de los límites que esta le impone), tiene que ver con controversias que se han avivado o apagado en distintos momentos históricos. Desde nuestro punto de vista, esta controversia teológica se convierte en sociológica porque la intencionalidad actual, unificación de espíritu y cuerpo (o materia) refleja la a *lquimia ideológica* a través de la cual se opera la transfiguración de las relaciones sociales en relaciones sobrenaturales, inscriptas en la naturaleza de las cosas y por lo tanto justificadas. (Bourdieu, 1974)

Vírgenes aparecidas.

Frente a la desarticulación y al desencanto que produce el mundo social de este fin del milenio, el amplio espectro religioso existente ofrece la posibilidad de articular prácticas y creencias a miles de hombres y mujeres al modo de una resignificación total de la vida. La mayoría de las expresiones religiosas que hemos mencionado contienen elementos milenaristas y salvacionistas, cada una de estas asociaciones y a la vez todas en conjunto se oponen a un presente nefasto y anuncian un futuro milenio de armonía, paz y felicidad. La plausibilidad de estas creaciones, señala Barabas (1994) redefine fronteras y el sentido de la vida y de la muerte desde una adhesión emotiva y total que supone, un proceso de re-socialización integral otorgando a los hombres nuevos significados y ubicación en el mundo del hoy y más aún: un futuro promisorio que llegará con el próximo siglo.



CAPITULO II

El Movimiento de la Renovación Carismática Milenarismo y Communitas Carismática

Movimientos Sociorreligiosos

En el presente capítulo entraremos de lleno en el Movimiento de la Renovación Carismática para describir su forma, organización y función. Pero antes y a modo de encuadrar el objeto de estudio de este trabajo, quisiéramos reflexionar sobre esta denominación de “movimiento”, que identifica a múltiples formas de acción y participación actualmente en vigencia⁴¹.

Barabas (1987), en su libro *Utopías Indias*⁴², además de referirse a los principales estudios sobre los movimientos sociorreligiosos analizando autores como —Weber, Wallace, Voget, Mühlmann, Ribeiro, Pereira de Queiroz, Lanternari, Balandier y Bastide—⁴³ desarrolla una discusión conceptual sobre los movimientos sociales y de protesta con el objeto de exponer una propuesta alternativa para el estudio de los movimientos sociorreligiosos. Si bien la autora pone el énfasis en el aspecto étnico y los procesos de colonización y conquista en América Latina, el método conceptual que propone nos es sumamente útil para iluminar la realidad social que nos interesa describir.

En éstas últimas décadas y debido al proceso de resquebrajamiento y sobre todo de descreimiento que han sufrido tanto los partidos políticos, como los sindicatos u otras estructuras de poder (siempre refiriéndonos a nuestro país), las movilizaciones de la población en general se organizan a través de agrupaciones sociales que difieren de las clásicas. Nos referimos a los denominados “movimientos sociales”, que utilizan canales de participación no institucionalizados, respondiendo por lo común a exigencias compartidas de cambio en algún aspecto del orden social. Las motivaciones que encauzan a los movimientos se diferencian de acuerdo a los intereses que los impulsan: políticas, étnicas o religiosas. Pero es importante destacar que en la mayoría de los casos estas movilizaciones tienen sus implicancias políticas aún cuando sus miembros no

41 No es nuestro objetivo profundizar en detalle sobre el tema: *movimientos sociales*, abundante bibliografía hay al respecto de excelentes autores que exhaustivamente lo han elaborado. Jelin (1986); Offe (1992); Gunder Frank y Fuentes (1989); Alvarez y Escobar (1992)

42 Barabás A., *Utopías Indias- Movimientos sociorreligiosos en México*. 1987

43 Barabás A., *Op.cit.* pp. 16 a 29

luchen por el poder político. (Herbele, 1974: 264)

No hay dudas de que entre racionalidad política y religiosa hay diferencias en sus contenidos y expresiones, pero al estar apoyadas en sistemas de creencias o doctrinas, por más que algunas puedan estar conectadas con el cosmos sagrado y otras a lo mundano y secular, ambas están construidas por los mismos hombres y no hay motivos para no hablar de “interpenetración”⁴⁴. Pues, y como ya lo expresáramos anteriormente, los intereses religiosos muchas veces son irreductibles a otros campos. El interés por la *salvación/sanación* surge por motivos que se relacionan con la vida total del individuo y en determinadas circunstancias y no otras⁴⁵.

Como ya lo mencionáramos en páginas anteriores, el surgimiento del movimiento sociorreligioso de la Renovación Carismática emerge en el contexto de una aguda crisis social y política. Es el preciso momento del “desencantamiento con lo secular”. Pero, la gente no deja de un día para el otro de soñar con la instauración de un proyecto ideal de justicia y libertad al mejor estilo de las utopías políticas, no existe una reglamentación que trace un límite o una frontera definida entre una cosa y la otra. El interés es el de construir, de manera procesual y continua, un estilo de vida a partir de un proyecto plausible, cuyos lineamientos básicos de acción y de ideales deben permitir el enfrentamiento al caos que corrompe, corroe y desestabiliza los cimientos de la sociedad. Está claro que hay rupturas y también discontinuidades, pero el sentido predominante es el de la restauración y reordenamiento de las asociaciones en las que nunca se ha dejado de “creer” del todo y que se encuentran en el “orden” de lo religioso. Barabás encuentra que: “...en los movimientos sociorreligiosos, la cosmovisión religiosa es el fundamento de la comprensión del mundo social, germen de la rebelión y guía para la acción colectiva. En ellos el *nomos* social —el entramado de significados del mundo— se halla fusionado con el *nomos* cósmico. Al ser coextensivos, la proyección del orden cósmico sobre lo social brinda a éste una legitimidad indiscutible” (Op.cit.: 31)

La religiosidad se convierte en la fuerza movilizadora que impulsa a “los hombres y mujeres de buena voluntad” a manifestar el descontento social a través de actividades de protesta o de “renovación”. Gusfield señala que “el descontento por sí solo no es causa suficiente para una actividad de protesta”, es necesario centrarlo en un aspecto específico del orden social y construir la oposición y resistencia a ése orden. (Op.Cit.1974: 217) Así, observamos en América Latina (México, Perú, Brasil entre otros) el surgimiento de movimientos de fuerte contenido étnico-político y sociorreligiosos. En tanto que en Europa el sustento de los movimientos, en mayor

⁴⁴ Barabás afirma que la diferenciación entre lo político y lo religioso es una construcción arbitraria ya que en determinadas sociedades existe interpenetración entre ambas esferas (Op.cit., 32)

⁴⁵ Mallimaci señala que la realidad social argentina —y esto no es una novedad para nadie— está en pleno proceso de transformación. Ampliación, heterogeneidad de la pobreza y pérdida de la calidad de vida para sectores acostumbrados hasta ayer a un buen pasar; aparición de nuevos actores sociales; un creciente desencanto y falta de credibilidad en las instituciones dadoras de sentido y la irrupción de un “mercado simbólico religioso” especialmente en sectores populares, son quizás las notas predominantes de nuestra sociedad. (Mallimaci, 1993, 30)

medida, se concentra través de las reivindicaciones feministas, ecologistas y también religiosas. En nuestro país “argentino y católico” la cosmovisión movimientista de lo sagrado se va imponiendo fuertemente debido a la constitución de un plural campo religioso, destacándose la vigencia de sistemas de creencias no tan nuevos (considerados en su mayoría como sectas: pentecostalismo, cultos gnósticos, esotéricos, entre otros) como también el impulsivo arribo de cientos de prácticas pertenecientes al movimiento de la Nueva Era. El catolicismo tampoco ha escapado al fenómeno de los nuevos movimientos, instaurándose en su seno diferentes formas de manifestar las creencias, como ya lo vimos en el capítulo anterior.

En relación a estos sucesos del catolicismo, a nivel global, no podemos dejar de mencionar la influencia que ha ejercido la Europa católica del último cuarto del siglo XX, la que se ha manifestado bajo el signo de una paradoja: la sociedad parece no haber estado nunca tan secularizada y descristianizada, pese a lo cual por todas partes surgen movimientos de recristianización.⁴⁶ En este marco el Concilio Vaticano II, que tuvo lugar desde octubre de 1962 a diciembre de 1965, marcó un hito importante para la Iglesia y para todo el mundo cristiano. Entonces, así como en Europa se sucedían movimientos importantes en la búsqueda de construcción de nuevas identidades político-religiosas, en América Latina la lucha por el cambio se planteaba desde diversos frentes.

Desde la Conferencia de Medellín (1968) donde surgió la proclama de que “la Iglesia debe continuar siendo la Iglesia de las masas, la que comprende todo el pueblo, o ella estará condenada a ser una secta...”; surgen diversos movimientos: los sacerdotes agrupados en la “Teología de la Liberación” (1967); el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (1968); los Cristianos para el Socialismo; las Comunidades Eclesiales de Base en Brasil; y en la Argentina Cristianismo y Revolución (1966-1971) que adhiere al peronismo revolucionario; entre otros. En contraposición a la definida tendencia conservadora de la Iglesia oficial, estos movimientos expresaron su compromiso concreto con la realidad social de los pobres y oprimidos, canalizando la efervescencia de las clases populares hacia el camino de la lucha política.

Cristianización y carismas

A principios de la década del 70, en América Latina, surge otro tipo de manifestación opositora a la oficialidad eclesiástica, pero con una orientación política menos radical. El Cardenal

⁴⁶ En este complejo contexto donde surgen movimientos de lucha políticos y religiosos, afirma Kepel: “...por un lado, graduados universitarios descubren el soplo del Espíritu Santo gracias a la acción de comunidades carismáticas, mientras en el seno de otras se multiplican las curas milagrosas. Por otro lado, organizaciones como Comunión y Liberación, que quieren recrear la sociedad cristiana tras ‘el fracaso del laicismo’, movilizan a miles de jóvenes italianos, en tanto en la desovietizada Europa del Este se estructuran movimientos sociales y partidos para los cuales, después de 40 años de ateísmo oficial, la afirmación de su catolicismo es un criterio de identidad política” (Kepel, 1991 77)

Suenens en su libro *Ecumenismo y Renovación Carismática* (1979) hace un llamado a “cristianizar a los cristianos” y “juntos a hacer frente a la angustia del mundo”. Afirma lo siguiente:

“Este mismo imperativo de unión se nos impone, en este final del siglo XX, precisamente por el estado de un mundo que por tantos conceptos anda a la deriva, a pesar de algunos progresos indiscutibles....La sociedad se muestra desquiciada en su pensamiento y en su proceder, presa de un relajamiento moral sin precedentes, tanto más peligroso cuanto que las conciencias están anestesiadas e incapaces de reacción. Hoy más que nunca necesitamos un cristianismo vigoroso y fuerte, apoyado en el poder del Espíritu. solamente una fe bien arraigada es capaz de levantar una losa sepulcral en virtud de la Resurrección de Jesucristo”. (Suenens, 1979:20)

La intención es clara, después del Concilio Vaticano II se convoca a “restablecer” y “restaurar” la unidad eclesial desde la Renovación Carismática que constituye una “gracia” para la “Iglesia de Dios”. La Renovación en el Espíritu es una nueva acentuación, una toma de conciencia de la figura del Espíritu Santo “que con demasiada frecuencia quedó difuminada y sobrentendida”.

Este “despertar” nace en ocasión de un retiro espiritual de profesores y estudiantes de la Universidad de Duquesne, Pittsburg, Pennsylvania, USA (Op.cit.1979). La novedad de estos encuentros radicó en el contacto de católicos con grupos neopentecostales, de donde surgen formas de ritualización espontáneas, oraciones libres, imposición de manos para recibir los dones del Espíritu Santo. Se instituye el “bautismo en el espíritu”, entendiéndose por ello “la profunda toma de conciencia de la presencia del Espíritu Santo, una apertura personal a El y a sus emociones, una revitalización de los carismas (dones especiales) ya recibidos en el sacramento del bautismo”. Estas fueron las primeras experiencias de católicos que entusiastamente fueron adoptadas por cientos de individuos fuera de las fronteras de USA hacia otros países de América y Europa.

En la ciudad de Bogotá-Colombia (principios de la década del 70) se institucionaliza el Movimiento de Renovación Carismática, cuyos contenidos se orientaron hacia el “encuentro individual con Dios y su Espíritu” y la “revalorización de la oración espontánea pero personal”. Tras el Congreso Internacional de Roma (1975) y el apoyo que le dió Pablo VI, la expansión del movimiento fue importante, en 1982 se instala una oficina de la International Catholic Charismatic Renewal Office cuya sede central se encuentra en Roma. Se estima que en la actualidad sus adherentes en todo el mundo suman entre dos o tres millones. (Revista Resurrección 1995, N° 10)

Así, el movimiento de los carismáticos emerge como parte de una Iglesia Católica en plena reestructuración de políticas de acción y captación de “almas perdidas” que podrían ser ganadas por otras religiones. Se instaura entonces el debate entre las ideologías de interpretación

dogmática y resistente a la modernidad en oposición a aquellas que propugnaron el cambio. El objetivo de estas últimas respondió a la necesidad de iniciar un camino de revisión para evitar el fracaso ante el avance de “otras prácticas religiosas” como ante la disminución de seminaristas en su seno. Las tensiones marcaron la apertura al surgimiento de diversos movimientos preparados para evangelizar o recristianizar al mundo, siendo propicia la oportunidad para revalorizar la figura del Espíritu Santo e imponerse la meta de “transformar la estructura jerárquica de la Iglesia” y acceder masivamente a la distribución de los “dones” o “carismas” otorgados por el Espíritu. Así lo ha expresado el Papa Juan Pablo II en una de sus conferencias Episcopales:

“Sin el Espíritu Santo, sin los carismas, hemos fracasado y lo debemos reconocer cuanto antes, pues los templos han quedado vacíos allí donde persiste el olvido de los carismas y del Espíritu Santo. No podemos hecharle la culpa a la serpiente del secularismo. No es más que la consecuencia lógica y también dramática de dejar a un lado al Espíritu Santo y sus carismas” (J. Pablo II)

En nuestro país, estas innovaciones son introducidas aproximadamente a mediados de la década del 70 convocando a numerosos fieles católicos con intenciones de oponerse a la “Iglesia católica jerárquica, monolítica y estructurada” -como expresara una monja carismática-.

En la provincia de Misiones y para los mismos años, el avance del protestantismo y otras “sectas” había comenzado a ejercer su peso en la sociedad misionera, sobre todo en localidades más bien rurales y en los barrios populares de la ciudad de Posadas. Este motivo sumado a la inquietud de los católicos alejados de la Iglesia, dio pie a que el movimiento de la Renovación iniciara paulatinamente sus actividades a finales de los años setenta.

Existen diversas versiones de la creación como movimiento, para algunos se inicia en el año 1978 a partir de la visita de un sacerdote proveniente de Asunción (Paraguay), quién dictó el primer Seminario de Vida en la iglesia Espíritu Santo situada en un barrio residencial de esta ciudad. Según comentan los informantes, a esa primera reunión asistieron aproximadamente ochenta personas, de allí posteriormente se formaron cuatro grupos de carismáticos en diversas capillas. Para otros, el movimiento ya se había iniciado en el interior de la provincia, aproximadamente en el año 1976, con el arribo de una hermana del Verbo Divino procedente del Paraguay.

En realidad no es muy importante determinar la exactitud de fechas o lugares (ya los carismáticos construirán su propia historia), lo que sí nos interesa es el fenómeno que produjo este primer seminario sobre el cual comentan que “...de allí no surgió mayormente la corriente fuerte, pero sembró la semilla”. Esa semilla comienza a dar sus frutos y en el año 1980 una hermana, perteneciente a la comunidad de las Siervas del Espíritu Santo, reinicia los contactos organizando otro seminario de vida en la capilla Inmaculada de Villa Urquiza. Allí se conforma

un grupo integrado por adolescentes, y algunos adultos laicos, dos o tres sacerdotes y unas pocas monjas. Un tercer foco surgió en la capilla San Roque y, siendo cada vez más importante el número de miembros se da pie a la formación de la Junta Diocesana de la Renovación. De esta manera se impulsó la organización de otros seminarios dirigidos por sacerdotes que arribaron de Buenos Aires, Santa Fe y otros lugares de Latinoamérica.

Y así fue como a partir del trabajo de los tres grupos mencionados fueron creciendo otros tantos grupos de oración hasta llegar a la actualidad con una cantidad aproximada de cien grupos en la ciudad de Posadas. Los puntos de reunión son las diversas Capillas, Parroquias y la Catedral de la ciudad, donde se reúnen semanalmente a realizar las prácticas rituales carismáticas.

Según comentan los primeros iniciados en la actividades de la Renovación, los comienzos no fueron nada fáciles. Ante la pregunta de cuáles fueron los motivos de las dificultades, la mayoría de los entrevistados manifestaron que:

“...la gente creía que en la Renovación lo más importante era la sanación, se empezaron a poner de moda los mal denominados curas sanadores. Entonces todos buscaban solamente la sanación a través de la fe mágica⁴⁷, practicada por aquellos que creen que sólo con la oración se van a curar. Además sucedían muchos desbordes, la gente creía que estaba posesionada por el Espíritu, entonces se daban casos de histeria que llegaban a ser colectivos. Ahora también pasa, pero se pueden controlar porque los dirigentes o servidores ya están preparados”(N.C.1994)

El problema radicó fundamentalmente en la escasa preparación de aquellos primeros iniciados, los cuales una vez que fueron formados a través de la participación en los diferentes seminarios, comenzaron a aprender las “pautas” o “lineamientos” de la Renovación que fueron de gran utilidad para “controlar” el comportamiento de los asistentes a estas primeras reuniones. Así comentaba una antigua servidora:

“Por ejemplo antes se hacía liberaciones, eso se desterró de la Renovación, eran personas que estaban infectadas por el demonio. Es difícil explicarlo tenés que ver, había gente que se ponía a hablar gritando y llorando como si estuvieran poseídos. En realidad la cosa se ponía cada vez más fuerte y no había nadie que supiera controlar, yo me fui a hablar con el padre B....., le expliqué y le pedí que nos ayudara, pero él no se metía, nunca se quiso meter”.
(N.C.1994)

Sin dudas el fenómeno de la “sanación” convocó y continúa haciéndolo, a miles de perso-

⁴⁷ Al respecto un creyente comentaba que “la fe mágica es aquella que impulsa a alguien a creer en Dios cada vez que le aprieta el zapato. Es como una tabla de salvación, sobre todo en esta región, donde la gente es muy proclive a los cultos satánicos como los del kimbanda, Umbanda, Espiritismo, es decir todos esos saberes mitológicos...”

nas necesitadas. No sólo porque vivimos en un país donde el gobierno democrático ha recortado el presupuesto en salud (con todo lo que ello implica), sino también en un sistema donde el incremento de las enfermedades psico-sociales aumenta día a día. En este contexto, la curación y por ende los curadores generan hechos que inevitablemente se sociologizan y culturalizan, dado que se ejercen sobre sujetos y grupos sociales que no siempre dan significado técnico a sus problemas, sino fundamentalmente significados subjetivos y sociales. (Menendez, 1994)

Pero las expectativas de los carismáticos no están centradas únicamente en la sanación, también aspiran a una formación intelectual y espiritual desde el conocimiento teológico, a un *crecimiento personal* y al *equilibrio que da la santidad*. Las palabras en bastardillas representan las ideas de la mayoría de los carismáticos activos, son los miembros que se consideran “soldados de Cristo”, aquellos que han construido un “modo de vida carismático”. Esta actitud, o comportamiento de gran compromiso por parte de los laicos con el movimiento se expresa en muchos casos en forma de tensión frente a los especializados sacerdotes, las discusiones se expresan a través de las diferentes posturas teológicas (que según comentan algunos entrevistados “dentro de la iglesia católica hay más de quince”), remarcando que la Renovación impulsa valores importantes a los cuales pueden acceder todos los fieles que sean capaces sin necesidad de vestir hábitos.

Vale decir, las competencias se centran en la posibilidad por parte de los laicos de acceder a los símbolos sagrados que históricamente fueron de propiedad exclusiva de los sacerdotes en mayor medida que las propias monjas.

Lineamientos diferenciales de la Renovación

A continuación vamos a describir los Lineamientos Básicos principales del movimiento según el informe de Mons. Uribe (1987) con el objeto de delimitar las especificidades que los distinguen⁴⁸:

* La Renovación, “nació al impulso soberano del Espíritu que le dio vida. No tiene fundador, ni grupo de fundadores como otro movimiento: pertenece al Espíritu Santo. El es su fundador y quien le hizo nacer en la Iglesia de manera espontánea, sin reglamentos sin cánones, sin estructuras”.

Los carismáticos, insistentemente valorizan la “espontaneidad”, es una de las características que los distinguen de otras comunidades católicas. Esta idea explícita de que la Renovación nace espontáneamente, sin estructura, sin reglamentos, está marcando la aspiración de la

⁴⁸ Lineamientos publicados en la Revista Resurrección N° 35, 1994.

transformación necesaria que debe sufrir la Iglesia como institución. A ella se han referido la mayoría de los fieles entrevistados en forma de dura crítica: *esa iglesia estructurada y monolítica*. Esta concepción de Iglesia equivale a la representación de la estructura sin contenidos o sinsentidos que debe ser modificada. Desde esta posición se apela a la figura del Espíritu Santo, él es el símbolo dominante de la Renovación que impulsa “fuerza” y moviliza a los creyentes a producir el “avivamiento” necesario para que el catolicismo sobreviva. Está claro que las estructuras no se diluyen ya que la espontaneidad se evidencia en las prácticas de los fieles, específicamente en los rituales. Pero al convertirse en una “congregación de creyentes” que adquiere el carácter de una relación duradera, se rutiniza en el sentido que da Weber: “la dominación carismática, que sólo existió en *status nascendi*, tiene que variar esencialmente su carácter: se racionaliza (legaliza) o tradicionaliza o ambas cosas en varios aspectos”. (Weber, 1979: 197)

* La Renovación surgió de la expectativa de un Pentecostés actual. Se puede definir en forma sintética que es “Un pentecostés Hoy”⁴⁹.

La Renovación Carismática constituye ella misma un nuevo Pentecostés para la Iglesia actual porque sus pretensiones son las de impulsar la misión pentecostal que comenzó hace dos mil años. Esta misión la anuncian de la siguiente forma: “Hoy debemos emerger de las catacumbas una vez más y anunciar a Sión que nuestro Dios reina. El mundo acude a nosotros durante épocas cuando el pesimismo abunda, los conflictos crecen y el caos parece reinar.”

Para lograr sus objetivos proponen: 1) proclamar el *kerygma*, esto es la muerte y resurrección de Jesucristo; 2) evangelizar con el poder del Espíritu Santo para mostrar que Jesús está vivo hoy en la Iglesia ; 3) la Renovación Carismática está llamada para generar comunidades evangelizadas y constituirse en “santas familias, santos sacerdotes, santas comunidades y al final una iglesia santa y misionera”. Al respecto pensamos en el sentido que adquiere hoy la siguiente proclamación:

— ¡el reloj pentecostal no se ha parado!—

Además del contenido cristiano que convoca —el otorgamiento de dones o carismas por parte del Espíritu Santo (aquel que bajó en forma de paloma a dar fuerzas a los apóstoles antes de la resurrección de Jesús)—; también acude a nosotros el significado de la palabra que apela a la fiesta de la recolección. Desde esta última acepción podríamos hacer una analogía con la

⁴⁹ Pentecostés es —con pascua y los tabernáculos— una de las tres fiestas en que Israel debe presentarse delante de Yahveh en el lugar escogido por él para que habite en él su nombre. En los orígenes es la fiesta de la recolección (la siega) día de regocijo y de acción de gracias. (Ex 23, 16; Num 28, 26; Lev.23, 16 ss)

cosecha o reclutamiento de almas para las filas del catolicismo. La figura del Pentecostés pasa a representar el “plan de redención en favor de toda la iglesia y la humanidad a la que Dios llama a la salvación”⁵⁰. Por eso el Movimiento Carismático constituye para la Iglesia un “don” imprescindible para su fortalecimiento y su legitimación frente al avance de otras cosmovisiones religiosas que puedan disputar su monopolio. Representa algo así como la plataforma política del catolicismo instalada dentro de la institución criticada pero un claro anhelo de “renovarla”. Esto es claro, pues los avances y las campañas de reclutamiento de fieles se organizan desde el espacio único de las Iglesias, respetando las reglas del juego que de ellas emanan. El proyecto es que el “prodigio del Pentecostés se prolongue en la historia”, esto es, que la teofanía sea renovada día a día activa y emotivamente por parte de todos los miembros de la Iglesia.

* El cristiano *renovado* es alguien al que el Espíritu Santo le ha hecho ‘conocer’, de una manera nueva a Cristo resucitado a través de “un encuentro personal, definitivo con Jesús vivo”.

Es otro de los aspectos de gran importancia para los carismáticos y que también los distingue del catolicismo integral. Porque, y como ya lo mencionáramos en el capítulo anterior, “el encuentro personal con Jesús vivo” tiene dos significados de peso. Uno de ellos se refiere a la legitimidad que otorgada a cualquier miembro de la Renovación a recibir los carismas sin la intermediación del sacerdote. Cualquiera que posea la fe suficiente y lleve una vida digna para recibirlo, puede acceder a la gloria de la salvación. En el plano de las relaciones dentro de la Iglesia, el acceso a los “bienes sagrados” se democratiza, claro que siempre respetando las jerarquías y el orden establecido por el mismo movimiento. El otro aspecto remite a la presencia del “Jesús vivo”, él al igual que el Espíritu Santo “están aquí” al alcance de todos los que creen. Los carismáticos apelan a la figura del “avivamiento” que está viviendo la Iglesia y sus miembros. Esto nos da la pauta de que el “salvacionismo” ya se ha instaurado a partir de la teofanía o la revelación del Pentecostés. Ellos ya no esperan, la resignificación del dogma se ha realizado y sólo viven bajo el influjo de los “divinos emisarios”, el antiguo dogma se ha convertido en una “teodicea mística y plausible”⁵¹ que, como dice Berger (1969), no sólo brinda felicidad sino más que nada “significado”.

* La Renovación produce un cambio radical, permanente y voluntario en el modo de vida (conversión de 180°) para acercarlo a Dios y con la gracia divina, dejar la vida de pecado.

⁵⁰ Estas palabras encomilladas fueron pronunciadas por el Papa Pablo VI en el año 1973 en oportunidad de celebrar el día de Pentecostés durante ese año. (Revista Resurrección N° 14)

⁵¹ Berger define al misticismo como la actitud religiosa en la que el hombre busca la unión con las fuerzas o seres sagrados (1969, 83)

Es muy ilustrativa esta figura de la “conversión de 180º”, la mayoría de los creyentes que hemos entrevistado coinciden en que

“...en realidad a lo que apunta el movimiento de la Renovación es a la conversión”. (N.C.1995)

Las siguientes palabras de otro carismático nos inducen a relacionar la conversión con las campañas de captación de fieles, es decir con la evangelización:

“Nosotros ahora estamos saliendo más a hablar con la gente, se está en un proceso de evangelización, esto significa que se lleva el pan espiritual. La concientización que es la evangelización produce como resultado el desprendimiento de todo lo material y humano. Sabes qué: la Renovación te reubica en el mundo” (N.C.1996)

La conversión religiosa constituye una experiencia individual en la que se pone en juego la transformación del sí mismo (identidad) pero siempre en relación con los otros (alteridad). Decir que un hombre se ha “convertido” significa que “las ideas religiosas, antes periféricas en su conciencia, ahora ocupan un lugar central y que los objetivos religiosos forman el centro habitual de su energía personal” (James, 1985)⁵²

Por un lado y pensando en lo colectivo, ella representa las intenciones de “evangelización y concientización” masiva que se ha impuesto la Iglesia Católica en su conjunto. Por otro lado, atendiendo a las expectativas de los fieles, este proceso permite el acceso a un modo de vida y a una posición diferenciada en su entorno social. Entendiendo que se produce una “incorporación” al movimiento que lo separa tanto de una vida anterior, en lo individual, como de aquellos otros aún no incorporados, en lo social.

Al igual que la “sanación” y la “evangelización”, la “conversión” constituye un proceso social y cultural que determina uno de los ejes relevantes para la Renovación. Por tal motivo, pensamos que estamos frente a un *tipo* de conversión denominada *activa*. Esto quiere decir que la búsqueda de transformación se realiza a partir de las posibilidades que ofrece el movimiento el cual a su vez genera los mecanismos necesarios para que ese proceso no sea *terminal* sino proyectado hacia el próximo milenio.

* Los carismas son todos aquellos dones que el Espíritu Santo otorga, según la gracia de Dios, para utilidad común y edificación de la Iglesia. Estas gracias son utilizadas para cumplimiento de su misión salvífica en el mundo”.

Tal como lo expresáramos en el capítulo anterior, la noción y acción del carisma se ha

⁵² En Prat, 1997:105)

convertido en la herramienta básica de todo carismático como un modo de oponerse a la estricta jerarquía de la Iglesia católica oficial. Según Uribe (1978), los carismas no son sólo los que menciona San Pablo en el capítulo 12 de su primera carta a los corintios⁵³, ellos “son incontables, pues la generosidad del espíritu es infinita y nuestras necesidades no tienen límites”. Entonces, de acuerdo con otros textos (Carta a los Romanos, a los Efesios y aún en la primera carta a Timoteo) el autor mencionado realiza una “enumeración carismática” de 24 carismas. Aquí no los vamos a exponer a todos, sólo definiremos algunos:

- Don de la profecía:* Consiste fundamentalmente en las enseñanzas y representa uno de los medios que “emplea Dios para dirigirse a sus hijos”. Lo hace a través del profeta, quien es la persona (hombre o mujer) “a través de la cual habla el Espíritu”.
- Don de la enseñanza:* No es lo mismo que la profecía, consiste en la capacidad que recibe la persona para captar el mensaje de Dios y poder comunicar de la mejor manera posible, sobre todo “aquellos que tienen la misión de comunicar la doctrina de la salvación”.
- Don de sabiduría:* Proporciona los conocimientos necesarios para defender la fe, para dar testimonio del Señor o para ver la mejor manera de realizar un plan comunitariamente, “no es fruto de la sabiduría humana sino del Espíritu de verdad”
- Don del discernimiento:* Se basa en “un conocimiento que da el Espíritu Santo para saber si es el espíritu de Dios que moviliza a una persona o si es el demonio quien lo impulsa”
- Don de la fe:* Es diferente a la virtud teologal, se trata de un carisma que permite la confianza ciega a Dios. La gracia de fe que da el Espíritu no es solo dogmática, también hace capaz de realizar obras que superan la posibilidad humana.
- Don de curaciones:* Es el don que da la fe en el poder de Dios, la persona que lo posee es simplemente un medio a través del cual el Señor se sirve para sanar a los enfermos. Puede ser individual o a través de la comunidad de hermanos, por mediación de la oración y la imposición de manos se produce la sanación.
- Don de milagros:* El milagro no es definido como la suspensión o ruptura de las leyes de la naturaleza sino más bien como “signo positivo de la inclusión de la realidad entera de una economía histórica de Dios, que ama a sus hijos y quiere salvarlos.” Es un testimonio divino que se añade al signo de la palabra y lo confirma, representa uno de los lugares de mediación sagrada entre el mensaje y la fe.
- Don de lenguas:* Representa algunas de las expresiones de espontaneidad y ruptura con las fórmulas establecidas de la oración, comúnmente escuchadas en los rituales de oración y sanación. Es

⁵³ Así dice San Pablo: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo espíritu; a otro fe; y a otro dones de sanidades por el mismo espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro profecía; a otro discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro interpretación de lenguas. (1.cor.11,12)

una forma de orar, de comunicarse directamente con Dios, consiste en un “desprendimiento del sí mismo, de desbloqueo y liberación interior ante Dios y también ante la comunidad de hermanos”. Es una manera de orar misteriosa, inarticulada, algunos carismáticos la definen como “un lenguaje del subconsciente como el sueño, la risa o las lágrimas”.

Incontables son los testimonios de los carismáticos que reciben estos preciosos dones, como también son incontables las transformaciones que desatan en toda la numerosa comunidad. Nosotros los podemos definir, enumerar, clasificar y hasta quizás interpretar, pero, es nuestra intención dejar en claro que la experiencia de los que vivencian la posesión de los dones es intransferible. La emotividad que emerge en la escena misma donde se realizan y toman cuerpo en cada creyente, es el reflejo exacto de la potencia de esa “fuerza numinosa” a la que hace mención Otto (1994). La *gracia* del sentir hablar con sabiduría o en glosolalia; de sanar o ser sanado; de discernir entre el señor de la luz o el de las tinieblas; y otros beneficios más; se convierte en la síntesis del “poder” que no puede ser comparado (por el carismático) con el otro poder que otorga lo profano.

* La Renovación Carismática, quiere asumir y hace suya la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo de hoy, mientras nos acercamos a la finalización del segundo milenio. *Evangelización Nueva, nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión, iniciada con la mirada puesta en el “gran jubileo del año 2.000 y en este tercer milenio, siguiendo las líneas fundamentales trazadas por el Santo Padre, en el Discurso inaugural de la Conferencia de Santo Domingo, el 12 de octubre de 1992. (Revista Resurrección, N°40)*

Evangelización y Milenarismo

Esta evangelización “nueva en su ardor” contiene importantes implicancias en el afianzamiento que ha logrado el Movimiento de la Renovación. Representa el plan de redención y de conversión dirigido a toda la comunidad creyente cuyos miembros afirman ser “los soldados que sin armas van a salvar al mundo”. Este es el motivo por el cual pensamos que nos encontramos con un movimiento socioreligioso de carácter milenarista-salvacionista. Cohn (1981) señala que los cristianos siempre han tenido una escatología milenarista, su fundamento se encuentra en el Libro de la Revelación donde se afirma que Cristo, después de la segunda venida establecerá un reino mesiánico sobre la tierra y reinará en ella durante mil años antes del Juicio Final. Tanto en la antropología, como la sociología y la historia, el término milenarista (del latín *-millennium-* significa un periodo de mil años) es utilizado tipológicamente para caracterizar a los movimientos religiosos que esperan una salvación colectiva, inminente, total, última y terrenal.

Sabemos de la complejidad de utilizar “tipologías”, éstas difícilmente encajan perfectamente

en la realidad que se desea interpretar. De todas maneras, y en nuestro caso en particular, vamos a reflexionar sobre las características dadas para los movimientos milenaristas mencionadas por Cohn (1981:15) con el objetivo de observar las coincidencias que se corresponden con el movimiento carismático:

a) Es milagroso, porque para el “cumplimiento del plan de redención para la salvación personal y la de la Iglesia en su conjunto urge de una intervención divina que supere el orden natural”⁵⁴. La intervención divina está dada por la figura del Espíritu Santo y la presencia del Jesús vivo, el foco está puesto en lo divino y simbólico, no en la figura del líder humano, aunque ellos existen y poseen el poder de dirigir a miles de carismáticos. Empero, según sus afirmaciones, sólo son capaces de ocupar esa posición por la gracia concedida por el Espíritu Santo y la ejercen por ser los elegidos como intermediarios entre el orden sagrado y el terrenal.

b) Es terrenal porque la vigencia del Pentecostés “prolongado en la historia” significa la orientación terrenal e intramundana. Aunque no dejan de soñar con el paraíso que les espera en el *tertio millennium adviente*, los creyentes hacen suya la sanación y la salvación en el presente inmediato.

c) Es colectivo porque todos aquellos que estén preparados para recibir las gracias del Espíritu Santo, serán los *elegidos* para vivir en un “nuevo ardor” el Pentecostés instaurado en la tierra. Los que carecen de fe no accederán a la intercomunicación directa con lo divino y serán *excluidos* de la sanación y la salvación como *gracia* divina.

d) Es total, en el sentido de que transformará completamente la vida en la tierra para acceder a la perfección. Para los carismáticos esta idílica perfección se logrará cuando “sin armas ellos logren salvar al mundo”. Este estado es:

e) Inminente, ya que pronto llegará junto al *adveniente millenio* .

Siguiendo la caracterización de Talmon (1974: 107) podríamos mencionar otros aspectos:

f) El carácter del movimiento como restaurador y revitalizador del dogma cristiano de la salvación. Un carismático afirma “...nosotros no venimos a decir nada nuevo, todo está dentro de la riqueza que tiene la iglesia, pero que antes eran relegadas sólo para algunos”. En este sentido los antiguos símbolos como el Espíritu Santo o el Jesús vivo, adquieren un nuevo significado y una nueva posibilidad de acceder a ellos que antes no existía.

e) También es significativo que el milenarismo toma cuerpo generalmente en períodos de transición y en momentos de aguda crisis social o política o durante cataclismos climáticos. Es decir períodos de desestabilización como al que nos hemos referido con anterioridad. El

⁵⁴ Volvemos a mencionar parte del discurso pronunciado por el Papa Pablo VI en ocasión del Pentecostés del año 1973.

movimiento carismático se configura en el espacio posible de la sanación/ salvación, y de la construcción de un modo de vida religioso que satisface plenamente las aspiraciones del “estar bien aquí y ahora” adheridos a un sistema de creencias que se ha convertido en lo prioritariamente plausible.

De este modo y en base a lo dicho anteriormente podríamos señalar que la Renovación Carismática como movimiento perteneciente a la Iglesia Católica constituye actualmente una variante con características del milenarismo⁵⁵. Pero con la salvedad de que la configuración de este movimiento — hoy, aquí y ahora— es particular en varios sentidos. Representa una creación cultural nacida de la adopción de ciertos aspectos del pentecostalismo evidenciados en los rituales y de una reinterpretación de la doctrina cristiana de salvación. Asimismo se pone en evidencia una nueva socialización, el sentido de pertenencia a la comunidad carismática induce a los fieles a establecer renovados lazos a través de novedosos factores de identificación individual y colectiva. Ya no son miembros pasivos de una Iglesia que sólo los convocaba a los rituales formales de la misa, el bautismo, la comunión o el casamiento. La diferencia es notable porque la actividad religiosa es considerada como parte inherente a sus vidas cotidianas. El encuentro entre “hermanos”⁵⁶ es asiduo y emotivo y la “motivación” para que ello sea así y no de otra manera adquiere el carácter de una tendencia permanente a realizar ciertas clases de actos vinculados con lo sagrado. El sentimiento que los convoca se relaciona directamente con el mismo significado de la palabra “religión” igual a “re-ligare”. Vale decir, el “sentido” está allí, en mantener la continuidad entre el mundo sagrado y el mundano a la manera de una dialéctica casi perfecta entre creencias y prácticas cotidianas moldeadas por los valores y las costumbres religiosas.

⁵⁵ Intentamos asociar los temores apocalípticos que traen consigo los complicados tiempos del fin del milenio. No encontramos una referencia específica al respecto, pero N.Chon(Op. cit.), en su libro “En pos del milenio” ilustra magníficamente los hechos históricos de la alta y baja edad media en Europa, relacionados a la emergencia de innumerables “sectas” y “movimientos herejes” creados por presuntos profetas y mesías. Tiempos de crisis social, política, de constitución de imperios y ciudades, de pueblos enteros sumidos a la más extrema pobreza y en medio de esto un cristianismo que intentaba reforzar y consolidarse como el “imperio de la verdad”. Salvando las distancias, el espacio y la brecha entre aquél fin y principio de un milenio, nos encontramos hoy, siglo XX, con una situación muy diferente en términos de relaciones sociales y avances científicos importantes. Pero la pobreza humana continúa *in crescendo*, la crisis se viste de otros ropajes y las utopías de bienestar se canalizan para muchos a través de los movimientos de tintes salvacionistas y milenaristas. No lo consideramos como una vuelta al pasado, pero sí pensamos que es importante no olvidar ese pasado, esos hechos fueron los precedentes del hoy.

⁵⁶ Esta denominación de “hermano” perteneció con exclusividad a los protestantes. Sin embargo hoy, su utilización es común en el seno de la comunidad carismática.

Más allá de las estructuras

Esa comunidad carismática que ha nacido “espontáneamente” por el “soplo divino del Espíritu Santo”, es la que hoy, a lo largo de su historia y permanencia se organiza y estructura en base a relaciones entre individuos concretos para el cumplimiento de su *misión salvífica*. Turner (1988) sostiene que “la espontaneidad e inmediatez de la *comunnitas* —en oposición al carácter jurídico-político de la estructura— rara vez puede mantenerse durante largo tiempo” (Op.cit. :138) Vale decir, es ella misma la que promueve una estructura en la que las relaciones entre los individuos son sostenidas por las normas.

Al respecto son ilustrativas las palabras de un sacerdote carismático quien afirma lo siguiente:

¿Cómo nació la Renovación Carismática? ¿Acaso hubo un Papa, un cura o un Obispo metido en esto? No, comenzaron los laicos inspirados por el Espíritu Santo y surgió de las bases para arriba. Pero el que vio con claridad el futuro de la Renovación fue Pablo VI, fue él quien dio el espaldarazo. Y hoy nosotros los sacerdotes como asesores de la Renovación decimos que no debemos hacerla clerical. La Iglesia somos todos, debemos dejar el lugar a los laicos para que expresen las influencias del Espíritu Santo.” (N.C.1996)

En estos términos, la Renovación Carismática, si bien insiste en su oposición al poder clerical, responde a una organización de segmentos diferenciados y marcados por las relaciones entre la jerarquía oficial de la Iglesia y el equipo Diocesano de la Renovación. En este nivel las relaciones son meramente institucionales, los carismáticos son reconocidos oficialmente por la Iglesia en su conjunto y en nuestro país responden a las normas establecidas por el Episcopado Argentino.

Sin embargo y a pesar del reconocimiento, las diferencias están dadas. Algunos miembros pertenecientes a la cúpula de la Iglesia afirman “no comulgar” con la Renovación⁵⁷. Ellos advierten que “sus costumbres” no les permiten modificar sus hábitos y que sienten un cierto rechazo por el comportamiento exaltado de los carismáticos. Otros aseguran estar en un todo de acuerdo, pero prefieren “seguir desde afuera” y colaborar de acuerdo a su capacidad para el buen desenvolvimiento de la Renovación. Es decir, entre los *especialistas* —sacerdotes y monjas— figuran aquellos que no se atreven a rechazarla de plano, pero y como ocurre en todos los ámbitos

⁵⁷ Las tensiones entre ambos sectores de la iglesia católica comunmente no son dadas a publicidad, y los sacerdotes son muy cautos en “ventilarlas”. Sin embargo existieron ciertos hechos trágicos como el del asesinato de un sacerdote carismático, en provincia de BsAs., del cual se sospechaba llevaba una “turbia vida”. Durante estos sucesos se puso en evidencia la intención de implicar a un líder de la renovación muy renombrado, el padre Betancourt, en ciertas conductas “non santas” ligadas a la organización liderada por el sacerdote asesinado. Si bien esto no dejó de ser un hecho periodístico, se transparentó la falta de simpatía del Obispo de Morón, el también renombrado Mons.Laguna, sobre el “cura sanador”. Poniendo en dudas la “metodología” empleada por el Movimiento de la Renovación y los “desbordes” que suscitan sus prácticas.

donde hay “intereses” en pugna —en este caso ideológicos más que teológicos— las tensiones y por lo tanto las diferencias se marcan entre conservadores y renovadores.

En el plano de la Renovación, las relaciones entre sus miembros adoptan una forma de pertenencia a lo que ellos denominan *koinonía* (comunidad) “en el Espíritu y por el Espíritu”. En general se puede decir que entre ellos predominan las buenas y sanas intenciones de lograr ese objetivo de la “verdadera comunión”. Pero en las prácticas cotidianas y como a los carismáticos les agrada definir —*lo humano prevalece sobre lo espiritual*— las buenas intenciones no bastan. En un sentido amplio las tensiones y los conflictos entre los pertenecientes a la comunidad se expresan en el comportamiento cotidiano de los carismáticos promovido fundamentalmente por celos, envidias y egoísmos, es decir sentimientos muy humanos y psicológicos difícilmente controlables. A pesar de ello no podemos dejar de mencionar la intención y el esfuerzo que cada individuo presenta en superarlos. Porque el deseo y la máxima aspiración está focalizada en “el valor del carisma” cuyo significado religioso es la caridad y con ella “el grado de servicio y de amor que se manifiesta en su ejercicio”.

En las entrevistas realizadas a los miembros de la Renovación, hemos notado una importante preocupación por este tema. Insistentemente marcan la necesidad de superar *los sentimientos humanos* o —*de la carne*— con el fin de acceder a una *vida espiritual*. El modelo al que apelan para cumplir con este requisito puede ser ilustrado con las palabras de una creyente:

“...desde que comencé a trabajar en este grupo de oración tuve problemas con M..., pero yo sentía que ella también los tenía conmigo. Y esto de hace mucho, eh..., cualquier cosa que yo decía ella me contradecía, no sé, no te puedo explicar pero era hasta como un problema de piel, me entendés. Comencé entonces a trabajar ese problema y en cada oración pedía al Espíritu que me diera fuerzas para superarlo, y pedía al Señor, pedía a Jesús, hasta que llegó el día que las dos nos decidimos a hablar y a comunicarnos en el idioma del espíritu. Desde allí las cosas cambiaron, no te voy a decir que del todo, pero mejoraron muchas las cosas” (N.C.1997)

En este tono y en algunos casos de contenido más denso se dieron de manera recurrente los comentarios de varios informantes.

Pero desde nuestra posición no debemos olvidar que estamos frente a un *ideal* del ser carismático que en muchas ocasiones se contradice con las prácticas cotidianas. Los discursos adquieren el carácter del —cómo debe ser— pero a la vez no dejan de expresar las competencias por el acceso, el uso o el abuso de los bienes sagrados, es decir de los carismas. En este sentido es determinante la posición que ocupan los miembros de la comunidad.

Actualmente los *especialistas* se constituyen en asesores del movimiento. Ellos tienen la misión de *evitar desbordes*, esto es: delinear las normas establecidas por el Episcopado Argentino pero sin que ellas se vuelvan dogmáticas. El interés de los sacerdotes carismáticos es el de expandir la Renovación pues:

“Las manifestaciones carismáticas son para la comunidad eclesial un fermento real de vitalidad, de libertad, de alabanza; por todo eso pueden hacer frente a los peligros que amenazan a los elementos estructurales de la Iglesia, como la torpeza, el formalismo, la mediocridad, la burocracia, la rutina, etc.” (N.C.1996)

Estas palabras nos vuelven a sonar al modelo ideal construido esta vez por los especialistas de la Renovación. No quiere decir que en algunos casos estas intenciones no dejen de coincidir con la realidad, lo hemos observado en dos Parroquias donde el sacerdote es uno más entre todos los carismáticos. Sin embargo en muchas otras, las expresiones de descontento y tensiones se reflejan en los discursos de los fieles:

“...nosotros no podemos esperar nada del padre N..., él a veces viene a los grupos de oración, nos da la bendición pero nada más. A veces tenemos problemas para dirigir el grupo y no tenemos el apoyo de los curas, yo quiero que el padre esté con nosotros y no lo puedo conseguir. Ellos se hacen los indiferentes, mirá que saben el servicio que prestamos, ellos saben la cantidad de hermanos que se acercan por la Renovación y sabés donde se dan cuenta, en la confesión, ahí ellos ven clarito como vamos creciendo” (N.C.1994)

De este modo, las expresiones mencionadas por los carismáticos no son más que el reflejo de un proceso de crecimiento y transformación que involucra tanto a *especialistas* y a *fieles comunes* de una institución que histórica y culturalmente ha mantenido las diferencias entre los propietarios del saber teológico y los “otros” que sólo debían depositar su fe y sus diezmos. Hoy los carismáticos no niegan ni dejan de respetar las jerarquías de la Iglesia. Pero sí remarcan que la gran Asamblea Carismática debe ser representada por un Equipo Diocesano de servicio y no de gobierno o dominio.

Así como es importante el papel que cumplen los sacerdotes dentro del movimiento, también lo es el de las monjas. Ellas, las comúnmente denominadas hermanas o esposas de Cristo han encontrado un espacio importante en la Renovación. En varias ocasiones se las ha visto ejercer un poder de ejecución, de control y de liderazgo a la par de sacerdotes y de laicos. Atienden grupos de oración, dirigen seminarios de vida, administran los bienes de las comunidades a la cual pertenecen, en fin, organizan y controlan todas las actividades que unifican a la Iglesia con la Renovación.

Las categorías existentes entre los fieles laicos del movimiento se definen por la posición que ocupan como *servidores* y aquellos que están al frente de los ministerios: los *jefes*.

Los servidores son los fieles que han logrado ocupar la posición de dirigentes de los grupos de oración. Para ser servidor es necesario contar no sólo con conocimientos teológicos y manejo de grupos, sino también poseer un carácter especial de liderazgo, esto es entendido por ellos como los dones otorgados por el Espíritu Santo. De la misma manera, para acceder a ocupar el cargo de jefe de ministerio se debe contar con una preparación religiosa y dar fe de la posesión

de los carismas necesarios para su buen desenvolvimiento.

Los ministerios, tienen por función la coordinación de las diferentes actividades que se realizan en la Renovación. Su clasificación es la siguiente:

* Ministerio de coordinación general: tiene por función la orientación general de la Renovación de su comunidad. El jefe, poseedor del carisma natural de líder, es elegido por todos los servidores de la comunidad por simple mayoría de votos y es el segundo responsable después del párroco.

* Ministerio de la caridad: también denominado ministerio del amor, tiene la responsabilidad de *amar* a los hermanos en todo momento y en toda oportunidad sin hacer discriminaciones de tipo alguno. Es considerado muy importante para la Renovación por su función considerada como sobrenatural, el jefe y los demás integrantes actúan por *intermediación directa con Dios sin intermediarios*.

* Ministerio de discipulado: se ocupa de la coordinación de instrucción, formación y control de cursos, seminarios de vida, grupos de oración y convivencias. El objetivo que los anima es el de fomentar la evangelización y la renovación que proclama el Espíritu Santo para el crecimiento de la Iglesia.

* Ministerio de sanación: está constituido por todos aquellos que hayan demostrado poseer el carisma de la sanación. Ejercen sus poderes en los grupos de oración, en los hospitales, sanatorios y en toda oportunidad donde sean convocados para atender a los enfermos. Sus miembros son permanentemente controlados por los coordinadores generales y por el párroco de cada comunidad.

* Ministerio de música: esta organización convoca a todos los carismáticos que poseen el "don" de la música. Ellos son los que animan con sus cantos todas las reuniones convocadas por la Renovación.

Tanto los servidores como los jefes de cada ministerio, son fieles que han debido *pasar* por todas las pruebas que exige la Renovación. Entre ellas: llevar una vida digna como cristiano, acceder a una formación completa como carismático, esto es: poseer conocimiento de las Escrituras, del Magisterio eclesiástico y de los fundamentos de la Renovación Carismática, demostrar la santificación a modo de servicio a la comunidad; haber sido renovados en el Espíritu y haber obtenido una buena formación en la escuela de servidores, en los seminarios de vida, en las convivencias y en los grupos de oración.

Hasta aquí hemos mencionado una clasificación de cargos y funciones, todos ellos ocupados por personas autodenominadas "carismáticas". Si bien responden a un modelo que los agrupa bajo la denominación de koinonía, que ya lo mencionamos desde su significado de *comunión*, este modelo es un símbolo. La representación de esta unidad, característica y distintiva de una actividad religiosa infunde a los adherentes al establecimiento de "vigorosos, penetrantes y

duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres” (Geertz, 1995:92) En la comunidad carismática las relaciones se sustentan y se modelan concretamente en un espacio y tiempo determinado por un orden simbólico. El símbolo que los identifica y unifica es el Espíritu y sus carismas, su existencia introduce en el interior del grupo una variedad de distinciones. Están aquellos que controlan los *desbordes* y son los *especialistas*, otros laicos que dirigen grupos y son servidores, también los que coordinan ministerios y son sanadores o buenos músicos. Por supuesto se ponen de relieve los que poseen más carismas que otros. En suma, el sistema de las diferencias sociales encuentra así la ocasión-espacio-tiempo de expresarse y de manifestarse en las prácticas suscitadas y regidas por la presencia y creencia en el poder que les otorga el Espíritu de Dios.

También existen otras distinciones en términos de las relaciones sociales dentro del movimiento. Ella es la que indica el grado de pertenencia y de compromiso en el trabajo cotidiano en la Renovación y está directamente relacionada con el modo de vida religioso de cada uno y en relación a los otros. Están aquellos que dedican su vida entera al movimiento; organizando seminarios; viajando a encuentros que se realizan en diferentes lugares de la provincia, del país e incluso en otros países; preparando eventos multitudinarios que son dirigidos por sacerdotes carismáticos que arriban de diversos lugares del mundo (España, Nueva York, Chile, Colombia); y muchas otras tareas en la Iglesia o Parroquia a la cual pertenecen. Ellos son los autodenominados *soldados de Cristo* y su aporte es invaluable para la Renovación. Voluntaria y conscientemente eligen este camino de una manera semejante al *renunciante* hinduista, quién se aleja de lo mundano y adopta un modo de vida totalmente diferente (Dumont, 1967). Hay diferencias, el hindú se emancipa totalmente de la sociedad renunciando a todos sus bienes y derechos familiares es decir de todo lo impuro; en el caso de los soldados carismáticos, el alejamiento del entorno mundano no es total. Los lazos familiares no se cortan, tampoco se refugian en ningún lugar en especial, pero sí está presente la idea de lo mundano como lo contaminante:

“es que todo lo que se hace promovido por el deseo de la carne debe ser desechado, debemos llegar al desprendimiento de todo lo material y hacer una vida total en el espíritu” (N.C. 1995)

Otros en cambio, compatibilizan la religiosidad de sus vidas con lo mundano, así comentaba un carismático que había recibido los frutos de la Renovación:

“Vendría a ser que la Renovación no es como una píldora mágica, sino como un estilo de vida concreto, un cambio de vida radical y total, un amor intenso a la palabra de Dios que me lleva no ya a ganar dinero sino a ver las cosas de otra manera. ¿Qué sentido tiene mi vida si Dios no está en medio de ella? Yo le contesto a Dios cumpliendo con mis

deberes de buen ciudadano, de trabajador honrado, de padre de familia, entonces se va dando un sentido profundo con el Señor en el medio. Este es el medio con que se va estructurando la vida personal de uno, mucho gozo, mucha paz, pese a las dificultades de la vida siempre hay gozo, mansedumbre, verdad en el Espíritu”(N.C.1995)

En síntesis, estos carismáticos se diferencian notablemente de aquellos soldados de Cristo cuyo compromiso consiste en una participación voluntaria más activa y de mayor entrega.

Para algunos basta con su participación semanal a los grupos de oración o sanación y la asistencia a algún seminario de vida. Otros asisten a las reuniones de la Renovación al sólo efecto de buscar la sanación, al estilo de como lo expresa un informante *buscando una píldora mágica para la sanación*, y muchos otros que son fanáticos de la espiritualidad, disfrutan de diferentes prácticas como las carismáticas, las de la nueva era, el curanderismo regional o cualquier evento que tenga un halo de misticismo.

Sabemos de la importancia que tiene esta clasificación en términos de relaciones y estructura del Movimiento, pero, es importante dejar en claro que esa estructura y sus niveles se arman o desarman en la dinámica de las prácticas religiosas. El modo de vida por el que han optado los carismáticos les impone un sentido que puede parecer como un simple realismo de un saber práctico, v.g. *vivir con mucho gozo por que Dios está en mí o como soy carismático soy un buen trabajador*. Estas ideas sintetizan una práctica o una ética que sólo es válida, pues contiene un valor religioso, para apoyar la conducta apropiada y certificar la presencia del Dios que los contiene y los guía.

Por eso pensamos que en la trama constructiva y reproductiva de esas prácticas hay un sentido que sobrepasa el límite de lo estructural. Estamos frente a un movimiento que tiende hacia una crítica, más o menos radical o mejor dicho renovadora, de los valores racionales del cristianismo y de la modernidad secularizada; esto lo demuestra en parte la insistencia en el papel de la afectividad, en la reconversión espiritual y en la importancia en la construcción de un vínculo comunitario y fraterno. Tal es el motivo que nos induce a profundizar en la clasificación que hemos realizado sobre el carácter de comunión que cohesiona a los miembros del movimiento y lo diferencia de otros movimientos o instituciones religiosos y a la vez de la sociedad en su conjunto.

Ahora bien, el aspecto fundamental que debemos tener en cuenta es el proceso de transición producido secuencialmente en el cambio de estado que experimentan los fieles al ingresar al movimiento. Es un proceso que se caracteriza por un tipo de vínculos sociales formales y no formales transgrediendo en ocasiones las normas que rigen las relaciones estructurales o institucionalizadas, al tiempo que va acompañada de experiencias de una fuerza sin precedentes (Turner,1988). Este es uno de los aspectos que caracteriza a los movimientos milenaristas originados en el tiempo histórico en el cual las sociedades se encuentran en una transición liminal entre diferentes estructuras sociales.(Op.Cit.1974) Entonces para analizar los vínculos sociales

de la Renovación Carismática, generadores de un sistema cultural diferenciado en el seno de la propia Iglesia, vamos a recurrir al concepto elaborado por el autor ya mencionado que es el de *communitas*.

La communitas carismática

Lo que nos interesa destacar de la propuesta carismática, respecto a otras formas del catolicismo, es la alternativa que se pone de manifiesto en la relación vincular entre los miembros del movimiento.

Para observar la particularidad de esta situación, o mejor dicho el proceso de constitución como comunidad de renovación, partimos de la diferencia que realiza Turner entre estructura social típica y *communitas*. Siendo esta última la que caracteriza a los movimientos milenaristas religiosos y a otros denominados por el autor como contraculturales. (op.cit.1988)

Señala Turner: “La *communitas* pertenece al ahora, mientras que la estructura se halla enraizada en el pasado y se proyecta al futuro a través del lenguaje, la ley y la costumbre”(Op.cit. 119). Esta afirmación nos da la posibilidad de vislumbrar otras modalidades de relaciones que difícilmente podrían explicarse desde las clásicas relaciones entre status, roles y funciones. Si bien estas últimas no se esfuman en el aire, hay momentos determinados en la situación del encuentro y de la *inmediatez* que coinciden con enfrentamientos homogéneos y sin estructurar. Son momentos efímeros, es decir que no pueden ser estables por un tiempo prolongado ya que indefectiblemente el sostenimiento de relaciones implica la adaptación a ciertas “normas” que rigen posiciones.

Sin embargo, el mismo autor advierte que estructura —sistema jerárquico, diferenciado y de posiciones político-jurídicas— y anti-estructura —comunidad sin estructurar o rudimentariamente estructurada y relativamente indiferenciada de individuos iguales— no representan estados puros sino más bien la yuxtaposición de dos modelos de interacción humana. Fenómeno que en el caso carismático se expresa a través de una dinámica ambigua y tensional entre los tipos de *communitas* normativa y existencial ⁵⁸.

Así, la *normativa* representa la necesidad de ejercer el control social que asegura la continuidad de la asociación. El mismo autor señala que: “en los movimientos religiosos del tipo *communitas*, no sólo termina por volverse rutinario el carisma de los líderes, sino incluso la *communitas* de sus primeros discípulos y seguidores” (op.cit.:138)

Desde este enfoque, observamos como ese Movimiento de Renovación que emergió

⁵⁸ Autores como Leger (1986) o Maissoneuve(1995), caracterizan a la Renovación Carismática a partir del concepto de “comunidades emocionales”. Ellas presentan ciertos rasgos típicos “que podrían prefigurar un nuevo cristianismo” frente al desgaste del discurso eclesialístico.

“espontáneamente” de las bases hoy se apoya sobre regulaciones funcionales para su persistencia y expansión. Hablamos de ambigüedad y de tensiones, ellas se manifiestan en lo que de “real” contiene la estructura —que rige pautas y normas precisas— y en lo que de “ideal” proyecta la praxis comunitaria.

Así comentaba un carismático:

“En la Renovación siempre se comienza y se termina por armar comunidades. Las personas que estamos en la Renovación, que la apreciamos, la animamos y la buscamos, nos sentimos muy cerca y unidos cuando nos encontramos. Esto es suficiente para sentirnos próximos. No se requiere un conocimiento previo, ni de encuentros largos. Desde el principio nos comprendemos, nos apreciamos y nos amamos. La presencia viva y actuante del Espíritu Santo nos acerca, nos une y nos santifica” (N.C.1996)

Las figuras utilizadas por los carismáticos para ilustrar esta concepción son singularmente llamativas, imaginan a la Renovación como “un río en creciente” que llega a los corazones de miles y miles de fieles que han transformado sus vidas bajo la “fuerza” que otorga el Espíritu y que sólo es posible vivirla desde la restauración de la “verdadera comunidad”. Nosotros pensamos, al igual que Anderson (1993), que las comunidades no se distinguen por su falsedad o legitimidad sino por el estilo en que son imaginadas. En el caso de la imaginación religiosa de las bases carismáticas las limitaciones están centradas en la resignificación de La Palabra mítica, pero, en la dinámica social del ejercicio carismático se vislumbra el acatamiento al poder diocesano representado por las jeraquías de la Iglesia católica. Es así también como esa característica de movimiento milenarista, a la cual hicimos mención anteriormente, cumple con funciones precisas emanadas desde la ideología salvacionista de la Iglesia que pretende sostener su hegemonía en un mundo en transición.

Así, las pautas organizativas de la *communitas* carismática se constituyen de la siguiente manera :

* Apoyo en grupos voluntarios en los que cada uno entra en virtud de una elección explícita y de un compromiso del que rinde cuentas personalmente ante los demás. La gran mayoría de los entrevistados expresaron su pertenencia a un pasado católico. Pero hastiados de la “rigidez de la Iglesia” fueron apartándose de ella para ser “reconquistados” por una nueva alternativa, siempre católica, pero de carácter más vivencial.

Al respecto una “servidora” con largos años de participación activa en la Renovación opinaba:

“Yo desde chica iba a la Iglesia, pero poco a poco me fui metiendo en otras cosas como la política sabés. Pero sí,

siempre tuve esa base cristiana que se me volvió a despertar con mucha fuerza cuando comencé a trabajar para la Renovación. Yo comencé a través de una amiga que me invitó a participar de un grupo de oración y allí descubrí que los ritos que antes se hacían eran de espaldas al público y eso era una de las cosas que me alejaban. Ahora te puedo asegurar que la Renovación me trajo libertad, soltura y derribé rejas interiores que antes me paralizaban”

(N.C.1996)

* Rechazo al retorno a las estructuras prefiguradas de la Iglesia tradicional. El comportamiento de los fieles se orienta hacia el anhelo de comunicación afectiva y al refuerzo de la expansión individual a través del contacto con los representantes de lo sagrado para la expansión de la comunidad. Un carismático opinaba que:

“Hay que mantenerse unidos,...no volver a enredarse, como en nuestra vida anterior, en estructuras, esquemas u ordenanzas. somos un movimiento que insiste más en prestar atención que en imponer reglamentos y exigencias. No nos une más que el amor a Dios por intermedio del Espíritu Santo. Cuando estamos en la comunidad de convivencia, estamos todos juntos...ies impresionante!; seis días sin salir, ahí te cambia todo...”(N.C.1995)

Hasta aquí nos encontramos con la tensión manifiesta en el discurso sobre el significado aportado a un tipo de estructura que se pretende modificar por otro. Ese otro, constituye el modelo elegido y en él lo que prima son las relaciones -estructuradas- pero solapadas por la necesidad del estar “el uno con el otro”.

* En lo que se refiere a las prácticas, se concede gran importancia a la expresión, al movimiento corporal en la *efusión espiritual*, se trata de evitar cualquier formalización dogmática dando lugar a expresiones inusitadas de relajación y pérdida de las inhibiciones. Así caracterizan varios informantes este fenómeno:

“No podemos explicar fácilmente lo que es participar de un grupo de oración o de una convivencia. Hay varios momentos, porque cada uno va viviendo personalmente la oración, pero en un momento que es casi mágico (bueno en realidad es religioso)..., parece que todos entramos en un estado que es como el descanso en el Espíritu, porque es todo espiritual, porque nada tenés... tu cuerpo está como en el aire..., y algunos caen, otros se exaltan y bailan y otros hablan en lenguas, es la comunión casi perfecta de la adoración a Dios”(N.C.1997)

Por cierto que no es sencillo para el que experimenta explicar estos acontecimientos de tanta intimidad, en ellos hay dos niveles, uno es el subjetivo o individual y el otro es el de la interacción comunitaria y *existencial*.. Pero por encima de ambos predomina un “universo simbólico” que legitima el sentimiento individual con el orden establecido en “comunión”. Berger y Luckman (1989) especifican que el universo simbólico aporta el orden para la aprehensión

subjetiva de la experiencia biográfica. De esta forma, las experiencias que se corresponden con esferas diferentes de la realidad se integran e incorporan al mismo universo de significado que se extiende sobre ellas. Así entendemos que esta experiencia de “efusión espiritual”, típica de ciertos rituales religiosos, expresa una unidad coherente y cohesiva del cosmos sagrado construido en la intimidad de la *communitas*. En ella se asocian estados relacionados con el “momento efímero” del paso *liminal* de los ritos de pasaje, situación que representa una mezcla de sacralidad y horizontalidad, de homogeneidad y camaradería que afecta a todos los individuos en su conjunto y principios del dogma que se ubican en “los intersticios de la estructura social”.

Así, ese universo simbólico cuyo uso y abuso permaneció casi con exclusividad en manos de los especialistas de la “estructurada y monolítica iglesia católica” hoy se apoya en nuevas formas de evangelización caracterizadas por el ardor, la espontaneidad y el acceso más igualitario de bienes sagrados. Desde esta posición los fieles católicos encuentran el espacio reconocido de mitos y símbolos históricos pero adaptados a un nuevo “espíritu” impregnado de renovación.

Ahora bien, todo cambio de situación implica una transición que debe ser vista secuencialmente y a través de una serie de actos especiales denominados por V.Gennep (1986) como ritos de paso. El mismo autor, señala que en teoría se pueden distinguir ritos preliminares (separación), liminares (margen) y postliminares (agregación), aclarando que en la práctica no hay una exacta equivalencia entre los tres grupos, bien por su importancia, bien por su grado de elaboración. (Op.cit.1986, 20) Estas son las categorías que nos permitirán en el próximo capítulo adentrarnos en la serie de actos especiales que forman parte y se hacen carne en las prácticas y los hábitos de los miembros de la Renovación Carismática.



CAPITULO III

Ritualización y Carismas

“En realidad la humanidad entera ha sufrido mucho, en su inmensa mayoría, en todas partes del mundo, con toda clase de injusticias sociales, hambre muerte, enfermedades, violencias de todo tipo, discriminaciones sin fundamento alguno. Ante este mundo y de frente el tercer milenio la voz del Papa Pablo II se yergue para señalar a los creyentes de todo el mundo y, especialmente a los cristianos, el objetivo fundamental de lo que viene y está a la puerta. En la carta apostólica *Tertio Millennio adveniente*, se refiere al inicio del año 2.000 como un nuevo advenimiento para la humanidad en el que la figura de Cristo se coloca de nuevo en el centro de las aspiraciones del hombre. La Iglesia redobla su esfuerzo para anunciar a este Cristo que es el mismo de ayer, hoy y siempre y así ayudar a la humanidad a cruzar el umbral del tercer milenio como umbral de auténtica esperanza”⁵⁹
(J.Pablo II)

Traspasar el umbral

Este es el gran paso que los cristianos de todo el mundo y en especial los carismáticos se han propuesto realizar: traspasar el milenario portal hacia un “nuevo mundo”. Es el símbolo que representa el “estado” actual de los cristianos y en particular los carismáticos de encontrarse en una situación especial: “flotando entre dos mundos”. (V.Gennep, 1986)⁶⁰ Esta última idea, constituye una metáfora excelente para la interpretación de nuestra información empírica. En primer lugar esa imagen del “flotar entre dos mundos” nos permite tener en cuenta la dinámica de un proceso que representa la transición entre un estado y otro⁶¹, visto desde dos perspectivas:

La primera, focalizada en el movimiento de Renovación cuyo espacio es construido desde un presente Pentecostés repleto de carismas otorgados por el Espíritu Santo. El fin que aspira es el de un futuro y esperanzado *tertio millennio adveniente* en el cual “el reino de Dios habitará entre nosotros, aquí y ahora”.

La segunda, relacionada con el proceso de conversión individual de cada uno de los miembros de la Renovación a través del cual los simples cristianos *pasaran a ser cristianos y carismáticos*.

Son dos niveles de análisis, desde el primero tendremos en cuenta la dimensión que adquiere el renovado modelo del movimiento en su conjunto, la “nueva iglesia democrática, justa, equitativa y carismática” en contraposición al desgastado “orden de la Iglesia oficial”. En este sentido, es el movimiento de la Renovación como totalidad el que se posiciona al *margen* de una representación de injusticia (de la sociedad en su conjunto y de la cual forma parte “la otra iglesia”) e intenta construir y reinterpretar un presente renovando a través de símbolos y prácticas.

⁵⁹ Fragmento de la Carta Apostólica de Juan Pablo II sobre el Tercer Milenio. Revista Resurrección. (1995)

⁶⁰ Esta es la situación mencionada - por V.Gennep y que luego la retomará V.Turner- con el nombre de margen, cuyo significado ideal y material a la vez se halla presente en la celebración de ceremonias en las que el fin es el pasaje de una situación mágico-religiosa o social a otra.

⁶¹ Utilizamos la palabra “estado” en el mismo sentido que da Turner, es decir como un concepto más global que permite designar cualquier tipo de condición estable o recurrente culturalmente reconocida. (Turner, 1988)

El fin es recuperar y transformar, desde este presente desolador, a los cristianos de todo el mundo para trasponer puertas — las de una Iglesia a otra y las de un siglo a otro—

Así, el movimiento carismático asume la responsabilidad del cambio ejerciendo e implementado líneas de acción típicas de un período transicional como las siguientes: 1) reclutamiento masivo de fieles; 2) promesas de sanaciones y salvaciones; 3) acceso a los “bienes sagrados máximos”; 4) igualdad entre legos y especialistas, sin olvidar las jerarquías; 5) flexibilización del dogma y de los rituales. Estos diversos aspectos son difundidos a través de un proceso de evangelización que hoy adquiere un cariz más que nunca acorde con el significado de esa palabra —*Eu* -positivo, buen mensaje del *angellion*—. Para ello se utilizan múltiples técnicas que permiten la articulación de estados de efervescencia cristiana con el restablecimiento de lazos comunitarios predominantemente afectivos y emotivos.

Es la prioridad del presente, exponer y construir su identidad a partir de las diferencias entre el “nosotros cristianos y carismáticos” de los “otros cristianos”. Para el logro de estos objetivos se hace necesario la puesta en escena de una serie de eventos rituales como formas de acción colectivas y de experimentación de las creencias. V.Gennep (1986) ha definido los ritos de pasaje como “ritos que acompañan a cualquier tipo de cambio de lugar, de posición social, de estado, de edad”. También ha establecido que para su análisis es imprescindible comprender las razones de las secuencias ceremoniales y las relaciones entre unas y otras, distinguiendo las tres fases que ya hemos mencionado. Pero es importante que no olvidemos que ellas son autónomas y que en los hechos sociales tampoco hay una equivalencia perfecta entre una y otra.

En ese primer nivel que habíamos mencionado, podemos observar que el surgimiento del movimiento carismático y su establecimiento desde la década del 70 y hasta la actualidad se desarrolla en un proceso continuo que abarca las dos primeras fases. Es decir la separación de “un punto anterior fijo” correspondiente a la otra Iglesia (un tipo particular de estructura y un conjunto de condiciones culturales) para constituirse en el momento *liminal* cuyas características de ruptura se observan más en las formas que en el contenido mismo del dogma cristiano de la salvación. La primera estrategia de separación consistió en la convocatoria a fieles a participar de los actos rituales de “sanación”, hecho que constituye un importante mecanismo de reclutamiento. El ofrecimiento de ese “bien” tanpreciado y tan oportunamente preciso para cientos de individuos que sobreviven a la cruda realidad de un sistema social en transformación, se convierte en el símbolo de la nueva propuesta, reforzado por la puesta en vigencia y la resignificación de la figura focal del movimiento que representa el Espíritu Santo y las *gracias, gratuitas y gratificantes* que él otorga.

Entre las características de este nuevo “estado” del catolicismo, ubicamos esa situación de “ambigüedad” que señala Turner (1988) y que coincide con el estar “entre lo uno y lo otro”. Por un lado se ha producido una transformación profunda en cuanto a la libertad y al espontaneísmo que se da en la nueva escena de la ritualización, pero la nueva estructuración del movimiento y

el ejercicio de diferentes pautas culturales implica un paulatino proceso de cambio. Los miembros que ingresan al movimiento deben ser formados de nuevo, modificar sus comportamientos y aprender el valor de los nuevos símbolos que los reubica en otra situación en la vida.

Es un fenómeno de producción de cambios importantes que se observa en el tratamiento tanto de las acciones: participación en los grupos de oración, de sanación, de actos masivos realizados en clubes abiertos y otros espacios antes vedados para los católicos; como en las relaciones: se hace común la camaradería, el igualitarismo, homogeneizando a todos bajo un mismo sentir; y en el aspecto cultural donde la distinción está marcada por las formas que adquieren los rituales en cuanto a la exacerbación de lo gestual, la oralidad espontánea, la entonación de cánticos siguiendo el ritmo con movimientos corporales exagerados, es decir formas de comunicación que difieren de las rígidas liturgias anteriores⁶². Empero, a pesar de los cambios, en esta transición no deja de entreverse una yuxtaposición entre la estructura que representa la oficialidad y la *anti estructura* o *communitas* carismática. Fenómeno inevitable puesto que la cristiandad en su conjunto se halla integrada por una diversidad de fieles siendo que cada uno de ellos tiene su propio ciclo de integración o algunos incluso no poseen ninguna intención de sumarse al movimiento.

De acuerdo a las características que hemos desarrollado hasta el momento, nuestra opinión es que la Renovación Carismática en su conjunto se encuentra actualmente posicionada en un estado de transición. Esto es en el margen o límite (aunque éste no sea totalmente preciso) de la ruptura con las viejas estructuras católicas y en formación para producir el “gran rito de paso” hacia el jubileo del año 2.000. Ese va a ser el importante momento de la “agregación” en el que se consumará el nuevo “estado” relativamente estable, definido por el Papa como el momento “...en que la Iglesia entera deberá ser comunidad de carismas con todos sus miembros en pleno ejercicio de ellos, cada uno según el don recibido, y no solamente practicado como excepción, como lo hemos hecho hasta ahora”.

La siguiente idea: “...nosotros somos los que sin armas vamos a salvar al mundo...”, representa la síntesis del símbolo, la metáfora o modelo que impulsa a la acción al movimiento de la Renovación hacia el encuentro y “agregación” en el “paraíso recuperado”

⁶² Estas manifestaciones novedosas que despliegan los carismáticos y que se diferencian de las rígidas liturgias adquieren una estética propia. Se expresa en la combinación de las formas del lenguaje, de los símbolos, de la actitud corporal, de la música, del modelo de sensaciones y emociones. Es decir, es un modo de relación de los hombres con los objetos en la que se prioriza las cualidades de forma y función a partir de determinadas situaciones específicas. Así, los rituales carismáticos se distinguen por un “hablar en lenguas” que no es más que la combinación de las letras del abecedario de acuerdo a su gusto y placer, los cánticos remiten a los ritmos populares (chamamé, cumbia, boleros, etc.) cuyas letras contienen mensajes netamente sagrados, los cuerpos se liberan de la inhibiciones y se sacuden al compás de la música, los objetos que adoman sus casas o las iglesias responden a la imaginería popular: tallas en madera, cerámica y mucho plástico, afiches de fuertes y fosforescentes colores, rosarios, cintas, guiraldas de papel, etc. En síntesis, son los aspectos de una cultura popular los que se han instaurado invadiendo y sobreponiéndose a un arte “sacro” tradicional impuesto por el catolicismo dominante.

Ahora bien, para el logro de este encuentro final es necesario que observemos la transformación experimentada por los miembros que integran la Renovación. Transformación que está directamente relacionada a un proceso de conversión paulatino, voluntario y sobre todo activo. Así comentaba una persona experimentada en estas cuestiones:

“La conversión no es de un día para otro, sabés, hay mucha gente que se convierte pero para que sea total, como a mí me pasó, de tener una vida equis y ahora tener otra. Bueno fueron años, casi hace 6 años que estoy en la Renovación y pasé de todo, lo que pasa es que yo tengo mucha fe, sabés, a veces dudo porque soy humana, pero la fe es tan fuerte que me sobrepongo a esos momentos...” (N.C.1995)

De manera muy similar se expresan la mayoría de los carismáticos que han sido entrevistados y que a su vez comentan los cientos de casos que ocurren en el movimiento. Es una cuestión de fe, pero no nos quedaremos acá, pues esto de la fe nos conduce directamente a aquello que son las prácticas donde en realidad lo que se pone a prueba es la capacidad de la duda. Cuando hablamos de prácticas, pensamos en todas las acciones posibles e incluso hasta imposibles que los carismáticos son expertos en realizar. Desde aquellas informales que incluyen sus vidas cotidianas hasta las más formales que se realizan en los encuentros, para algunos cotidianos y para otros más espaciados. Por ejemplo, hay personas que cuentan:

“Desde que me levanto a la mañana, lo primero que hago es agradecer al espíritu de Dios que todavía respiro, luego pongo un cassette en el grabador y canto:....*alabaré, alabaré, alabaré a mi señor, alegría y buen humor, que sí, que no, si tu quieres ser feliz...*; esto me da fuerzas para comenzar todos los días de mi vida...” (N.C.1996)

Este tipo de comportamiento, que lo denominamos como informal, pues no se desarrolla en un contexto sagrado específico, no deja de estar ligado a lo que entendemos por conducta ritual. No nos referimos al comportamiento en sí, sino a la repetición del mismo que lo distingue como acto ritual, pero tampoco debemos confundirlo con el hábito o la costumbre⁶³; e.g. esas personas antes de salir de su casa tienen por costumbre tomarse un mate. Sin embargo las motivaciones que conducen a la realización de un acto y otro son significativamente diferentes. La primera representa una modalidad de vida religiosa, la oración y el canto como símbolos de lo sagrado contienen un “sentido” ligado a disposiciones interiores y a convicciones profundas del individuo⁶⁴. Cuando Weber (1979) analiza las ceremonias de tipo ritual, especifica que

⁶³ Weber define la costumbre como el caso de una conducta típicamente regular, que se distingue por su carácter usual y por la imitación irreflexiva manteniéndose en las vías tradicionales. (op.cit., 258)

⁶⁴ Al respecto deberíamos plantear la diferencia que los mismos carismáticos esgrimen: “... en mi casa siempre me enseñaron que debía rezar cuando me levantaba a la mañana y cuando me acostaba a la noche, era una costumbre. En cambio ahora que estoy en la renovación lo hago porque siento una felicidad inmensa y me dan ganas de alabar al señor todo el día”

tanto en el culto como en el curso de la vida cotidiana, el *puro ritualismo* no está distante de la magia en cuanto a su acción sobre la vida práctica. Las acciones rituales religiosas son realizadas como actos de devoción y cuando ésta adquiere la forma de una piedad perenne y se trata de conservarla en la vida cotidiana, cobra esta piedad un carácter místico (Op.Cit: 421) En tal sentido lo que promueve a los carismáticos, en sus vidas cotidianas a realizar particulares clases de actos devocionales, se debe al modo de vida religioso que les imprime tanto el sistema de creencias como las diversas actividades, individuales y colectivas que desarrollan en la totalidad de sus vidas.

En la ciudad de Posadas, la Renovación Carismática exige de sus miembros una vida activa en el dominio de lo sagrado. Cada semana se repite incansablemente la re-uniión de los grupos de fieles (de acuerdo a las capillas el número de asistentes varía entre 20 personas a un centenar y en ocasiones especiales suman entre quinientos y más) a los efectos de celebrar los rituales de oración y/o de sanación. En estos eventos participan todas las personas que voluntariamente deseen hacerlo. Los que ya son parte del movimiento y los que por simple curiosidad desean saber de qué se trata y aún los que no fueron “renovados en el espíritu” pero se sienten motivados para su iniciación.

Si retomamos las secuencias de los ritos de pasaje, dadas por Turner (1988), inferimos que estos rituales masivos pertenecen al primer paso de entrada al movimiento. Una “servidora” nos comentaba que:

“Los grupos de oración serían como pre-seminarios donde la gente concurre y se pone en contacto por primera vez con el llamado del Espíritu. Muchos van porque escucharon hablar de que ahí se sana, otros porque la vecina le invitó, o por algún pariente. Pero así empiezan y si realmente tienen mucha fe, ese es el comienzo de la entrega”
(N.C. 1996)

La iniciación en estos rituales constituye sin duda el comienzo de una carrera que muchos de los carismáticos con los que hemos establecido contacto no son realmente conscientes de cuál va a ser el final. A continuación vamos a tratar de sintetizar el comentario de una actual servidora que representa el significado del “inicio” de una gran cantidad de carismáticos :

“Resulta que hace unos 11 años me salió en la pierna una herida terrible que me empezó a crecer y a crecer cada día más, hasta que llegó un día que me arrastraba pues ya no podía caminar. Fui a varios médicos, me daban pastillas, pomadas y nada me hacía efecto. Una amiga me llevó a un curandero que resulta trabajaba con el Demonio, ahí me curé, pero quedé tan mal porque sabía que era obra del Maldito. Empecé a tener depresión, me llevaron a un psiquiatra, a un psicólogo y todos decían que en realidad mi problema era sexual, yo sentía que me querían prostituir y que eso iba contra mis principios. Entonces una amiga me llevó a un grupo de oración en la parroquia Santos Mártires, pero fui sin ganas, arrastrándome, me senté en un banco y empecé a escuchar las oraciones, los cánticos

y me relajé. Pero igual no paraba de llorar, pasaron 4 meses y yo seguía llorando, igual iba a las reuniones, hasta que poco a poco me fui entregando al Señor. No te imaginas lo que sentí cuando lo conocí de cerca a Dios, descubrí a mi Papá, él era el rey y yo la coheredera de su reino, es como si vos conoces a un gran magnate y te lleva y pasas a ser su heredera, sos una reina, es algo indescriptible. Bueno así empecé y acá estoy superada de todos mis problemas y desde ese momento que me curé prometí servir a Dios hasta que me muera". (N.C. 1994)

Como ya lo dijimos, la iniciación es similar en la mayoría de los casos, pueden cambiar las dolencias, ser mujer u hombre y tener historias de vida muy distintas, pero siempre terminan escuchando "el llamado de Dios", pues lo más probable es que nunca han "escuchado" o recibido otras voces. Quizás desde nuestra lógica de pensamiento resulta incomprensible la actitud de "entrega" a ese Señor, que también recibe el nombre de Abba, Papá o Rey; al respecto Otto (1994) señala que no hay explicaciones de por qué razón lo numinoso es buscado, solicitado y apetecido no sólo por los beneficios otorgados sino también por "sí mismo". No es nuestra misión explicar ni develar los misterios, pero sí podemos reconocer en las formas de acción religiosas expresadas en las oraciones, las alabanzas, las canciones, etc., cómo se produce esa *gracia* que no puede ser comparada con otros bienes que no sean los sagrados. Sin extendernos más en estas disquisiciones vamos a tratar de ver los hechos en el mismo terreno del ritual.

Rituales de oración y sanación

Si descomponemos lo ocurrido en los actos rituales nos encontramos con una secuencia sencilla y pautada de: cánticos, oraciones espontáneas, lectura de la Biblia, oraciones de alabanzas y finalmente el discernimiento. Sin embargo si nuestro interés se orienta hacia la comprensión de la conducta religiosa que suscita la interacción en el proceso ritual, podemos ir desgranando analíticamente las propensiones de los actores a realizar particulares clases de actos o a experimentar particulares clases de sentimientos en directa relación con la trama de significados de los símbolos sagrados puestos en escena.

Así, recordamos a Turner cuando sostiene que: "...como dice Jung, los símbolos están vivos. Están vivos sólo en la medida en que están preñados de significado para los hombres y las mujeres que interactúan observando, transgrediendo y manipulando para sus fines privados las normas y los valores que expresan los símbolos. (Turner, 1975: 49)

En la mayoría de la ocasiones el ritual de oración o sanación da comienzo una vez concluida la misa que es la liturgia tradicional de la eucaristía, dirigida por un sacerdote. El espacio escénico sigue siendo el mismo pero se observan notorias modificaciones en el decorado: en la distribución de los bancos de manera circular con el fin de estar todos en una misma posición; en la afinación de los equipos de música que se instalan en uno de los costados del altar; en la agitación de los asistentes que conversan entre ellos y se van saludando con un beso y palabras de bienvenida:

¡gloria a Dios, cómo estás hermano/a!; en síntesis el clima festivo se va poniendo en marcha. El lugar ocupado por el sacerdote es sustituido por un laico que cumple el papel de “servidor” oficiando de guía para el seguimiento del ritual⁶⁵.

El ritual de oración o de sanación da comienzo con dulces canciones de alabanzas y gracias al estilo de:

¡Cuando el pueblo de Dios alaba a Dios suceden cosas, suceden cosas mazaaravillosas.

Hay sanación, liberación y se siente su bendiciónnn. Cuando...

Hay saaatitud, fraaaternidad y se vive la libertad!

Este primer momento tiene una duración de unos veinte minutos aproximadamente, se sucede una canción tras otra y todo depende del grupo de música que está al frente, en algunos casos sólo es un teclado o una guitarra y en otros es todo un conjunto con varias guitarras, panderetas, y hasta batería. El clima que se logra es de bienvenida, la alegría embarga los ánimos de los que se van introduciendo al grupo, la liberación y deshinibición cumple con su cometido: los cuerpos se mueven, los brazos se bambolean de un lado a otro, las caderas se contornean y los labios sonrientes expresan la felicidad de los presentes.

Cuando las canciones cesan, se escuchan las primeras palabras del “servidor/a”:

“Buenas noches queridos hermanos, hoy nuevamente estamos aquí gracias al amor del Espíritu Santo que es nuestro guía, para orar para alabar, para bendecir y para recibir los preciosos carismas que sólo El nos regala; ¡gloria a Dios, hermanos.....gloria a Dios hermanos! (y todos repiten ese gloria en voz alta alzando los brazos hacia arriba...)

Al escuchar estas palabras se produce un prolongado silencio, es muy denso y da la impresión de que no se trata del mismo grupo que hace escasos momentos expresara tanta euforia. Así dan comienzo las oraciones que se caracterizan por ser improvisadas y espontáneas. Como ellos mismos la describen consiste en “una comunicación sin trabas, sin las estructuradas oraciones como el Padrenuestro o el Ave María, es como hablar en intimidad con el padre, el hermano o un

⁶⁵ Aquí describimos un ritual seleccionado entre muchos, cada uno de los grupos pertenecientes a diferentes capillas o parroquias o la misma catedral de la ciudad responde a particularidades diferentes. Si bien los pasos que se siguen son los mismos, lo que da la diferencia es el tipo de personas que asisten y también la cantidad de los presentes. También influyen los servidores y el acompañamiento de la música, hay algunos que son más exaltados que otros, en los que se da rienda suelta a ciertos comportamientos patológicos. Un sacerdote nos comenta el caso de una asidua participante de un grupo que “cada vez hace más lío, se tira al piso, se mueve como una epiléptica, que no lo es, yo la dejo hasta que sólo con las oraciones se va tranquilizando”. Sobre estas experiencias tenemos varios testimonios, pero nos interesa destacar no los casos aislados sino los más representativos que se producen en el espacio de la *communitas carismática*.

amigo”. La servidora lanza las primeras palabras:

¡Oh Dios tú que todo lo puedes..., oh Espíritu Divino penetra en nuestros corazones iluminando nuestras vidas, dándonos fuerza, ánimo, energía.....!

Los presentes asumen una posición corporal de extrema devoción, sentados algunos u otros arrodillados, con las palmas de las manos vueltas hacia arriba, la cabeza gacha, los ojos entrecerrados se introducen en un rezo monocorde similar a las letanías. Mientras uno toma la palabra, siempre en forma de ruego como la que ilustra más arriba, cada uno responde a su manera con palabras que brotan de su interior y excesivamente compungidos:

¡Siiii señor.... veeenn hacia miiii, peenétramee, tuu eres saanto, baja Espíritu a nuestros brazos...i

Es la *oración comunitaria* la que todos repiten y repiten y vuelven a repetir hasta sentir que son “penetrados” o que “forman un mismo cuerpo con Dios, el Espíritu o Jesús”. Las invocaciones envuelven el ambiente bajo una fuerza cargada de emociones, algunos lloran, otros tienen en sus rostros una expresión de dolor, otros de alegría. De pronto alguien pronuncia palabras inteligibles:

...shabada...budi... sha...bu...bada...shaba.....bibi..

es la presencia de la glosolalia, se contagia, otros retoman esa forma de oración. De pronto el silencio vuelve a imperar, los sonidos tenues de la música comienzan a sonar muy suavemente y se retoma la oración. Una persona recuerda a San Francisco de Asís por su actitud con los pobres y leprosos y olorosos y ruega:

¡Oh Dios danos la misma entereza para acercarnos a aquellos que sufren miseria y que vencamos nuestra repugnancia a los malos olores y estemos al lado de los enfermos y los que sufren...!

Y otra vez, todos repiten el siii señorr....haz que así sea.... De esta manera las oraciones continúan por casi una hora hasta que nuevamente se produce un silencio de unos diez minutos de duración, que según afirman es la *oración del perdón* y el momento de meditar sobre lo ocurrido.

Luego la servidora toma en sus manos la Biblia y lee a modo de *enseñanzas* las parábolas de Jesús en San Marcos:

“Es como el grano de mostaza; pero después de sembrado crece y hecha grandes ramas de tal manera que las aves del cielo puedan morar bajo su sombra”

Nuevamente el silencio inunda el recinto para la meditación de estas palabras. A los cinco minutos aproximadamente comienza la etapa del discernimiento. En ese momento cada participante debe contar lo que sintió durante el ritual, v.g. qué modificaciones se produjeron por “obra y gracia del Espíritu”. También es el momento de ponerse a prueba frente a los “otros” y distinguir entre las “fuerzas del bien “y las del “mal”. Este es el exacto tiempo y lugar de poner las cosas en su lugar, los carismáticos se interpelan entre ellos, la “servidora” va preguntando y cada uno responde desde su experiencia dando rienda suelta a todo lo inimaginable:

Susana, a quién se le había iluminado el rostro comenta la depresión que la embargaba ese día, la angustia terrible por la que venía pasando pero luego de las oraciones tan profundas sintió el calor y la fuerza que el Espíritu Santo le transmitió. ¡ Ahora estoy como nueva, sonrío a Dios, a la vida y vuelvo a mi casa con una alegría que no sé como expresarlo!

Teresa, levantando sus brazos hacia arriba dice que “... hacía mucho tiempo no sentía tan fuerte la presencia de Dios y su voz diciéndome que me ama...!. Agradece a todos los presentes por el clima de amor que se dio ese día y que le cuesta encontrar las palabras para explicar lo que siente. Mario que la escuchaba atentamente le dice “si , yo sentí lo mismo, seguro que vos sentiste en el corazón como un chorro de agua dulce y eso te dio una relajación y curó tus dolores”. A lo que Teresa responde: “síii, sí ...eso mismo, eso fue...”

Cristina hizo alusión a la lectura sobre la semilla de mostaza y sintió que “...esa semilla me dio el condimento que me faltaba para continuar mi vida durante la semana hasta el próximo encuentro”. A lo que responde Marcelito: “ si.... yo vi el árbol de mostaza lleno de pajaritos picoteando las semillas, esos pajaritos eran como lenguas de fuego que hacen crecer al árbol y las semillas son esparcidas y crecen más árboles y crecen más fieles para la Renovación”

María comenta: “Toda esta semana estuve otra vez con el asma. Al levantarme a la mañana le pedía al Señor que me ayude, y así durante el día hablaba con El, le prendía velas y a pesar de las molestias para respirar cantaba: Señor ...lávame con tu sangre, sana mis heridas. Vuelve escuchar mi voz....renovar quiero mi entrega...Sentir de nuevo el viento cálido....sonreír, entregarte mis problemas...Lávame....

Cuando J.... (la servidora) dijo ¡Oh Dios tú que todo lo puedes.....!, yo sentí un calor muy fuerte que me quemaba el pecho.....

—la concurrencia expresa asombrada... ¡gloria a Dios!...—

....y quería orar en voz alta y no podía, hasta que me salió un sonido raro de mi garganta ...

—haaa sí, comenta Dora que está sentada a su lado, yo me di cuenta—

—Y María sigue:...ese sonido fue la señal, porque después seguí cantando y orando con ustedes y sentí en el pecho un dulce alivio.

—Todos juntos gritan: ¡Gloria a Dios, gracias Dios mío has derramado tu bondad a nuestra hermana María y la haz sanado!

— María responde: ¡gracias hermanos, también gracias a ustedes que convocaron con tanta fuerza la presencia del Espíritu y por eso sentí la sanación y por eso estoy tan bien!

Nos llevaría muchísimo espacio describir las imágenes visualizadas por los fieles en estos encuentros con lo sagrado. Hemos registrado cientos de testimonios, desde aquellos que por el sólo hecho de comentar que vieron una luz roja, provocando la santiguación de los demás presentes (el color rojo de Satanás) hasta aquellos que dicen haberse curado de dolores de cabeza, de garganta y de ver y escuchar al espíritu de Jesús y de sentir las lenguas de fuego que les penetraron en el cuerpo, etc., etc.

Al finalizar este acto del discernimiento vuelven los cánticos y los presentes “liberados” de las cargas que traían se mueven al compás de la música. Expresan alegría, la culminación se prolonga, no sienten muchas ganas de retirarse, pero el fin ha llegado.

Cada puesta en escena de un ritual carismático se convierte en una teofanía, a través de los rezos, los cantos, el llanto y la danza, la comunicación directa con la potencia sagrada que “aparece” en la escena de la celebración provoca el bienestar inhallable en otros ámbitos de la vida. Pero no sólo podemos hablar de bienestar, también se hace presente el *sentido* que adquiere la ubicación de cada presente en el mundo que ha sabido crear: es un hijo de Dios, es un carismático que posee la fuerza y el don de la vida. Cuando retornan a sus casas, comentan a sus parientes o amigos la experiencia vivida en cada re-uniión y bajo el secreto de sus cobijas vuelven a agradecer a Dios por ser quiénes son y si el ritual no falló cada participante ha quedado cambiado y hasta algunos se han sanado. De este modo, los capaces de establecer relaciones con los símbolos sagrados también son capaces de certificar sus influencias.

Empero, con el fin de ampliar estas consideraciones deberíamos tener en cuenta las propiedades que caracterizan a los símbolos rituales. Nos referimos a la clasificación elaborada por Turner (1967) sobre la “polarización de sentidos” que contiene todo símbolo ritual dominante. Esto es, el orden moral y social por un lado o, el “polo ideológico” y los fenómenos y procesos naturales que corresponden al “polo sensorial”.

En principio no quisiéramos forzar este planteo de una forma dicotómica, es decir lo sensorial por un lado y lo ideológico por otro, sabemos que ambos forman parte de un mismo fenómeno. Sin embargo hay ciertos hilos conductores que nos permiten deducir en particular los principios de organización, normas y valores inherentes a las relaciones estructurales -componentes del polo ideológico- característicos de las prácticas del ritual.

Por un lado, la apelación a la “Palabra Sagrada”, es decir el dogma que está presente durante todo el tiempo y lugar. Es la “norma” que dice cómo y quiénes deben hacer las cosas, v.g. quiénes están mejor preparados que otros para recibir los carismas o quiénes pueden dirigir las oraciones o los cánticos. En este sentido y si bien la opinión de los participantes es la de que “todos somos iguales”, las diferencias se plasman en el escenario de los hechos. El grupo es

“dirigido” por una persona que ha adquirido la capacidad para hacerlo: es el o la servidora. Lugar al que no todos pueden acceder, sino sólo aquellos que — a través de su conducta, de su preparación educativa, de su compromiso con la Renovación y de las relaciones personales y prestigiosas que ha ido tejiendo con los miembros de la jerarquía— demostraron fehacientemente recorrer el “buen camino”.

También las personas que componen el grupo de música (denominado ministerio de música) tienen la capacidad de controlar los ritmos y climas del ritual. Esto es importante porque pueden inducir a los presentes a “exaltaciones” difíciles de controlar o, de lo contrario a mantener un ritmo monótono que poco incite a los participantes a deshinibirse en el encuentro con Dios.

Asimismo, están aquéllos individuos que, consciente o inconscientemente, intentan diferenciarse de otros poniendo en evidencia mayores capacidades (o dones) para orar espontáneamente a través de un discurso elaborado y rimbombante y lo hacen con voz muy alta. Y los otros que, porque “hablan en lenguas” tienen un acercamiento más profundo con Dios que los que no lo hacen.

En fin, las diferenciaciones se ponen en evidencia y el medio para ello es la capacidad de acumular y controlar los “bienes sagrados” generándose de esta manera un sistema de jeraquizaciones que no deja de expresarse en el contexto del ritual.

Asimismo y en yuxtaposición con lo explicitado anteriormente en el mismo contexto ritual los participantes crean y representan el “ámbito de vida en común”, lo que da por resultado una comunión “rudimentariamente estructurada”. Este marco de interacción, que hemos denominado bajo el concepto de *communitas*, ofrece a los carismáticos la posibilidad del encuentro con los otros y con la divinidad, a ellos *se entregan de cuerpo y alma* para la activación de lo que no les está permitido en sus tiempos normales. Allí el padre deja de ser padre, la madre deja de ser madre, olvidando por ese momento sus roles como miembros de la sociedad general y todos por igual se dan la oportunidad de ser hijos del mismo Padre a la espera del *soplo divino* del Espíritu que los inundará con su *baño de luz* y cambiará sus vidas. Es ese “momento en y fuera del tiempo, el que surge de forma reconocible durante el período liminal” (Turner, 1988), donde y cuando los fieles se apropian de los símbolos sagrados, entran en contacto con ellos y hacen entrar a la potencia *numinosa* en el orden de lo humano. No es sencillo explicar este proceso — y observando el detalle es en las manifestaciones individuales pero a la vez en la relación “con” los otros, es decir la *communitas* — donde emerge la fuerza del don entregada por el Espíritu Santo, permitiendo a cada uno el “poder” sanarse, profetizar, discernir, hablar en lenguas, etc. Por eso es necesario entender que si bien este don pertenece a cada uno únicamente adquiere validez y valor en la medida en que es comunicado y compartido con los demás.

Durkheim (1995), como ya lo hemos mencionado, afirma que la fuerza religiosa no es más que el sentimiento que la colectividad inspira a sus miembros. La fortaleza de las relaciones “oscuras, pero íntimas” entre los miembros de la asociación y entre ellos y el Dios venerado

pueden representar un “pseudo delirio”, pero sus causas están bien fundadas. No todo es ilusión, los símbolos sagrados, ya sea el Jesús vivo o el Espíritu Santo, son fuerzas reales que determinan tanto la conducta moral, como los sentidos y emociones sobre aquellos que poseen la capacidad de percibirlos.

Entonces, el acto ritual no es otra cosa que la dialéctica entre relaciones (materiales y espirituales) y “procesos naturales y fisiológicos” los que según Turner (Op.Cit: 1980) constituyen los medios para el fin principal del ritual. Es el momento en que el cuerpo humano “con sus ritmos inconscientes y procesos orécnicos” es capaz de expresar la metáfora de la relación directa con lo más sagrado. Mauss afirmó que “en el fondo de todo estado místico se dan unas técnicas corporales”, pero que no se las han estudiado aún; y continúa diciendo “...mi opinión es que existen necesariamente medios biológicos de entrar < en comunicación con Dios>” (Mauss, 1999: 355) Particularmente notable es el papel del cuerpo, de cierto tratamiento de él, ya sea como objeto pasivo o activo en las oportunidades en que se debe manifestar.

Toda sociedad imprime un sello de comportamiento psico-corporal de lo que se debe hacer y cómo se debe hacer de acuerdo a las circunstancias. En los rituales litúrgicos tradicionales, en las Iglesias católicas, hombres, mujeres y niños, adoptan la posición rígida de estar o de pie o de rodillas, con las manos juntas rezando en voz baja y con la cabeza gacha o mirando al frente con la mirada perdida. En estos casos es notorio como se pone en funcionamiento el mecanismo de inhibición de los movimientos desordenados, la emoción se resiste y los sentimientos se controlan. El cuerpo “sanamente” impone límites de acuerdo a las exigencias del simbolismo. Auge (1996), señala que “...nuestros símbolos, así como nuestros dioses, están hechos a nuestra imagen, la imagen de nuestro cuerpo, por más que en virtud de una extraña mezcla de humildad y orgullo algunos de nosotros piensen que han sido modelados a imagen de Dios” (Op.Cit: 77)

Si la imagen del Dios adquiere una corporización “pura”, intangible que vuela por los aires, los cuerpos de los humanos deben necesariamente reflejar ese estado y construir un dispositivo simbólico cuyas premisas coincidan con esta imagen. Entonces, si el cuerpo humano es él mismo un símbolo se convierte en el portador de signos por excelencia y en la imagen deseada⁶⁶. De tal interpretación no nos quedan dudas, el catolicismo por siglos ha ejercido un sometimiento corporal en base a la idea de la “carne” como pecaminosa, estas premisas no han cambiado en demasía.

Sin embargo, en la Renovación es posible observar una cierta modificación en el significado que asume el cuerpo como símbolo. Porque hoy ese “Cristo vivo” al que veneran, “no es el Cristo antiguo, muerto”, todo lo contrario: El es el signo de vida. Y es esta concepción la que

⁶⁶ Auge utiliza la concepción del cuerpo como “objeto puro del cual se sirve uno para significar el poder, la muerte, la edad o la solidaridad de las generaciones, y por eso mismo para manifestar, imponer, cierto orden de las cosas de las que el orden del cuerpo suministra una imagen”. (Auge, op.cit., 62)

imprime un orden diferente en el orden del cuerpo. El cual se ha acomodado a esta nueva imagen virando su significado e imprimiendo el sello de la acción que equivale a la “vida” en contraposición a lo “pasivo” asociado a la muerte. Tal es uno de los motivos por el cual las sanaciones “deben” estar a la orden del día, “la existencia de los cristianos se ha convertido en un deber ser de ‘vida espiritual’, o sea, vida animada y dirigida por el Espíritu hacia la santidad y la perfección. Si Dios nos quiere sano, pregunta Betancourt (1985) ¿cómo justificar tanto sufrimiento, dolor, enfermedad y muerte?

El mismo sacerdote mencionado señala que el “sufrimiento es un llamamiento para la conversión”. Explica que en el Antiguo Testamento está escrito que “los castigos no vienen para la destrucción sino para la corrección de nuestro pueblo” (2 Mac 6,12) Desde nuestro punto de vista, esta interpretación implica una “renovación” en las ideas hasta ahora sostenidas de que el pueblo pecador merece su castigo y su sanción. La ideología salvacionista carismática es relativamente permisiva y escapa tangencialmente al discurso tradicional otorgando la posibilidad de la “corrección”. Esta es la oportunidad de la salvación, pero, con la condición de que todos los carismáticos deben vivir el *adviento* (*tiempo de preparación*) como un trabajo intenso de renovación interior y de una perseverante espera. Mientras las esperanzas están puestas en un tiempo que pronto llegará —el próximo milenio— las vivencias se conectan con la eficacia de una práctica —cotidiana y perseverante — que impone prescripciones y mandatos a través de técnicas que paradójicamente “liberan”.

En oportunidad de asistir a un ritual de sanación tuvimos la posibilidad de constatar ese efecto de liberación producido luego de un trabajo, de dos extensas horas, con las fibras más íntimas de lo humano. El contexto ritual es similar al que describimos anteriormente, sin embargo lo que cambia es no sólo la predisposición de los asistentes sino también el carácter de los dirigentes del ritual.

El Ministerio de música, compuesto por dos guitarras y un teclado, ya desde antes de comenzar el acto, hacía sonar una música moderna y movедiza que inducía a los que iban llegando a cantar, aplaudir y bailar. Mientras el servidor, junto al sacerdote, recibían a los carismáticos, con alegría y palabras halagadoras. Lo interesante de este ritual consistió en el manejo y construcción de un clima fuertemente emotivo de extremos y efervescentes estados colectivos de “penitencias” y “liberación”. El servidor emitió el primer llamado :

—¡Hermanos estamos aquí, frente a Dios y convocando a su Espíritu para liberanos de nuestros pecados, de nuestras culpas que nos enferman y nos postran!

Todos responden:—¡ sí Señor te queremos, te glorificamos y pedimos tu perdón!

Esta es la orientación que asumió el ritual, se trataba simplemente de trabajar con las cul-

pas y por ende con el perdón. Los asistentes desinhibidos colocaban la voz (la palabra), el llanto y la angustia hacia afuera y así emergían los egoísmos, las mezquindades y los conflictos generados en la dinámica de la vida cotidiana y en las relaciones con los “hermanos” frecuentados ya sea en el trabajo, en el hogar y en la vecindad. El servidor incitaba a cada uno de los presentes a exponer sus culpas, así mientras pronunciaba una orden, señalaba con el dedo a uno u otro diciendo:

— ino pongan trabas, saquen hacia afuera sus pecados. A ver vos hermano danos tu testimonio, contanos como trataste mal a tu hermano en el trabajo o en tu casa!

El elegido, titubea y sin tiempo para reflexionar se ve en el apuro de contestar afirmativamente:

— Y..., si..., lo que pasa es que yo sé que mi vecina tiene problemas con todo el mundo y yo hago todo lo posible para tratarla bien, pero es tan engreída que a veces no me doy cuenta y le contesto mal...

— ¡Hermana pide perdón a Dios, y promete que vas a cambiar. Hermanos eso es lo que nos enferma..., la bronca...el resentimiento...eso debemos curar....eso... debemos pedir a Dios que nos sane...!

Mientras una suave música suena acompañando las plegarias, el servidor continúa:

— ...pecador es nuestro deber perdonar a quién nos ha causado daño...

— los asistentes responden : ...siii...Señor...perdonáanos...

— para declararnos libres acá estamos tus hijos , ven a bendecimos..., griten conmigo

— gritan: ...veeennn ...bendícenos...

El clima de fervor iba incrementando, las emociones se dilataban, la música crecía en intensidad, se aceleraban los ritmos y el dirigente con voz cada vez más alta increpaba a los presentes a mirarse entre sí mientras gritaba:

— i...mírense a los ojos, abráncense, mírenlos, véanlos, piensen que los aman, piensen que están mirando a su madre o a su padre o a algún hermano con el que están peleados. Perdónenlos y pidan perdón por ustedes mismos. Así debemos curar nuestras heridas, perdonen a los seres que aman, mírense a los ojos y pidan perdón....!

Mientras los músicos cantan con fuerza:

i...que viva que viva Cristo , que viva que viva Cristo, que viva El...!

La expansión emotiva dio sus resultados, los carismáticos, algunos felices reían, otros lloraban, pero la mayoría con lágrimas en los ojos cantaban a los gritos y batiendo palmas bailaban. También los padres se abrazaban a sus hijos mirándose a los ojos y llorando de felicidad cantaban despreocupados ya de sus anteriores cargas de tensión.

Desde nuestro punto de vista, este tipo de manifestación colectiva y dirigida hacia la meta de alcanzar un cierto estado de felicidad inmediata y a corto plazo constituye una parte más del paulatino proceso de conversión que experimentan los carismáticos. Desde esta perspectiva, es imprescindible destacar que la participación de los carismáticos en este tipo de rituales se realiza

voluntariamente y a partir de una predisposición individual y no coercitiva. De lo contrario caeríamos en interpretaciones psicopatológicas al estilo de “lavado de cerebro”⁶⁷ que sólo legitiman a las formas religiosas oficiales. (Prat, 1997: 115)

Los individuos que participan del acto ritual al cual hicimos referencia más arriba y de los otros que describiremos a continuación, son conscientes de su decisión de entrega. Ellos conocen las reglas del juego y las acatan, ellos “creen” en lo que están haciendo y aceptan las condiciones que emanan de la interacción entre dirigentes y dirigidos. Pero fundamentalmente esto es así por la fuerza puesta en los símbolos que “están vivos” en el presente del ritual.

Los rituales carismáticos de oración y sanación cumplen con varias funciones en la Renovación. Constituye la actividad semanal central convocada por el movimiento con el fin de lograr la participación de todos los carismáticos en su conjunto. También constituye el espacio para los que se van a iniciar como carismáticos, en cada reunión los “nuevos” deben presentarse en público, explicar quienes son, de donde vienen y el por qué de su decisión. Luego de esta presentación los presentes cantaban una canción acompañándose con las palmas dando al ingresante la bienvenida al grupo:

¡Porque eres un buen compañero, porque eres un buen compañero y Dios te va a ayudar... !

Esta situación implica la incorporación, de ahí en adelante los “nuevos” son atendidos por alguna persona del grupo que es elegida por la servidora. Si con el tiempo (puede ser uno o dos meses) dan muestras de un firme interés, de entrega total y de rápido aprendizaje en las oraciones, se puede decir que ya forman parte de la Renovación y son invitados a ascender el segundo peldaño que constituyen los seminarios de vida.

Seminarios de Vida

Los seminarios en general son organizados por el grupo de servidores de una Parroquia. Al frente de ellos se ubica un miembro de la Renovación de renombrada trayectoria. Puede ser un sacerdote local o un visitante, una monja o un laico de buen nombre⁶⁸. Por lo común se llevan a

⁶⁷ El “lavado de cerebro” o “control del pensamiento” son esquemas de interpretación que tienden a despojar a los individuos de su capacidad de elección y de raciocinio. Según Somit (1974) los elementos para el lavado de cerebro son: 1) Control total; 2) Incertidumbre; 3) Aislamiento; 4) Tortura; 5) Debilidad y agotamiento físico; 6) Humillación personal y 7) Certidumbre de la culpabilidad. (Op.cit:)

⁶⁸ Durante la realización del trabajo de campo hemos asistido a varios seminarios dirigidos, en dos oportunidades por un sacerdote del movimiento, reconocido en todo el país por haber creado las “convivencias”, ya hablaremos de ellas. En otra oportunidad hemos tenido la posibilidad de conocer a una monja venida de Chile que demostró una excelente experiencia en el manejo de grupos y mucha capacidad para desinhibir y liberar a los presentes. Dando muestras también de su “poder” de sanación a varias personas que allí se encontraban.

cabo luego de las 20 hs., con una duración de entre tres días o una semana. Una servidora nos comentaba de la siguiente manera la importancia de estos encuentros:

“Los seminarios de vida consisten en el segundo paso concreto para conocer a Jesús. Participando de ellos se te remueve el baúl de tus intimidades, se tambalean todas las estructuras rígidas que uno tiene, se aprende a orar en intimidad con dios, aprendes a compartir con los hermanos el maravilloso sentido de la vida religiosa. (N.C.1996)

Durante todos los días de duración, los pasos a seguir son similares a los rituales de oración; la diferencia está en el tratamiento de los temas. Un día puede estar dedicado a la familia y dentro de ella el rol que cumple la madre, otro día se toma al padre y otro a los hijos. Para ello, se toma como modelo la familia compuesta por José, María, y el hijo Jesús, se realizan analogías de la vida de estos seres con la vida de cada uno de los presentes.

Como la mayoría de los presentes en estos rituales son experimentados en las oraciones espontáneas, el clima que se crea es de un alto fervor, de gran apasionamiento, las emociones hacen reír, llorar y orar en voz muy alta. Las canciones expresan un estado de ánimo exaltado, mujeres y hombres ponen en movimiento sus cuerpos con grandes muestras de liberación. Es el exacto momento de la comunión, dándose entre los presentes una camaradería y una fraternidad de excesiva fortaleza. Nuevamente, interpretamos este fenómeno como la *communitas* que nos describe Turner (1988) cuando afirma que “es el no estar más el uno junto al otro, sino con los otros integrantes de una multitud de personas..., un fluir del Yo al Tú” (Op.Cit: 132).

Día a día se siguen las mismas reglas, se suceden los mismos cánticos, similares oraciones y estados de emoción y devoción, hasta que en el anteúltimo de los encuentros se realiza la “efusión en el Espíritu” también denominado “bautismo en el Espíritu”. La expresión “bautismo en el Espíritu, tan usada y tan central en la Renovación Carismática, proviene del texto de los Hechos de los Apóstoles: “*Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días*” Y fue en Pentecostés cuando se llevó a cabo la promesa dada por Jesús.

Precisamente, lo que se pretende en la Renovación Carismática es dar un nuevo impulso a los cristianos a través del “avivamiento”, esto es, un volver a vivir el misterio pascual y con él recibir el “derramamiento” de los dones del Espíritu Santo. En un texto de divulgación de la Renovación hallamos la siguiente explicación: “el bautismo en el Espíritu Santo consiste en la oración que una comunidad cristiana eleva a Jesús glorificado para que derrame su Espíritu, de manera nueva y en mayor abundancia, sobre la persona que ardientemente lo pide y por quien se ora. Esta oración se hace de ordinario mediante la imposición de manos”. (Carrillo Alday 1987)

De esta definición, son dos los aspectos que queremos destacar, uno es que este nuevo bautismo se hace en “oración” y en “comunidad” y el otro es el medio o instrumento referido a

la “imposición de manos⁶⁹”. Estos dos son los componentes o el “núcleo” sobre el cual descansa el rito de pasaje carismático. Los cristianos iniciados que participan en la comunidad de oración de los seminarios de vida, consciente y voluntariamente se someten al acto de “imposición de manos” realizado por los ya renovados para recibir una doble experiencia: la renovación interior (conversión o metanoia) y la nueva efusión o derramamiento de las fuerzas espirituales que le darán una dimensión superior en la escala del ser cristiano “hoy, aquí y ahora”. Los comentarios de aquellos que han pasado ya por la experiencia de este Bautismo, coinciden en afirmar que:

“Es indescriptible la experiencia por la que se pasa mientras te están haciendo la imposición de manos y todos están orando al Espíritu de Dios por vos. Es una fuerte emoción, uno parece chiquitito, muy chiquitito..., yo estaba con los ojos cerrados y sentía como un coro de ángeles alrededor mío. Después de esto uno va viendo la metamorfosis, el cambio en la vida de cada uno, a lo mejor al otro día empezás a volar...” (N.C.1996)

Las experiencias de los conversos, nos señalan en general la forma en que se modifica la vida de los que ya se sienten renovados y pasan a formar las filas de los carismáticos. Está claro que cuando hablamos de cientos de individuos, no se puede esperar que todos sientan exactamente el mismo compromiso frente a esta nueva manera de ser cristianos hoy. Sin embargo, este hecho no deja de ser considerado por los mismos carismáticos:

“Nosotros no dejamos de ser humanos, estamos siempre frente al peligro de la tentación, uno nunca sabe donde el diablo mete la cola. El objetivo es que todos tenemos que llegar a ser santos, pero bueno te imaginas que eso te lleva toda una vida, si el mismo Papa que dice comete por lo menos siete pecados por día, hasta eso está permitido siete pecados por día Pero por eso justamente tenemos que prepararnos mucho e insistir en la evangelización. Hacer una vida conforme a la Renovación, asistir a todos los seminarios, a las reuniones de oración, participar en las convivencias, bueno todo eso que en realidad nos conduce a tener una vida en Cristo”. (N.C.1994)

Entonces, una vez que los iniciados al movimiento hayan transpuesto el peldaño del Bautismo en el espíritu y hayan recibido los dones, ya los podemos considerar como “agregados” a la Renovación, en palabras de ellos “renovados en el Espíritu”. Se cumple con los requisitos apropiados para asumir la gran responsabilidad de llevar una vida sujeta a los condicionamientos que impone el movimiento. Pero para la consolidación y afirmamiento de los conversos aún faltan otras pruebas. Los carismáticos deben realizar los actos rituales denominados

⁶⁹ Entre las “normas” elaboradas para los servidores se señala que la imposición de manos sobre los hombros de los fieles en los seminarios de vida y otras ocasiones, no constituye una manifestación sacramental sino tan sólo un gesto de solidaridad externa del amor por el hermano. De este modo se “transfiere” la efusión de Espíritu Santo a la sanación física o interior.

“convivencias” que consisten en un “retiro espiritual” realizado durante los períodos de vacaciones de verano o de invierno.

Comunidades de convivencias

Si bien estas comunidades de convivencia no pertenecen institucionalmente a la Renovación Carismática, su creador el sacerdote Ibañez Padilla explica que:

“Esta comunidad forma parte de una agrupación mayor denominada -fraternidad de comunidades carismáticas de alianzas- a la cual pertenecen una veinte comunidades importantes de todo el mundo. Por ejemplo la denominada Emanuele fundada en París y como ella otras en Hong Kong, Inglaterra, USA. Ellas se han extendido por todo el mundo y consisten en una asociación privada de fieles” (N.C.1994)

Es decir que aunque no forman parte de la Renovación, son ampliamente reconocidas por los carismáticos de todo el mundo, y además según la información empírica, la participación en ellas es considerada como el tercer paso que se debe realizar para obtener un conocimiento teológico más amplio y completar el proceso de conversión.

“Al conocer la vida de los santos, uno empieza a conocerse mejor algo así como una evaluación de la vida de uno de los aciertos y errores, de las flaquezas y aciertos, entendés? Así empezamos a buscar la propia santidad a través del contacto con lo sagrado. Por supuesto depende de la voluntad de cada uno” (N.C.1996)

Las convivencias, que suman en total seis, consisten en retiros de seis días de duración. En la ciudad de Posadas se realizan en un monasterio convocando en cada oportunidad a una cantidad aproximada de 50 personas, dirigidas por seis disertantes. Cada convivencia está destinada a profundizar en la vida de los personajes sagrados más importantes del dogma. De esta manera se clasifican en:

Primera convivencia: la vida en Cristo; segunda: la vida en Pablo; tercera: la vida en Pedro; cuarta: la vida en María; quinta: la vida en el Espíritu Santo; sexta la vida de la Sagrada Familia (especial para los matrimonios). En cada una de ellas se pone en práctica un momento de vida intensamente cristiano, se practica la vida y obra de cada uno de los santos protagonistas.

Desde hora muy temprana por la mañana comienza una rutina que va a continuar por 15 horas con algunos descansos de por medio. Todos los días se repiten las mismas actividades pero a su vez cada día constituye una experiencia única:

1) Al levantarse cada uno de los presentes realiza aproximadamente una hora de meditación y oración personal con el objeto de prepararse para recibir la Santa Eucaristía. 2) Asistencia a misa oficiada por un sacerdote. 3) Ritual de oración (descrito anteriormente). 4) Reuniones de

lectura sobre la vida del personaje en cuestión). Luego se toman unas horas de descanso para el almuerzo, y continúan por la tarde con las mismas actividades finalizando con una última reunión por la noche. En ella se pone al descubierto una piadosa devoción de momento, cada individuo encarna en el sí mismo el personaje vivido -sea Pablo, Cristo o María- poseídos por un estado de ánimo que trasciende lo mundano en estrecha comunión con la sacralidad con lo más “puro” y “santo”. Todo es convertido en sagrado, desde la magra comida que se ingiere, el agua que se bebe, por todo se da gracias a Dios expresando la fórmula mágica: ¡aleluya! y ¡gloria a Dios! a cada instante. Es la excelsa “iluminación mística” que Weber describe como la actividad sistemática de tipo especial que es la contemplación, para la que se requiere de la exclusión de los intereses cotidianos⁷⁰.

Básicamente el retiro de convivencias constituye el pasaje de un dominio al margen del mundo cotidiano para introducirse al universo de los acontecimientos extra-cotidianos, marcado fundamentalmente por el aislamiento y por las modificaciones en el comportamiento, tales cambios crean las condiciones para que ellos sean percibidos como especiales.

En el anteúltimo día se vuelve a revivir la “efusión en el espíritu”. En un mismo recinto y de acuerdo a la cantidad de integrantes de la comunidad se organizan seis grupos, cada uno de ellos dirigido por uno de los disertantes (monjas o sacerdotes). En el momento de las oraciones espontáneas se efectiviza el ritual del bautismo. Los presentes, inspirados por un sentimiento profundo ante la presencia de seres benevolentes que los asisten, se dejan llevar por un delirio de exaltación, la mayoría y de introspección mística la minoría, de acuerdo a la personalidad de cada uno. Como explicaba una de las participantes:

“Y cuando se siente que el Espíritu está con nosotros, empiezan a caer, a caer, uno atrás de otro..., es como un desmayo que crea una sensación de descanso y de paz interior. Es como si fuera el descanso en el Espíritu⁷¹”
(N.C.1996)

Sí, literalmente caen, perdiendo los reflejos fisiológicos bajo la influencia de la fuerza inmaterial que es el Espíritu. Luego de tantos días de prácticas sagradas el estado de cada individuo se torna sumamente vulnerable a los efectos producidos por la fuerza de la creencia y no por la

⁷⁰ Si bien Weber(1979) relaciona la “huida contemplativa” con el antiguo budismo y con las religiones de salvación asiáticas y del Cercano Oriente, también realiza una comparación con la concepción ascética del mundo orientada hacia la actividad. Es decir es una conducta determinada desde la cual el individuo “se siente a sí mismo soldado de Dios”. Esta es una expresión típica de los carismáticos como ya la habíamos señalado, pero lo que nos interesa destacar en esta sección es el momento de contemplación mística que se pone en evidencia en el exacto estado del ritual compartido por cada uno de los integrantes de la *comunidades* carismática donde emerge la situación que estamos considerando.

⁷¹ El descanso en el Espíritu tiene cierta relación con fenómenos de éxtasis y trance. Según comenta Suenens “experiencias semejantes se encuentran en religiones del pasado cuando aparecieron en los reavivamientos cristianos de los siglos XVIII y XIX, en el origen de múltiples divisiones y sectas en el seno del protestantismo. (Op.Cit, 1979:96)

sugestión o por estados psicológicos caracterizados como histéricos o psicóticos⁷². Cuando nos encontramos con fenómenos de esta naturaleza, extraños a nuestro comportamiento cotidiano y marcado por una cierta lógica dictada por la razón, la primera intención es negar las experiencias alternativas que se dan en el contexto de los rituales. Pero si reflexionamos sobre los diferentes fenómenos compartidos por la comunidad como: la espontaneidad en las oraciones que provoca liberación; la repetición de ruegos, plegarias y comunicación directa con los seres sagrados sin pausa; el efecto de la música; el contenido de las canciones que expresan una repetición rítmica; el íntimo contacto de los cuerpos (agarrándose de las manos, mirándose directamente a los ojos, el roce en el baile -v.g. las mujeres al contornear las caderas se rozan entre ellas-)⁷³; podemos interpretar como conclusión que estamos frente a un campo común de acción donde impera un sentimiento colectivo dificultosamente comprensible desde la lógica de los que están fuera de estas experiencias únicas.

Nos falta mencionar aún el sexto día de las convivencias, es el último—hasta dentro de seis meses o un año no se volverán a repetir esas inusitadas experiencias—por lo tanto lo que ese día ocurra debe dejar la marca de la purificación. Entonces, ese día se pone en escena una representación dramática de la vida del santo que convoca a esa re-uniión, por ejemplo, si es Cristo, se representa su vida. Entonces se reparten los roles, uno lo representa y los demás asistentes encarnan a todos los personajes que acompañaron en su historia, los apóstoles, su madre María, su padre José, su amiga Magdalena, los soldados que lo persiguieron, Poncio Pilatos que se lavó las manos, entre otros. En síntesis se encarnan los personajes reviviendo los momentos considerados por los carismáticos como más significativos de la historia de Jesús.

Los individuos que asumen cada papel se sienten profundamente imbuidos por los “hechos”, el clima creado por el evento involucra a los actores y presentes en un sumo respeto sagrado, los parlamentos que deben reproducir son tomados de la Biblia y como fondo para complementar la ambientación, suena una tenue música. De acuerdo con los comentarios expresados por algunos

⁷² Entre la información recabada en el trabajo de campo contamos con algunos discursos provenientes de sacerdotes no carismáticos o profesionales del área de la salud que analizan estos casos producidos en los rituales como de “estados patológicos” o en el mejor de los casos de “sugestión”. No pretendemos negar la probabilidad de que exista en algunas personas estos componentes, por un lado, pensamos que la referencia a la “sugestión” es peyorativa ya que ella indicaría la aceptación acrítica de una creencia; por otro lado Barabas, refiriéndose a la “racionalidad” de los movimientos religiosos critica las posiciones reduccionistas y prejuiciosas que catalogan a los movimientos como “locuras colectivas”, “fantasías paranoides de masas amorfas y sobreexcitadas” (Barabas, 1987:35). Por otra parte nuestro interés se orienta en particular a las condiciones situacionales en las que se producen estos comportamientos y no a los factores psíquicos que los provocan.

⁷³ “La música suena como se sienten las emociones”, de esta manera Child sostiene que la música es en parte icónica, como el arte plástico, pero sin referencia específica alguna. Esta cualidad de la música puede equipararse a la cualidad icónica del color, las líneas y las formas en la pintura abstracta, en la medida en que simbolizan adecuadamente un estado emocional. (En Enc. Inter. de Cs.Sc., 1977) Por otra parte, en oportunidad de asistir a una conferencia dada por la etnomusicóloga C. Robertson, ella expresó que: en el contexto ritual el sonido de la música marca el espacio sagrado como también el espacio interior dentro del cual se va a realizar el viaje del practicante. Así, la música y el baile armonizan el tono vital de la práctica liberando estímulos emocionales que pueden conducir al trance, la posesión o la expansión total.

de los participantes se puede deducir que se posesionan totalmente de la figura encarnada:

“Yo no puedo ser sacrílego, jamás en mi vida me puedo comparar a la santa Virgen María, pero yo te puedo asegurar que sentía en lo más profundo de mi ser cuando Jesús se fue a los 13 años, y cuando lo crucificaron no te puedo explicar el dolor. Nunca en mi vida pensé que podíamos hacer esto como cristianos, a veces cuando era chica hacíamos teatro en la capilla del barrio, pero no nos dejaban hacer de los santos”

Al respecto otra señora que participaba de la conversación explicaba que:

“Bueno nosotros los fines de año hacíamos el pesebre viviente, entonces mi hermanito que era chiquitito hacía de Jesús y yo de la virgen María, pero era un juego, no es como ahora, esto tiene otro significado sabes”

Preguntando por el significado, la respuesta fue:

“Mira lo de ahora tiene que ver con esto que hacemos acá que forma parte de nuestra preparación como carismáticos renovados. Para sentir la transformación real y total hacemos esto, sintiendo el dolor o la alegría de cada uno de ellos, de Jesús o del Judas que lo traicionó, no te imaginas lo que es sentir la traición a El que es hijo y que a la vez es Dios. No se puede decir con palabras lo que es necesario sentir con el cuerpo y la mente esas sensaciones”
(N.C.1996)

Estamos frente a la reconstrucción social de un “drama”, durante los seis días que se prolonga el evento de la “convivencia”. Cinco de ellos están dedicados al estudio de la vida del ser sagrado, el sexto día cada uno de los carismáticos presentes revive y representa las penas y alegrías de ese personaje y de los que lo han rodeado.

Si intentamos interpretar sociológicamente este fenómeno debemos apelar a la estructura de carácter intersubjetivo y social en la que se producen tanto relaciones “cara a cara” del presente como las otras mediatizadas por la incorporación, en cada uno de ellos, de los santos. La complejidad de este fenómeno radica en que por un lado se ponen en escena las relaciones entre los asistentes, pero que ella sólo es posible desde la interacción que se produce con los seres sagrados que están presentes por la fuerza de la invocación que a ellos se hace.

Es un doble juego, en la comunidad de convivencia sus miembros están involucrados en una compleja red de seres “asociados” y de “predecesores” míticos. De este modo, nos tomamos la licencia de utilizar las categorías dadas por Schutz (1964)⁷⁴ a los efectos de interpretar esta

⁷⁴Schutz señala que “una interpretación científica de la acción humana puede ser resuelta únicamente si antes se dilucida de manera adecuada cómo puede el hombre, en la actitud natural de la vida cotidiana y del sentido común, comprender la acción del otro” (1974: 32). Para ello, apela a la construcción de tipos ideales, para nuestro caso hemos utilizado las categorías de “asociados” que implica la relación de semejantes que comparten un sector común del tiempo y el espacio. En tanto la de “predecesores” refiere a una relación entre *nosotros* y *ellos* bajo un subíndice de historicidad.

situación en la que las relaciones de los “asociados” se dan entre personas que cohabitan en un mismo espacio y tiempo yuxtaponiéndose a ellas las relaciones con los seres sagrados míticos que no comparten un tiempo común histórico. La salvedad que debemos hacer es que debido a la fuerza religiosa que manifiestan los asociados del presente se hace posible situar en el centro de la escena y en el “aquí y ahora” a esos seres sagrados predecesores en el cuerpo visible de cada uno, fenómeno que hace que el grupo entero se desvíe momentáneamente de la regularidad de los procedimientos del orden social cotidiano. Así se construye un espacio “flotante” en el que los individuos se despojan de las vestiduras consideradas “normales” y se colocan junto con los ropajes del Santo los comportamientos y conductas que pueden ser vistas como “a-estructurales”.

Asimismo, esa fuerza religiosa que emana de los cuerpos y las mentes de los participantes descansa sobre la producción y reproducción de símbolos materiales y espirituales ordenados de manera significativa, vale decir que no están dados en la naturaleza de las cosas, están contruidos históricamente por seres reales capaces de crear “representaciones” y de establecer “relaciones”. Pero este fenómeno sólo se efectúa al término de una práctica social, e.g. cuando un carismático comenta que:

“...cierro los ojos y veo un luz celeste que está sobre nuestras cabezas y de ella salen rayos de luz dorada. Cada uno de esos rayos se mete en nuestros corazones y nos manda fuerzas para ir a sanar a los enfermos...” (N.C.1994)

Espíritu, rayos de luz dirigidos a los corazones, fuerza, poder; espiritualidad y materialidad de las formas que comunican un expreso mandato como el de ir a sanar a los enfermos u otras actividades. Es la explícita y ordenada conexión entre dos mundos, o como afirma Berger: “El quid consiste en que la misma actividad humana que crea la sociedad también crea la religión, y la relación entre las dos creaciones es siempre dialéctica”. Es así como la acción de sanar que pueda emprender quién ha recibido el mensaje o el don es producto de una relación simétrica que se establece entre un determinado sistema de creencias y las prácticas que se corresponden lógicamente y coherentemente con él. Y para que los hombres no se olviden de sus propias creaciones simbólicas, “avivan” el recuerdo de ellas a través de lo que aquí hemos visto como rituales de oración, sanación, seminarios de vida y comunidades de convivencias. Actos sociales y culturales por excelencia para estar presentes y hacer presentes las figuras y colores de un caleidoscopio fabricado por las mismas manos e ideas que emergen en la dinámica de la vida de un mundo social en permanente transformación.

Pero aún nos falta un detalle, consideramos importante no dejar de lado un tipo de acto ritual revelador del “modo de ser carismático”. Consiste en la escenificación de los actos masivos que se realizan cada tanto ante la visita de ciertos personajes carismáticos importantes del movimiento. Así, en el transcurso del trabajo empírico que hemos realizado nos ha tocado

participar de varios de ellos, por ejemplo en el año 1994 se ha gestado una movilización relevante debido a la visita del padre Betancourt conocido popularmente como el “cura sanador”, convocando a gran parte de la población misionera en dos oportunidades y espacios geográficos diferentes. Uno en la ciudad de Eldorado, al norte de la provincia, nucleándose allí aproximadamente 30.000 personas provenientes de la zona rural, urbana y de las ciudades fronterizas de Paraguay y Brasil y otro realizado en ciudad de Posadas, donde la información periodística señaló la participación de 40.000 fieles. Durante el año 1995, asistimos a varios actos (en la ciudad de Posadas) donde se reunían aproximadamente unas 3.000 personas en los diferentes días de duración del evento, convocados por la presencia del padre Ibañez Padilla, creador de las comunidades de convivencias.

Estas son algunas de las tantas convocatorias masivas, en el próximo capítulo vamos a describir una de estas asambleas que se llevó a cabo en la ciudad de Posadas en el estadio deportivo de una Parroquia y en oportunidad de la visita realizada por el padre Betancourt durante el mes de setiembre de 1996. Las expectativas de los carismáticos puestas en la realización de este acto causaron un gran revuelo, uno de los motivos se debía a la experiencia de la anterior estadía del mismo sacerdote, donde se produjeron “milagros” y “sanaciones” múltiples. También se puso en evidencia la necesidad o tal vez ansiedad por revivir un encuentro comunitario de características extra-cotidianas, no marcado por el calendario. Un miembro del movimiento decía al respecto:

“Para nosotros este evento es muy importante porque se pone a prueba la capacidad de convocatoria que tiene la Renovación, la cuestión es que se hace un día cualquiera, es un decir porque nosotros no decidimos sino que es el padre Darío el que dice: puedo tal día, te imaginas con todos los compromisos que él tiene. Pero bueno, el dice que puede el 14 de setiembre y para ese día tenemos que organizar, caiga un sábado o un lunes o cualquier otro. Eso es lo bueno, no tenemos en cuenta si es feriado o no, sabemos que la gente va a venir igual y va a ser una fiesta de la Renovación para todos los cristianos” (N.C.1996).

Estas palabras nos dieron la idea de lo que a continuación vamos a desarrollar, es decir — cómo y por qué se pone en acción la festividad carismática—.



CAPITULO IV

La festividad carismática

— Me pregunto —dijo Guillermo—, por qué rechazáis tanto la idea de que Jesús pudiera haber reído. Creo que, como los baños, la risa es una buena medicina para curar los humores y otras afecciones del cuerpo, sobre todo la melancolía.

— Los baños son buenos, y el propio Aquinate los aconseja para quitar la tristeza, que puede ser una pasión mala cuando no corresponde a un mal susceptible de eliminarse a través de la audacia. Los baños restablecen el equilibrio de los humores. La risa sacude el cuerpo, deforma los rasgos de la cara, hace que el hombre parezca un mono.

— Los monos no ríen, la risa es propia del hombre, es signo de su racionalidad

— También la palabra es signo de la racionalidad humana, y con la palabra puede insultarse a Dios. No todo lo que es propio del hombre es necesariamente bueno. La risa es signo de estulticia. el que ríe no cree en aquello de lo que ríe, pero tampoco lo odia. Por eso la Regla dice: "Decimus humilitatis gradus est si non sit facilis ac promptus in risu, quia scriptum est: stultus in risu exaltat vocem suam"⁷⁵

..Tácito alaba la ironía de Calpurnio Pisón, Plinio el Joven escribió:

"Aligando praeterea rideo, jocos, ludo, homo sum"⁷⁶

(Umberto Eco, 1986)

Los carismáticos, la fiesta y la risa

¿Cuál es el privilegio de aquellos carismáticos que hoy ríen y se encuentran con Jesucristo aquí y ahora sin preguntarse si hace dos mil años él reía? ¿Cuál es el privilegio de aquellos que de una ceremonia, de un culto, o de una gran asamblea pueden pensar en convertirlo en una fiesta? La respuesta está en el espíritu de la gente que es capaz de hacerlo:

"Para nosotros el día de hoy significa una fiesta, fiesta de fe, fiesta de nuestra Iglesia renovada, fiesta de los cristianos que somos gente que nos queremos renovar.

Fiesta de un Cristo vivo, un Cristo presente, un Cristo de hoy, no en un Cristo de muerte o antiguo, es el Cristo de hoy"

Mauss ha afirmado que en su *efervescencia*, el cónclave mágico suscita la fiesta y la fiesta engendra la capacidad infinita de cambiar el mundo mediante un ejercicio en el curso del cual el organismo individual se funde con el organismo colectivo. He aquí la importancia de esta fiesta carismática. Ellos, los carismáticos, al imponerse como objetivo central: la *renovación*, se vuelve necesario revitalizar creencias utilizando todas las estrategias que se tienen a mano. Para cambiar el mundo cristiano se da una nueva vida a los símbolos que históricamente los representaron — Cristo está vivo, el Espíritu Santo ha sido rescatado de las aguas y regala dones, la Iglesia abre sus puertas a miles de fieles — todo indica que el gran Jubileo está en

⁷⁵ "El décimo postulado de la humildad es que no sea fácil o pronto en reírse, porque está escrito: el necio exalta su propia voz en la risa"

⁷⁶ "De vez en cuando excepcionalmente me río, bromeo, juego, soy hombre"

camino.

Ceremonias sobre todo y antes que nada, necesidad de convocar, de estar presentes de hacer práctica la creencia, los carismáticos no descansan en su "apostolado"⁷⁷.

La fiesta en realidad ha comenzado ya hace un mes atrás. Las reuniones para organizar la visita del padre Betancourt, se sucedían diariamente:

"Es que son muchas las cosas que tenemos que tener en cuenta, vos te imaginás que recibir al padre que no es cualquiera, que reúne tanta gente, pensamos que van a venir como 50.000, te imaginás cómo vamos a hacer para controlar todo, tenemos que estar preparados"

Dos veces durante la semana los servidores se hacían presentes en la Parroquia Kolping, su espacio habitual de trabajo, para exponer todo lo que llevaban hecho hasta el momento. Unos se encargaban de las invitaciones, otros de la seguridad, otros de la publicidad, en fin de las cientos de tareas previas a tamaña asamblea de los carismáticos. En las reuniones y antes de comenzar a tratar los temas específicos se ponían en práctica las oraciones necesarias para la preparación espiritual de cada uno en pos del encuentro con el gran líder sanador. Aunque ellos afirman que:

"No hacemos todo esto por el hecho de que venga el padre Darío, él mismo dice que es un instrumento de Dios, para sanar o para evangelizar"

Pero en realidad si no fuera por la visita de este padre, tanta agitación no se haría presente. Una semana antes del gran encuentro se realizó un "seminario de vida" que contó con la presencia de carismáticos de la ciudad de Posadas como también del interior de la provincia. Unas trescientas personas se reunieron, durante tres días consecutivos y durante cinco horas aproximadamente, creando un místico espacio de preparación espiritual y constituyéndose en un ritual de iniciación al clima que ya se pronosticaba como el "gran encuentro".

Pero, antes de introducirnos específicamente en el ritual, haremos una sintética caracterización del personaje en cuestión pues ya que si hablamos de carismas es necesario que focalicemos a este hombre de indudable carisma, ahora sí en el sentido weberiano. Es decir, "como cualidad extraordinaria de una persona y en posesión de fuerzas sobrenaturales" (Weber, 1979, 193) Como criatura social, el líder carismático subyuga a sus seguidores, él es sólo por ellos, la base de su legitimidad está en el "reconocimiento" de esa cualidad particular. El caso de Jesucristo fue paradigmático, él ha dicho "está escrito...pero en verdad os digo", he aquí el

⁷⁷ Este es el término que un grupo de servidores han elegido para dar cuenta de su trabajo. "Para nosotros esto no es un trabajo común, es un apostolado dedicado al Señor, porque nosotros al convertimos en soldados de Cristo nos convertimos en los apóstoles del hoy".

núcleo de la relación carismática; es así y no de otra manera porque sus palabras contienen la verdad. En este sentido, la comprensión de carisma no debe ser focalizada únicamente en los rasgos distintivos de un ser excepcional, sino también en el análisis de la dinámica del grupo carismático en que interactúan el líder y los seguidores. Vale decir que aquí vamos a referirnos a la cualidad del carisma como *relación*.

En el caso del líder aquí en cuestión, es indudable su carácter carismático. En su doble posesión o posición: la de cualidad personal “como intermediario de Dios” para ejercerla ante multitudes y como miembro del movimiento carismático que “se ha renovado por los dones recibidos del Espíritu Santo”.

Dentro de la Renovación, Betancourt es un líder más entre otros⁷⁸, pero se ha hecho famoso por sus “poderes” de sanación y por varios libros publicados⁷⁹, como también por el poder de convocatoria que ha tenido en el acto multitudinario (aproximadamente 60.000 personas) realizado en un estadio de fútbol con sede en la Capital Federal de nuestro país, en el año 1994. En esa oportunidad dio muestras de sus poderes de sanación a “enfermos incurables” que “milagrosamente”⁸⁰ se salvaron. A Misiones llegó por primera vez en el mismo año, la gran asamblea se realizó en la ciudad de Eldorado, distante a unos 300 km de Posadas (capital de la provincia). En esa oportunidad y ante la presencia de una inmensa multitud proveniente de varios pueblos y zonas rurales, observamos sus altos dotes histriónicos. Fue un acto muy conmovedor para la mayoría de los asistentes quienes, bajo una fina llovizna y durante todo un día completo, no dejaron de rezar, cantar y bailar acompañando las directivas del Padre. Allí, decenas de personas dieron muestras de sus curaciones, entre ellas: asmáticos, reumáticos o con otras dolencias, como así también, dos casos de “paralíticos”, uno en sillón de ruedas y otro con muletas que de pronto y con ayuda de los que los rodeaban, irrumpieron caminando lentamente hacia el escenario dando gritos de alegría y llanto a la vez:

“¡...padre...padre...puedo caminar...puedo caminar....Dios me curó....., estoy curado, padre usted me ha salvado....!
(N.C. 1994)

⁷⁸ También ha llegado al país un sacerdote canadiense, Emiliano Tardif, poseedor de un perfil público más discreto, pero su poder de convocatoria es similar a la del padre Betancourt. En la provincia de Misiones se ha presentado en una localidad del interior donde se han reunido unas 10.000 personas.

⁷⁹ Los libros publicados por el padre Betancourt se refieren a la sanación: “Vengo a sanar” incluye temas como “el sufrimiento y la muerte”; “cuatro pasos para la curación”; “el perdón sana”; “¿puede sanar satanás?; “cómo orar por sanación”. Otro de los libros se titula “El hombre sano”, allí hay reflexiones sobre la Biblia tomando como modelo la vida de Cristo y de otros Santos que deben ser imitadas por sus conductas. En fin, el mensaje es “que la sanidad se corresponde con una vida enteramente cristiana”.

⁸⁰ En uno de sus libros Betancourt señala que: “no queremos hacer uso de la palabra “curaciones” para que no nos caigan encima médicos, quienes a veces nos llaman “curanderos” por estar viendo curaciones por todas partes. Mucho menos usar la palabra “milagros” para no ganarnos los ataques y críticas de algunos sacerdotes y obispos, quienes a veces nos creen tan ingenuos que llamamos milagro a lo más simple” (1985:1)

Así comenzó su carrera en el país, visitando la mayoría de las provincias del país con un éxito espectacular. Desde nuestra perspectiva, no vamos a poner en duda su capacidad de liderazgo, ni su conducta como persona. Sólo nos interesa destacar algunas de sus particularidades en el contexto donde se producen los hechos sociales debido a la importancia que ellos tienen dentro y también fuera de la Renovación Carismática.

Betancourt es de origen colombiano, es Dr. en Teología, Lic. en Psicología, en Nueva York fue Párroco de la Diócesis de Brooklyn (EUA) y actualmente su ocupación principal es la de dar cursos y seminarios de espiritualidad en varios países del mundo junto a otros sacerdotes de la Renovación Carismática Católica. Es dueño de una personalidad atrayente, convocando con su permanente sonrisa el interés de los que lo rodean. En otras palabras, recrea una “fachada personal” especial para la actuación ya sea en escenarios frente a multitudes o en recintos más pequeños con menor cantidad de público. Su manera de hablar es similar a la de los pastores electrónicos. Cuando se presenta en el escenario posee un manejo especial de la palabra para cada idea que expresa, sus gestos son exagerados al igual que su dinamismo, en síntesis es dueño de un importante magnetismo personal. Esta es la persona que se encuentra al frente del acto ritual que describiremos en las páginas que siguen.

El escenario

El día esperado se hizo presente, un sábado primaveral iluminado por un cielo muy azul y una brisa muy cálida sorprendió a miles de fieles cristianos preparándose para el encuentro de un día completo y también de un domingo de gloria. Desde horas muy tempranas por la mañana una extensa caravana marchaba hacia el estadio donde se realizaría el evento. Cientos de autos, ómnibus cargados de peregrinos de diferentes lugares de la provincia, fieles caminando con sillones, canastas, sombreros y sombrillas.

El espacio escénico ya estaba montado, un enorme proscenio adornado con flores multicolores, un altar con la imagen de la Virgen; un crucifijo y la orquesta de músicos ejecutando, una tras otra, canciones religiosas de modernas melodías. Los kioscos dentro del predio estaban repletos de mercancías, algunos con comidas y gaseosas (estos pertenecientes a la parroquia); otros con libros, cassettes y videos (pertenecientes al equipo de Betancourt); otros más con cientos de rosarios, estampitas, cuadros de Jesús y María, camisetas con la inscripción de Jesús Vivo, etc. Fuera del predio y bordeando el camino de entrada también se habían instalado varios kioscos con los mismos objetos, pero éstos eran “los de afuera”, cuyas recaudaciones eran privadas y no pertenecientes a la Parroquia.

Los cristianos continuamente ingresaban al estadio (aproximadamente desde las 8 hs.) donde los recibían las servidoras distinguibles por un gorro y una chaqueta color naranja con la inscripción ¡Jesús Vivo! Se encontraban con los amigos, besos, abrazos y el saludo de siempre

¡gloria a Dios hermano!. Unos buscaban los primeros lugares y otros al reparo de la sombra de los árboles instalaban sus sillones (algunos cargaron con grandes sombrillas de playa lo que daba un buen colorido al paisaje) y el mate no dejaba de circular. La mayoría de ellos se adherían inmediatamente a las canciones que invadían todo el espacio, acompañándose con las palmas. El juego de la complicidad y de lo “fuera de lo cotidiano” conectaba a los presentes y a los que iban arribando a un clima de gran expectativa y gozo.

La fuerza de la confraternidad adquirió rápidamente la forma de la alegría. Sencillamente podemos decir que la gente estaba contenta, esperanzada por el día agitado que iban a vivir y esperanzada por escuchar La Palabra. También con ganas de reír, de cantar y por qué no de encontrar la “paz interior” que muchos decían querer conseguirla. Así comentaron algunos carismáticos que estaban a la espera:

“Yo vengo de Apóstoles, salimos con toda la familia muy temprano y acá estamos. Hoy nos quedamos a dormir en la casa de unos parientes así podemos venir mañana, uno de mis hijos tiene asma y queremos ver si se cura, dicen que el padre Darío tiene la mano santa”

“Nosotros venimos de Asunción del Paraguay, queremos encontrarnos con la comunidad carismática de acá porque dicen que tiene mucha fuerza y lo que en realidad buscamos es la sanación interior. Yo por lo menos no tengo ninguna enfermedad ni graves problemas pero siempre es importante buscar la gracia de Dios. Además esto es un evento importante, para nosotros es como venir a una fiesta”

“Mirá querida, yo soy de acá, hace como diez años que soy carismática y mi marido gracias a eso se curó de un cáncer que lo estaba comiendo, ahora no te puedo contar, ni los médicos creían lo que estaba pasando. Su mejoría comenzó cuando un grupo de sanadores vinieron a mi casa y hasta ahora la paz, la felicidad que tengo no te puedo explicar. Como no vamos a estar acá en este día magnífico donde todo es alegría, y eso que todavía no empezamos”

Así se sucedían los testimonios, unos tras otros, similares anhelos del encuentro con lo sagrado, el espíritu festivo estaba presente y con él, aproximadamente a las 9 hs., hace su presencia el gran líder esperado.

En el momento en que las agujas del reloj marcaron las 9 (minutos más o menos) y mientras el público cantaba alegremente:

¡Dios está aquíiii.....aquí iii.....y ahora....., lo estamos esperaando.....es nuestra salvación y bendición...!

Irrumpió la criatura carismática inundándose el estadio de aplausos y vivas. El se paró en medio del escenario, levantó sus brazos saludando con una gran sonrisa agradeciendo los aplausos y los vivas. Pero, casi de inmediato, con sorpresa y muy seriamente unió sus manos, agachó la

cabeza y pronunció la oración del Salve María. Todos los presentes imitaron sus gestos muy obedientes y rezaron al unísono. Al finalizar la oración hicieron la señal de la cruz y ya está, sus rostros impávidos y con la boca entreabierta esperaron la primera señal. No se hizo esperar:

—¡Buenos días hermanos, hermanas..., vuelve a repetir....y continúa en tono de pregunta ¿durmieron bien anoche?

Todos responden un sí... prolongado

—Ah...yo sí dormí muy bien... es que el día de hoy ya está aquí y estamos juntos...y para qué estamos juntos..., para qué nos hemos reunido si no es para hablar de Jesucristo...Entonces pregunta al público ¿para qué nos hemos reunido?

—Responden ..¡para hablar de Jesucristo!

—Vuelve a preguntar diciendo que no había escuchado muy bien ¿para qué nos hemos reunido?

Vuelen a responder a los gritos y con más fuerza

— ¡paara haaablar de Jeeesucristooo...!

No es nuestra intención transcribir aquí todo lo que se ha dicho y respondido durante tantas y largas horas, sólo queremos comentar que el contenido del mensaje que el padre Darío ha venido a tratar ante tanta gente reunida fue el de transmitir las enseñanzas cristianas, de esto se trata la evangelización.

El tema central que nos ocupa es la forma en que se desplegaron los conocimientos y la forma en que se los recibió. Es decir, el juego interactivo entre el líder y sus seguidores puesto en escena durante casi 15 hs. de duración y que fue nuevamente reproducido al día siguiente. Porque la fiesta no terminó ese sábado, el domingo de gloria los esperaba al despuntar el sol hasta el anochecer, para volver a repetir la entrega al líder y a través de él a Dios. Cuando hablamos de la “forma” nos referimos al método utilizado por el sacerdote para captar a los creyentes, quién desde lo alto del escenario se dirigió al público gritando:

— Les vengo a traer una nueva evangelización con tres cualidades o tres apellidos!... Yo les voy a explicar y uds. van repetir conmigo y también vamos a gestualizar, yo les voy a enseñar y uds. repitan conmigo. Entonces ...¿qué vengo a hacer yo?

Los fieles responden, también a los gritos, luego continúa explicando que esta evangelización es nueva — ¿por que?

— Porque hay un nuevo ardor, es el calor que produce llagas que arden y que son los signos del Espíritu Santo.

Entonces, esta evangelización es nuevaen su ardor, es nueva ...en el método y esto que significa: que es nueva ...en el poder⁸¹

⁸¹ Estas palabras responden a un fuerte contenido cristiano simbolizado a través de la imagen construida del Espíritu Santo y las siete lenguas de fuego. Los carismáticos se refieren a este fenómeno cuando explican el sentimiento que los embarga al ponerse en contacto con la presencia del Espíritu, mencionando recurrentemente el calor que los abraza, que los quema. Es decir, este calor debe ser tan fuerte hasta capaz de provocar llagas, tal ilusión sólo puede ser concebida como la “marca”, ellos deben quedar marcados para no olvidar a quién pertenecen, es un signo que les confiere la identificación del haberse convertido en “soldados de Cristo”.

Estas palabras que contienen un profundo significado debían ser repetidas una vez tras otra, pero no sólo verbalmente, los gestos acompañaban las palabras como un mecanismo importante para sostener la atención y la participación activa en el discurso.

Así, cuando pronunciaban “ardor” las manos se dirigían al corazón, “renovación en el método” se simbolizaba con los brazos frente al pecho rotando uno sobre el otro, y “poder” con los brazos en alto y los puños cerrados; en este juego es donde se establece el mecanismo o la técnica del proceso de introyección en la conciencia. Cuando todos los cristianos en el mismo acto momentáneo y en el mismo espacio al unísono gritan y gesticulan, incorporan un saber que no se deduce sólo de un concepto sino también de un sentir. Es el exacto estado que produce el estar en la *communitas*, uno junto al otro y todos con el líder en un acto donde el carisma adquiere la fuerza revolucionaria que opera, como señala Weber, “de modo mediato, cambiando la actitud ante ellos o bien por intelectualización, el carisma puede ser una renovación desde dentro, que nacida de la indignancia o del entusiasmo significa una variación de la dirección de la conciencia y de la acción, con reorientación completa de las actitudes frente a las formas de vida anteriores o frente al mundo en general” (Op.cit. 1979:198) Asimismo, el carácter colectivo generado por la dinámica de la multitud, la mezcla de sentimientos de miedo, alegría, culpas, etc., prefiguran conversiones masivas dentro del propio contexto litúrgico⁸². Lindholm (1992) señala que esta relación entre líder y multitud se convierte en una “fuerza fuerte” que amalgama a los presentes de modos que trascienden y transfiguran la identidad de los seguidores, y posiblemente la identidad del líder.

De tal forma, la metamorfosis continuaba, la efervescencia social iba in crescendo, durante dos horas más las enseñanzas no caían en saco roto. Y ya sobre el mediodía Betancourt se despidió de sus seguidores con las siguientes palabras:

“Hermanos, mírenme y escuchen bien, Dios no nos ha dado un Espíritu de miedo sino un Espíritu de poder, de amor y de control, por eso estamos acá para alabar a Jesús, nos vemos por la tarde”

Brota instantáneamente el canto y el baile:

¡A la gente que alaba al Señor...a la gente que tiene gozo...que tiene fe...las manos arriba, las manos abajo ...con mucha alegría y gozo...así se alaba al Señor...!”

Mientras algunos continuaban cantando y bailando otros se disponían al almuerzo, bajo los

⁸² Este tipo de conversiones son denominadas por Lofland y Skonovd como “conversión revivificadora”, para ello toman como prototipo la conversión masiva descrita en los Hechos de los Apóstoles (2:37-41): “Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo una estruendo como un viento.....; y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego....., y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas....., y estaban todos atónitos y perplejos...” (En Prat 1997)

árboles miles de personas comentaban lo que pasó durante el transcurso de la mañana. Reían, se alimentaban, estaban repletos de gozo, el sentido se encontraba sólo allí, en esa desviación de la actividad obligada o normal.

En el grupo de servidoras entre las que nos encontrábamos, los comentarios giraban en torno a cada momento del acto:

—“Viste cuando el padre Darío dijo y repitió que Jesús está vivo. Ay...a mí me parecía que lo veía. Te juro que no sólo lo veía también sentía que es así. Teresita me miraba y ella habrá creído que me pasaba algo. Pero apenas podía respirar de la emoción que sentía”

—“Y yo que bailaba y bailaba y no podía parar de moverme, pensar que ni en mis quince quería bailar. Y ahora Jesús me hace bailar.”

—“Hoy mismo voy a hablar con mi marido, mirá que él no quiere venir, pero no sabe lo que se pierde. Yo le pido a Jesús para que Juan entienda que esto va a servir para acercarnos”

Así, mientras los comentarios se hilvanaban con recuerdos de un tal momento u otro del ritual recientemente experimentado, el estadio continuaba colmándose cada vez con más y más gente. A las 15 hs. comenzó a sonar nuevamente el llamado a la oración y a los cantos. Hasta que nuevamente hizo su presencia el padre Darío de la misma forma que la primera vez. El juego de la interacción volvió a ponerse en marcha, los ánimos retornaron a la exaltación, y esta vez el discurso fue tomando el rumbo del perdón, de la liberación:

“Hermano no interesa lo que has hecho, hermano no interesa lo que seas, viejo, vieja, joven, niño. Todos pueden ser perdonados todos pueden liberarse de las porquerías que los atan.

— deben desprenderse de todo, producir el desapego de todas las porquerías con que nos engaña el diablo, cintas rojas, azabaches, fetiches, todo eso.

Al instante, los servidores se prepararon con bolsas de residuo para recoger todas las “porquerías” de las cuales debían liberar, caminaban entre la gente, las bolsas se llenaban y los preparativos para la realización de la eucaristía comenzaron.

Otra de las particularidades de este sacerdote es el tipo de misas que ofrece, se caracterizan por adoptar un estilo de enseñanza. Explica cada uno de los pasos del ritual litúrgico, cuenta chistes, hace comparaciones, exalta a la gente a un estado de efervescencia total o de piadosa resignación e introspección. Cada misa se convierte en una sorpresa, como la que vamos a sintetizar seguidamente, la gente preparada escucha las primeras palabras:

—Jesús mío yo me arrepiento con todo mi corazón. Pero como no basta con el perdón hoy te pido dolor por haberte ofendido. Pero como no basta con el dolor y el perdón, ahora —pronuncia gritando— ¡cierren los ojos y pidan curación de las debilidades que padecen, de esas enfermedades; pidan al Señor....yo me quiero liberar...sáname con tu llaga, curame con tu preciosa llaga

— ¡vamos a renunciar a todo lo que no es de Dios, vamos a renunciar al mundo del pecado, vamos a convertirnos en verdaderos hijos de dios. Griten conmigo: ¡ Sólo de la mano de Dios tendremos buena suerte y éxito!

En ese instante subían al escenario las servidoras con las bolsas llenas de “porquerías”, Betancourt iba sacando una a una y mostrando al público las tiraba hacia abajo, gritando:

—Hay de ustedes que crean en esto, miren... miren esto es peligrosísimo, vean esto cintas rojas, vean esto signos zodiacales, más cintas rojas negras, ¡ Dios mío que es esto, un amuleto! Esto es cosa del diablo, ¡ es Satanás que nos manda estas miserias!, y ustedes creen pobrecitos. Sigue tirando cosas

—¡ Miren acá está el pueblo de Dios engañado, miren talegos, piedras malas, no tengan vergüenza tiren todo para ser perdonados....tiren...tiren ..!

Empezaron a volar objetos hacia el espacio donde se amontonaban las “porquerías”. Los presentes impulsados por la arenga se iban desprendiendo de cuanto amuleto (también de dinero) tenían. Tiraban hacia adelante, los que estaban muy atrás tiraban los objetos y los que los recibían los volvían a tirar hasta que llegaban al lugar indicado. Durante un tiempo de casi una hora de duración, se produjo la exaltación del desprendimiento, todos tiraban todo, hasta los fumadores se sacaban de encima sus paquetes de cigarrillos. Mientras Betancourt continuaba gritando exaltado y exultante:

— ¡ Miren acá el pueblo de Dios sanándose ... Dios está curando ... está obrando su sabiduría con este su pueblo que se quiere sanar. Sigán tirando que yo empiezo con los otros enfermos, los que sufran de males, tiren sus males, hagan el ademán de sacar la enfermedad de su cuerpo y tírenla

—¡ Miren eso....ya está...ya comenzó el pueblo de Dios a sanarse...le ganamos a Satanás, le estamos ganando...ya está ...fuera diablo...fuera Satanás... y repitan conmigo...aquí ...ahora ...me quiero sanar, la sangre y las llagas de Jesús el hijo de Dios, el hijo de María nos sana, sentimos liberación!

Los servidores bajaron del escenario y prendieron fuego al montículo que se formó con los objetos tirados, mientras él continuaba gritando...

— ¡Libérense porque hay poder de dios, porque hay poder de la sangre y las llagas de Jesús. sigan tirando lo poco que les quede, miren como prende fuego. miren ese fuego de Satanás y gríiten —....liberación...liberación...gracias Dios...gracias Jesús...

La gente enardecida gritaba y gritaba, levantaban los brazos, saltaban y repetían:

— ¡...hoy aquí renunciamos al mundo a sus mentiras, a sus atractivos, a su concupiscencia, hoy aquí libremente yo renuncio al pecado ...somos libres por la acción de Dios!

La acción continuó así y en un subido tono de gritos y gestos corporales en que las facultades emocionales y pasionales pendían de un hilo y de manera casi imperfecta del dominio del sí mismo. Estaban sometidos a un feliz encuentro con lo extracotidiano, se abandonaron a los movimientos desordenados y a las voces que salían del interior de sus cuerpos sin dar cuenta de trabas e inhibiciones. Es el momento, como lo ha dicho Durkheim , “...en que la aglomeración por sí misma actúa como un excitante excepcionalmente poderoso. Una vez reunidos los individuos, resulta del hecho mismo de su puesta en contacto con una especie de electricidad que los arrastra enseguida a un nivel extraordinario de exaltación” (Op.cit. 1995, 202)

Los sentimientos repercutieron en unos y otros sin encontrar resistencias, la recepción, la percepción, la emoción cobraron la importancia de su existencia porque esa aglomeración tuvo un sentido que, en este caso, da lo sagrado. Es el hechizo de lo *numinoso* que es vivido como presente: el hoy, aquí y ahora. Y ese —hoy, aquí y ahora— vivido en la *communitas carismática*, en la que el hombre en su totalidad se relaciona con los otros también en su totalidad, alcanza el paroxismo total capaz de generar símbolos, metáforas y comparaciones que son producto y reafirmación de una cultura. Porque las palabras, los gestos, la música, son expresiones de un arte, de una estética religiosa en este caso, que está en proceso de transformación al igual que las relaciones sociales. La dialéctica entre relaciones y producción de símbolos opera desde un sistema de creencias que son también un patrón, un modelo de moral o de una actitud frente a la vida.

Las renunciaciones significan la aceptación o sustitución de unas cosas por otras, la renuncia a los objetos o enfermedades incorporadas por obra de Satanás son quemadas en el fuego, es el acto de la purificación, pero no queda el vacío, inmediatamente se incorpora la salud, el bienestar y los objetos sagrados en el acto de entrega. Esa entrega al líder en el hoy del ritual, perdura, estos hombres y mujeres que abiertamente interactuaron en el proceso del toma y daca retornaron a sus hogares con la marca de un nuevo sentido para sus vidas, la transformación se hizo carne.

Pero, no nos olvidemos del papel que jugó el líder, él estuvo allí para poner el valor y la fuerza necesaria con el objeto de dar vida a las palabras sagradas, cuando tomó la Biblia entre sus manos y gritó:

“¡...hermanos esta es la Palabra de Dios, este es el nuevo revolver de los cristianos...!”

Palabras que representaron la fuerza de una razón inspirada por la oratoria, ellas se convirtieron en símbolos que serían ridículos en circunstancias ordinarias. Al respecto y aunque Durkheim no escribe sobre el carisma del líder, interpretamos sus palabras cuando señala que "...el hombre que habla a su masa, su lenguaje tiene una especie de grandilocuencia, sus gestos tienen algo de dominador; su mismo pensamiento se impacienta ante la medida y se abandona con facilidad a toda clase de excesos". Es el fenómeno que da la plétora de fuerzas que lo desbordan y se expanden fuera de él, ese acrecentamiento de las fuerzas es real y le viene del mismo grupo al que dirige su discurso: "Los sentimientos que provoca con su palabra revierten sobre él mismo, pero esta vez acrecentados, ampliados y refuerzan sus propios sentimientos. Las energías pasionales que levanta repercuten sobre él mismo y elevan su tono vital. ya no es un individuo quien habla, sino un grupo encarnado y personificado" (Op.cit. 1995:198) Para Durkheim este es un hecho social por excelencia, las potencias benevolentes que asisten al hombre y que están en la energía de lo social representan el *tonus* moral que no se puede comprender si no se la correlaciona con la vida religiosa; al efecto señala que durante siglos la vida moral y la vida religiosa han estado unidas y confundidas, hasta tal punto esto es así que es imposible disociarlas (Op.cit, 1951: 159) De lo dicho no quedan dudas, la moral refiere a las pautas, las normas, el deber social. Sin embargo, el papel de la religión no es el mismo en todas las sociedades y en todas las épocas históricas, los mitos, los ritos, en fin los símbolos se dibujan de diversas formas representando el poder de la imaginación que aporta la cultura de cada pueblo.

De esta manera, así como observamos grupos religiosos con claras inclinaciones a adoptar símbolos sagrados orientales encontramos que otros revivifican símbolos del cristianismo histórico. Esto es la cultura no sólo de pueblos sino también de sectores sociales dentro de una misma sociedad identificados a través de una combinación particular de elementos simbólicos y de una producción particular de actos.

Por eso, en nuestro análisis, debemos distinguir los hechos sociales de la producción cultural, sin ánimos de obviar la interrelación entre ambos pero dejando en claro que no son exactamente lo mismo. Más precisamente, pensamos que la dimensión de lo simbólico, tanto en los hechos sociales como en los psicológicos, se abstrae teóricamente de dichos hechos como totalidades empíricas (Geertz, 1995: 90) Es decir, las creaciones culturales surgen de concepciones ordenadas en un sistema complejo de símbolos —melodías, pájaros de fuego, ritos, mitos, etc.— que dan un sentido propio a la realidad social y la modelan en base a colores, formas, sabores e ideas que de ellos se formulan. Así, afirma Geertz, "...ser piadoso no es estar realizando algo que podríamos llamar un acto de piedad, sino que es tener la inclinación a realizar tales actos" (Op.Cit.:93) y esa inclinación la da la cultura.

Entonces retomando las prácticas carismáticas que hemos desarrollado más arriba, pensamos en la confluencia no sólo de "hechos" sino también de las "predisposiciones" que convocaron a los fieles a participar del dar y recibir dones, carismas, ardor, dolor, alegría, es decir símbolos

construidos en un presente religioso.

La interpretación del ritual carismático desarrollado anteriormente —como una fiesta— más allá de las expresiones de los propios participantes:

“Los carismáticos que estamos acá, estamos demostrando con nuestra presencia y la del padre Darío que Cristo está vivo, por eso estamos tan alegres, tan contentos, por eso es una fiesta, por eso nuestra vida no tendría sentido sin Cristo”

Nos induce a trasponer el umbral de los sentidos (sin dejar de lado las emociones y sentimientos expuestos por lo religiosos) para caracterizar este hecho socio-cultural y religioso como el efímero paso de ruptura entre un ambiente de espontaneidad no reflexiva y otro que es el de la vida ordinaria. El núcleo de esta experiencia religiosa extraordinaria transgrede los límites de la realidad de cada día. Empero, como este suceso no se produce en cualquier tiempo y lugar no constituye un peligro grave para la Institución que no pierde el control de la conmoción y del suceso mágico. La Iglesia redobla sus propósitos y convierte la excitación del juego entre líder carismático y seguidores carismáticos, que puede resultar desconcertante por un instante, en una explosión de fe cristiana que otorga legitimación a ese orden religioso.

Así, la eficacia de la teofanía carismática representa para los fieles una búsqueda más de certezas que sólo la encuentran en la relación establecida con lo “numinoso” a través del sentimiento íntimo que despierta “el revivir la alegría del estar y del ser carismático” antes que otra elección. Por tal motivo recurrentemente registramos en nuestro cuaderno de campo las siguientes palabras:

“... desde que conocí a Dios y a su Espíritu tengo una alegría enorme, mi esposo y yo somos catequistas de familias, él no tiene trabajo está desocupado, pero ahora a mi no me importa. Yo estoy contenta, con la crisis y todo, estoy contenta porque tengo un motivo para estarlo, y ese motivo me dio la Renovación” (N.C. 1996)

Y por eso participaron de la fiesta, para festejar la visita del líder, para estar juntos y realizar el sueño, la risa y el juego de lo imaginario que da la capacidad humana en el tiempo y el espacio del aquí y ahora. No piensan si Jesucristo reía o no, ellos creen que está vivo, por eso ríen.



CONCLUSIÓN

Conclusión

“La fuerza del Espíritu Santo nos capacita para triunfar en el combate espiritual que todos tenemos que librar contra el Maligno, cuya presencia, acción y poder, aparecen por todas partes. Hoy debemos revestirnos de las armas de Dios para poder resistir a las asechanzas del Diablo (ef.6.11) y tomar el yelmo de la salvación y la Espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu (Ef.6.17-19)” (Doc.Ep.1987)

Hoy estas palabras nos recuerdan a la “verdadera religión del Espíritu” pronosticada en siglo XII por el abad calabrés Joaquín di Fiore ⁸³, cuyo contenido evoca y convoca de manera irresistible el *ardor* de los primeros cristianos. Ello no significa un regreso al pasado, más bien la Renovación Carismática despliega sus acciones y creencias a la manera de aspiraciones profundas para subsanar insuficiencias e insignificancias sociales y culturales, producto de circunstancias difíciles. Como movimiento sociorreligioso de carácter milenarista hecha sus raíces en un contexto histórico en el que la sociedad (occidental y cristiana) se encuentra en una profunda crisis económica y política. Empero, esta situación no representa la única explicación para el auge de la “religiosidad”. Las raíces también se introducen en las profundidades de mentes y cuerpos humanos, que a lo largo de la historia y a través de las prácticas religiosas, han adquirido el conocimiento (social y cultural) de cómo modelar y poner orden frente al caos.

La constitución y expansión de la Renovación es fruto de la herencia de un catolicismo secularizado y desligado de sus orígenes sagrados característico de la modernidad. Por eso, hoy la figura del Espíritu Santo y el derramamiento de sus dones o carismas actúan al estilo de representaciones y figuras capaces de “haber dado vida a la humanidad”. El Espíritu es “el sopro divino”, dice la Biblia.

Tras evocar estos símbolos, recordamos nuevamente las palabras de una carismática que ante la pregunta: ¿por qué hasta que surgieron los carismáticos no se había dado importancia al Espíritu Santo?; su respuesta fue taxativa: “...él siempre fue importante, pero como dice en el Génesis el Espíritu estaba navegando sobre las aguas...”.

Efectivamente, en el Libro Primero de Moisés figura: “...el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas...”, y esto sucedía mientras había caos y “las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”. Por eso hoy más que nunca urge la necesidad por parte de los carismáticos de

⁸³ Joaquín Di Fiori (1145-1202) elaboró una interpretación de la historia como un ascenso en tres edades sucesivas, cada una de ellas presidida por una de las personas de la Santísima Trinidad. La primera edad era la del Padre o de la Ley; la segunda la del Hijo o del Evangelio; la tercera la del Espíritu. Esta última sería la luz del día comparada con la de las estrellas y la aurora, como el ardiente estío comparado con el invierno y la primavera. (Cohn, 1981: 108)

interpretar y adquirir un conocimiento religioso que legitima la presencia actual del Espíritu y establece una relación directa con el símbolo sobrenatural que “otorga” orden y poder de “sanación” y de “salvación” hoy, aquí y ahora. Estas creencias⁸⁴ representan las disposiciones y exigencias de dogmas o principios plausibles adaptados estratégicamente a un mundo en transformación. Por eso, el ser humano creyente relativiza sus temores a la “fragmentación” y las incertidumbres se tornan “certidumbres”.

Ante el interrogante de si es posible “un nuevo Pentecostés hoy”, las evidencias que dan los carismáticos renovados admiten que sí. Para el caso, la sociología del rito nos ha permitido interpretar que las acciones de los creyentes imbuidos de un sistema de creencias plausible y legitimado por la Palabra se encaminan al cumplimiento de la profecía: “Del Espíritu, pues, debe esperarse la progresiva regeneración del cosmos y de la humanidad, entre el ya de la Pascua y el todavía no de la Parusía”. (J.Pablo II)

Esto es: hoy, la *liminalidad*, pero el futuro es la proximidad que dará la *agregación* en el próximo milenio. Fenómeno que destacamos como importante por cuanto implica una resignificación más de las Escrituras: ya no sólo se aspira a alcanzar el “reino de los cielos”, sino también el “paraíso” aquí en la tierra. Así, la temporalidad adquiere un importante lugar en la vida de los religiosos de hoy.

Cuando el Cardenal Ratzinger afirma:

“Lo que narra el Nuevo Testamento sobre los carismas que se manifestaron como signos visibles de la venida del Espíritu Santo no es mera historia antigua, concluida ya para siempre; esta historia se repite hoy bullente de actualidad” (*Rev. Resurrección, 1991*)

Encontramos uno de los aspectos que definen y ubican a la Renovación Carismática, ella es parte de un engranaje fundamental para el crecimiento actual de la Iglesia católica. El ofrecimiento de una transformación deseada, de un “poder” concedido por la utilización de “signos visibles” —carismas— poseídos democráticamente, son aspectos que indudablemente atraen masivamente a la cristiandad en su conjunto. He aquí el interés político de una Iglesia que social y culturalmente ha jugado un papel sumamente importante en el mundo occidental (y cristiano). La particularidad del caso radica en el modo en que surge la Renovación. Como ya lo mencionáramos, ella fue producto de la espontaneidad de un grupo de católicos que en su búsqueda mística “escucharon el llamado del Espíritu Santo”. Espontaneidad que rápidamente fue utilizada y reinterpretada por las más altas jerarquías del catolicismo romano. La

⁸⁴ Así consta en el ítem N° 34 de los Fundamentos Teológicos Planteado en el Documento Episcopal Latinoamericano (1987): “El Divino Espíritu, Alma de la Iglesia, siempre ha actuado en ella, pero su acción se manifiesta en determinadas épocas de manera intensa. La actual es una de éstas”.

institucionalización de los “grupos de oración” dispersos por el mundo no se hizo esperar, la Renovación se convirtió en el “arma” fundamental para la transformación de las estructuras anquilosadas de esa Iglesia que hoy se pretende “renovar”.

Empero ¿qué ocurre con los cristianos comunes, con los laicos sin poder y sin remedio para mitigar los males de este crítico presente? . Sobre ellos —los carismáticos de la ciudad de Posadas— hemos hablado en las páginas anteriores. Y de ellos hemos aprendido aspectos importantes de la vida humana. No sólo de sus intereses estratégicos para la sobrevivencia de la vida cotidiana en la sociedad excluyente que nos roza muy de cerca, sino también de cómo la práctica de la religiosidad les permite exponer los sentimientos, las emociones, las preocupaciones y egoísmos, los afectos, el llanto y la risa. También las tensiones se ponen en escena —la complejidad del estar dentro y fuera de una estructura— induce a los carismáticos a una actividad permanente y militante para alcanzar el “poder” de la salvación y la sanación.

El estar en contacto con estos aspectos, exclusivos de lo humano, nos ha permitido comprender la importancia que adquieren los símbolos como “fuentes extrínsecas de información” (Geertz, 1995) y como eslabones de la cadena vital que es la cultura. Así, los símbolos religiosos que forman parte del juego de las creencias —dioses, vírgenes, santos, espíritus— “expresan la atmósfera del mundo y la modelan” (Op.Cit, 1995), porque fundamentalmente dan garantías a los creyentes de “estar” en un lugar además de cumplir con la función de exhibir y encontrar sentido a los sentimientos y a las emociones.

Desde nuestro punto de vista observamos como los carismáticos tras las huellas de un cristianismo desgastado convirtieron lo “supersticioso” en “espiritualidad”, y como en la resignificación de los símbolos, sus contenidos y valores, tuvieron la oportunidad y el espacio de construir: la “comunidad” convertida por la fuerza de la participación en *communitas*; los carismas como fuentes de *gracia* y de poder socializado; la *movilización* y *acción* como contrapartida de la resignación y la pasividad; la *conversión* como proceso de identificación y ubicación en el mundo. Asimismo hemos constatado que los ideales religiosos, anclados en el tiempo del fin del milenio, constituyen el espacio social y cultural a través del cual se canalizan los anhelos de transformación. La efervescencia del que cree que cree se pone en marcha colectivamente convirtiendo a los individuos concretos en protagonistas de un movimiento que aspira a “recristianizar el mundo”.

En este sentido la religiosidad hoy es un “estado” que representa un modo de vida religioso el sentido es el de una vocación cuyo requisito precioso es la fiabilidad o la fe. El fin es el de poner en acción una serie de preceptos extraídos de la antigua Palabra Sagrada, reinterpretarla en el modo en que los hombres encuentren la *sanación/salvación*. También el de señalar el camino de reconstrucción de la sociedad en base al dogma que ellos creen que representa la “verdad”. Este proyecto centra sus expectativas en el cruce del umbral; el año 2.000 ya representa el signo de la esperanza y la ilusión por acceder al paraíso “donde reinará la armonía espiritual

y la abundancia”. Es la imagen de un ideal, es el *espíritu* del fin de un milenio que impulsa a gran parte de un pueblo en busca de un “novedoso” y “renovado” destino.

Así, las interpretaciones hasta aquí realizadas constituyen una manera de enfocar esa realidad tan compleja de creencias y prácticas de los carismáticos. Sin embargo, grandes dilemas nos quedan sin resolver. Entre tantos nos formulamos una pregunta ¿qué nuevas formas cobrarán esas ilusiones?



BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

ANDERSON Benedict

1993 Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.
Ed. Fondo de Cultura Económica.. México.

AUGE Marc

1996 Dios Como Objeto: Símbolos-cuerpos-materias-palabras.
Ed. Gedisa. Barcelona.

BALANDIER Georges

1993 El Desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento.
Ed. Gedisa. Barcelona.

BARABAS Alicia

1987 Utopías Indias: Movimientos sociorreligiosos en México.
Ed. Grijalbo. México.

BARBEITO Alberto y LO VUOLO Rubén

1992 La modernización Excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina.
Ed. Losada. Buenos Aires.

BERGER Peter

1969 El Dosel Sagrado. Elementos para una sociología de la religión.
Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

—
1994 Una Gloria Lejana. La búsqueda de la fe en época de credulidad.
Ed. Herder. Barcelona.

BERGER Peter y LUCKMAN Thomas

1989 La construcción social de la identidad.
Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

BETANCOURT Dario

1985 Vengo a sanar.
Ed. Tierra Nueva. Guatemala.

BOURDIEU Pierre

1995 Respuestas. Por una antropología reflexiva.
Ed. Grijalbo. México.

—
1974 A Economía das Trocas Simbólicas.
Ed. Perspectiva. Sao Paulo.

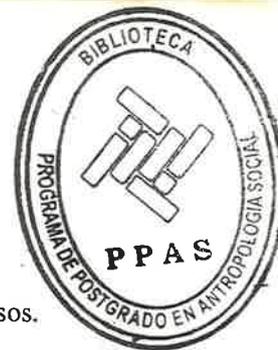
—
1992 Interés y desinterés. Metodológica. Revista de técnicas, método e instrumentos de investigación en Ciencias Humanas. N° 1. Centro de Investigación Jurídicas y Sociales. U.N.C. Córdoba- Argentina.

CHILD Irvin

1974 Estética. *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*
Ed. Aguilar. Madrid.

COHN Norman

1981 En pos del Milenio.
Ed. Alianza. Madrid.



DELAHOUTRE Michel

1995 Lo sagrado y su expresión estética, espacio sagrado, arte sagrado, monumentos religiosos.
Tratado de Antropología de lo Sagrado (1) Los orígenes del homo religiosus.
Ed. Trota. Madrid.

DERRIDA Jacques y VATTIMO Gianni

1997 La Religión.
Ed. La Flor. Buenos Aires.

DOUGLAS Mary

1978 Símbolos Naturales. Exploraciones en cosmología.
Ed. Alianza. Madrid.

DUMONT Louis

1967 Homo Hierarchicus. Ensayo sobre el Sistema de Castas.
Ed. Aguilar. Madrid.

DURKHEIM Emilio

1995 Las Formas Elementales de la Vida Religiosa.
Ed. Coyoacan. México. Primera edición.

—
1951 Sociología y Filosofía.
Ed. Kraft. Buenos Aires.

ECCO Humberto

1986 El Nombre de la Rosa.
Ed. La Flor. Buenos Aires.

ESCOBAR A. Y ALVAREZ S.

1992 The Making of Social Movements in Latin America. USA. Westview Press.

FORNI Floreal

1993 Nuevos Movimientos Religiosos en Argentina Buenos Aires.
Centro Editor de América Latina

FUENTES M. Y GUNDER FRANK A.

1989 Ten Theses on Social Movements.
World Development, Vol. 17, N° 2 Gran Bretaña.

GEERTZ Clifford

1987 La interpretación de las culturas
Gedisa. México.

—
1994 Observando el Islam.
Ed. Paidós. Barcelona.

GUSFIELD Joseph

1974 Estudio de los Movimientos Sociales. *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*
Ed. Aguilar. Madrid.

HEBERLE Rudolf

1974 Movimientos Sociales: Tipos y funciones de los movimientos sociales
Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales
Ed. Aguilar. Madrid.

HERIOT Jean

1993 El estudio de la Nueva Era (New Age) en los Estados Unidos: problemas y definiciones.
Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

HERVIEU Leger

1986 Vers un nouveau christianisme.
Cerf. Paris.

KEPEL Gilles

1991 La Revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo.
Ed. Anaya. Madrid.

LAPLANTINE Francois

1977 Mesianismo, Posesión y Utopía: Las tres voces de la imaginación colectiva.
Gedisa. Barcelona.

LA SANTA BIBLIA - Antiguo y Nuevo Testamento

1960 Sociedades Bíblicas en América Latina.

LEVI STRAUSS

1975 El pensamiento salvaje. Breviarios.
Fondo de Cultura Económica. México.

LINDHOLM Charles

1992 Carisma. Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales.
Ed. Gedisa. Barcelona.

MALINOWSKI Bronislaw

1982 Magia, Ciencia y Religión.
Ed. Ariel. Barcelona.

MAISONNEUVE Jean

1991 Ritos religiosos y civiles. Ed. Herder. Barcelona.

MAUSS Marcel

1991 Sociología y antropología.
Ed. Tecnos. Madrid. Segunda reimpresión.

MALLIMACI Fortunato

1993 Catolicismo Integral, Identidad Nacional y Nuevos Movimientos Religiosos.
Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

MORRIS Brian

1995 Introducción al Estudio Antropológico de la Religión.
Ed. Paidós. Barcelona.

MONLAU Pedro Felipe

1946 Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. Joaquín Gil
Ed. Buenos Aires. Tercera edición.

OTTO Rudolf

1994 Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios.
Ed. Alianza. Madrid. Tercera reimpresión.

O'DEA T.

1974 Sectas y Cultos. *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*
Ed. Aguilar. Madrid.

OFFE Clauss

1988 Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales.
Ed. Sistema. Madrid.

PRAT Jean

1997 El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas.
Ed. Ariel. Barcelona.

PRITCHARD Evans

1973 Las Teorías de la Religión Primitiva. Siglo veintiuno. Madrid.

TALMON Yonina

1974 Milenarismo. *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*
Ed. Aguilar. Madrid.

TURNER Víctor

1980 La selva de los símbolos. Siglo veintiuno. Madrid.

—

1988 El Proceso Ritual.
Ed. Taurus. Madrid.

—

1974 Dramas Fields and Metaphors - Symbolic Action in Human Society. Series
Editor. Cornell University Press. Ithaca and London.

SCHUTZ Alfred

1974 Estudios sobre Teoría Social.
Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

SUENENS L.J. Cardenal

1979 Ecumenismo y Renovación Carismática. Orientaciones Teológicas y Pastorales.
Documento de Malinas 2. Buenos Aires.

VAN GENNEP Arnold

1986 Los Ritos de Paso.
Ed. Taurus. Madrid.

URIBE Alfonso

1978 Carismas.
Librería Parroquial. Buenos Aires.

WEBER Max

1979 Economía y Sociedad.

Fondo de Cultura. México . Cuarta reimpresión.

REVISTAS:

RESURRECCION. *Revista Nacional de la Renovación Carismática Católica Argentina para toda la Iglesia. N°s. 10, 14, 35, 38, 40.*

LA MAGA. Artículo: *Los argentinos cada vez creen más en el Dios y en el Diablo.* 01/05/96.

